



BENITO QUINQUELA MARTÍN

El hombre que fue nosotros

GOBIERNO DE LA CIUDAD
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
Ministerio de Educación

JEFE DE GOBIERNO
Horacio Rodríguez Larreta

MINISTRA DE EDUCACIÓN
María Soledad Acuña

JEFE DE GABINETE
Luis Bullrich

S.S. PLANEAMIENTO E INNOVACIÓN EDUCATIVA
Diego Meiriño

S.S. GESTIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA
DE ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS
Sebastián Tomaghelli

S.S. COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
Y EQUIDAD EDUCATIVA
Andrea Bruzos

S.S. CARRERA DOCENTE
Javier Tarulla

COORDINADORA GESTIÓN CULTURAL
María Matilde Pirovano

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
DE ARTISTAS ARGENTINOS
BENITO QUINQUELA MARTÍN

DIRECTOR
Víctor G. Fernández

COORDINADORA GENERAL
Celina Acevedo

CURADORA
Yamila Valeiras

COORDINADORA
DE EXTENSIÓN CULTURAL Y EDUCACIÓN
Alicia Martín

TEXTOS
Walter Caporicci Miraglia

DISEÑO DE CONTENIDOS Y EDICIÓN
Walter Caporicci Miraglia
Estefanía Nigoul

DISEÑO GRÁFICO
Estefanía Nigoul

CORRECCIÓN DE TEXTOS
Gabriel Valeiras

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Todas las imágenes pertenecen al Archivo
del Museo Benito Quinquela Martín excepto:
-Colección MOSE: pág. 3, 17, 37
-Samuel Boote: pág. 7
-Familia Cassaburi: pág. 11
-Carlos Olivera Filiberto: pág. 13
-Fernán Cetrán: pág. 23
-Walter Caporicci Miraglia y Sra.: pág. 42, 57, 58, 66,
72, 81
-Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso: pág. 48,
49, 65
-Raquel Sciarano de Mosquera Montaña: pág. 62, 64,
72, 75
-Revista Así es Boca: pág. 64
-Revista Las Bases: pág. 77
-Humberto Ghermek: pág. 80
-MPBA, San Juan: pág. 81

Caporicci Miraglia, Walter
Benito Quinquela Martín : el hombre que fue nosotros / Walter Caporicci Miraglia.
- 2a ed ampliada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Museo de Bellas Artes Benito
Quinquela Martín, 2020.
84 p. ; 23 x 23 cm.

ISBN 978-987-46689-6-7

1. Cronología. 2. Pintura. I. Título.
CDD 750

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
"BENITO QUINQUELA MARTÍN"
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, febrero 2020.
Todos los derechos reservados

Queda prohibida su reproducción por cualquier medio de forma total o
parcial sin la previa autorización por escrito del Museo de Bellas Artes
de La Boca "Benito Quinquela Martín".

ISBN 978-987-46689-6-7
Hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en la Argentina



Colaboración Especial:

Silvia A. Franco

Gustavo López

El MBQM agradece especialmente a:

Pedro Cossio (h)

Iván O. Garnica García

Fernando Algaba, Rafaela, Santa Fe

Raquel Sciurano de Mosquera Montaña

Paula Casajús

Raquel Giunta

Catalina Fara

Humberto Adolfo Casaburi

Galleria La Pigna, UCAI, Roma, Italia

Horacio Spinetto

Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso

Ateneo Popular de La Boca

Alfonsina Leranoz

Luis Franceschini

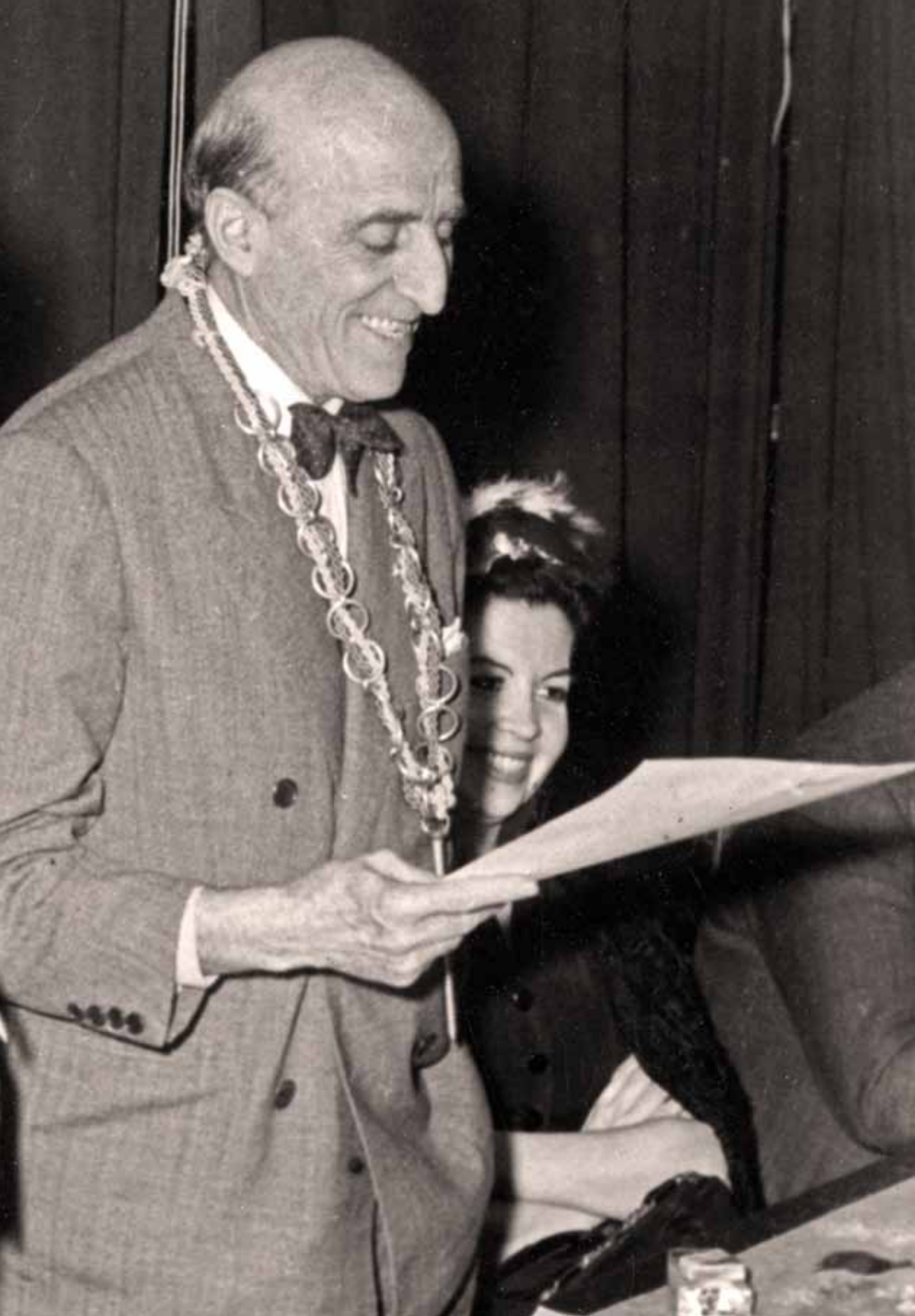
Claudia Fernández Larrain

Rubén Granara Insúa

Chela Marcelino

Humberto Ghermek

Parroquia Santa Lucía, Barracas, Buenos Aires



Benito Quinquela Martín,
18/07/1953.

El presente volumen viene a cumplir un sueño, que es también una vieja deuda del MBQM: la publicación de una biografía de nuestro fundador que, junto a los valiosos elementos ya divulgados en los numerosos textos biográficos que le fueron dedicados, pudiera ofrecer datos aún inéditos obrantes en el archivo de nuestro museo, a la vez que arrojar luz sobre cuestiones poco conocidas, imprecisiones y contradicciones presentes hasta en los propios relatos autobiográficos de Quinquela Martín.

Vislumbrando la trascendencia de su obra y de sus proyectos transformadores, y también consciente de los ribetes novelescos de su vida, fue el mismo Quinquela quien se encargaría de divulgarla a través de todos los medios disponibles en los tiempos que le tocó vivir y que hoy perdura con su eco. Además de su extraordinario libro autobiográfico (escrito por Andrés Muñoz), diarios, revistas, programas de radio y TV... iban a construir un corpus informativo que en sí mismo constituye una suerte de múltiple y fragmentada biografía.

Ensayos de muchos importantes autores se ocuparon largamente de nuestro artista, quien llegaría a decir: “De Quinquela se ha dicho todo”... Y si bien ya entonces era mucho lo que se conocía de su vida y obra, también es cierto que un camino tan extenso como caleidoscópico siempre iría dejando importantes asuntos por descubrir.

Y es precisamente esa ardua tarea de investigación, en especial centrada en lo aún no dicho, o no suficientemente explorado, lo que reflejan estas páginas.

Walter Caporicci Miraglia (responsable del archivo del MBQM) ha realizado este apasionado y riguroso trabajo, que en su contenido nos ofrece una muy acabada semblanza de uno de los grandes constructores de nuestra identidad cultural.

El rigor de esta investigación llega a “¿corregir?” algunas cuestiones afirmadas erróneamente por el propio Quinquela (¿Traiciones de su memoria, o “retoque cosmético” de algunos episodios de su vida?...). En algunas páginas, hallaremos datos curiosos. En otras, precisiones que nos dejarían asomar hasta al más mínimo detalle de un día en la vida de Quinquela. No faltan los datos pintorescos, los documentos que presentan al gran gestor cultural ni las increíbles anécdotas del más grande “loco luminoso” que nuestra cultura haya conocido.

Estructurado como exhaustiva cronología, esta obra nos “pinta” la imagen siempre renovada del gran artista argentino que supo resumir el espíritu de una época (la modernidad) y un contexto (la aldea-universo boquense).

Podemos afirmar que esta publicación será una referencia ineludible para investigadores, estudiantes y todo aquel que desee conocer a fondo la vida y obra de Benito Quinquela Martín.

Con la misma seguridad, podemos afirmar que de Quinquela nunca estará todo dicho...

Víctor G. Fernández
Director

Museo de Bellas Artes de La Boca de Artistas Argentinos “Benito Quinquela Martín”



Benito Quinquela Martín
en su taller flotante, el pontón *Hércules*, c. 1916.

El hombre que fue nosotros

Por Walter Caporicci Miraglia

BENITO QUINQUELA MARTÍN



Casa de Expósitos, s/d.



Muelle de La Boca (a la altura de Pedro de Mendoza y Lamadrid) con el transatlántico Regina Margherita, c.1885. Foto: Samuel Boote.

Nace presumiblemente el sábado 1º de marzo en Buenos Aires. De padres desconocidos, es dejado abandonado en el orfanato Casa de Expósitos, situado en avenida Santa Lucía 40, también conocida como Calle Larga (actualmente avenida Montes de Oca), en el barrio porteño de Barracas al Norte, a las 8 de la noche del jueves 20 de marzo. Se lo coloca en el torno, un tipo de rueda giratoria de madera con su base acolchada, situado en la entrada del lugar, donde se ubicaba a los niños y se giraba para que sean retirados por alguna de las Hermanas de la Caridad, haciendo sonar una campanilla adosada a la pared. Llevaba ropas de fina calidad y la mitad de un pañuelo de hilo, con una flor bordada, cortado al sesgo; esto último seguramente como contraseña que permitiera un futuro reencuentro con sus padres. La fecha de nacimiento es estimada por las Hermanas de la Caridad, que se encargan del cuidado de los niños, al calcular que el bebé tiene tres semanas de vida. El acta de la institución indica que se le da como número de ingreso el 447. Se lo llama Benito Juan Martín. Se cree que el primer nombre es debido a que se lo bautiza el 21 de marzo, día de San Benito Abad, y los dos nombres siguientes son elegidos por la madrina, doña María Andeloro. El lugar de bautismo es la Parroquia de Santa Lucía, en Barracas.

Otra versión en relación a su nombre es la que contará el propio Quinquela en su autobiografía (escrita por Andrés Muñoz). Allí dice que fue encontrado con un papel escrito con lápiz con la siguiente inscripción: “Este niño ha sido bautizado y se llama Benito Juan Martín”.

1890

1897

El jueves 18 de noviembre, con siete años y ocho meses de edad, es adoptado por un matrimonio de clase humilde que, entusiasmado por una vecina que ya había adoptado tres niños expósitos y quería un cuarto hijo, concurren los tres juntos al orfanato de Barracas. El matrimonio elige, entre varios niños, a uno de los de aspecto más débil, orejas en pantalla, silencioso y obediente. Años más tarde Benito recibirá de ellos legalmente el apellido. La pareja vive y trabaja en La Boca, en una casa alquilada, ubicada en la calle Irala 1159, entre Lamadrid y Olavarría, que utilizan como pequeño negocio de despacho de carbón.¹

1898

En marzo concurre a la Escuela Primaria de la calle Australia 145 (hoy día, Benito Quinquela Martín 1081) a tres cuadras y media de su casa, conocida como la Escuela “Berrutti”, ya que su director es el dramaturgo y pedagogo José Jacinto Berrutti. Su maestra es la señorita Margarita Erlin, quien le enseña a leer, escribir, sumar y restar. Hoy lleva oficialmente el nombre de Escuela N° 4, D.E. 4 “José Jacinto Berrutti”.

1901

Abandona la escuela, cursando sólo los primeros tres años (primero inferior, primero superior y segundo grado), ya que por las dificultades económicas de sus padres adoptivos debe trabajar en la carbonería, atendiendo en el local por las mañanas y realizando los repartos de carbón y carbonilla a domicilio por las tardes. Lo llaman cariñosamente el “Carbonerito”. Empieza a despuntar su inclinación hacia el dibujo, haciendo víctima, por medio del carbón, a cuanta pared tiene a su paso.

Participa activamente junto a los mellizos García (que habían sido sus compañeros de escuela y dirigen, a pesar de su apellido, uno de los “batallones” itálicos) de las famosas batallas campales que enfrentan al bando del barrio de La Boca, donde militan principalmente los de origen italiano, con el bando del barrio de Barracas, donde lo hacen los de origen español y cuya frontera divisoria es la calle Patricios.

1904

Como la pequeña carbonería no produce los ingresos esperados, los Chinchella se mudan a una casa más grande, que alquilan en el número 970 de la calle Magallanes. En la planta baja instalan la carbonería y arriba, la vivienda, que posee algunos cuartos extras alquilados a obreros del barrio.

Colabora en la propaganda, pegando carteles, distribuyendo volantes y manifiestos, para la campaña electoral del doctor Alfredo Palacios, el candidato a diputado del Partido Socialista por La Boca. Un barrio donde en ese momento hay 331 conventillos censados (de los cuales 208 son de madera y chapa) con un total de 5208 habitaciones donde se apiñan 16.249 personas. Alfredo Palacios gana,

(1987) / ¹*La ahora madre adoptiva*, Justina Ramona Molina, es nacida en la ciudad de Guleguaychú, Entre Ríos, el miércoles 13 de abril de 1864 y es bautizada el 27 de julio de ese año en la parroquia San José de esa ciudad. Sus padres son Pedro Molina y Ramona Cabezas, ambos argentinos. De ascendencia indígena, es analfabeta, trabajadora, cariñosa, inteligente y poseedora de una intuición y memoria prodigiosas. Trabaja como empleada doméstica en una fonda de mala categoría del puerto, ubicada en la calle Pedro de Mendoza 1835, curiosamente el mismo lugar donde años más tarde se ubicaría el Museo Escuela “Pedro de Mendoza” donado por Quinquela. Su domicilio es en Pedro de Mendoza 1369. Respecto a su nombre, observamos que en el acta de bautismo figura como Justina, así como en la de su defunción, pero en el acta de casamiento y la de defunción de su marido, figurará como Agustina.

Él, Manuel Chinchella, es nacido en el pueblo costero de Nervi, en la comuna de Génova, región de la Liguria, Italia. Sus padres son José Chinchella y Rosa Deluchi. Llega de pequeño a la Argentina y se cría y trabaja muchos años en la localidad de Olavarría, provincia de Buenos Aires. Ya en La Boca, ingresa en el puerto como jornalero, descargando bolsas de carbón de entre 60 y 70 kilos y es conocido por su fuerza hercúlea que le permite llevar dos bolsas a la vez. Sus compañeros del puerto lo llaman “El gaucho Olavarría” o también “Olavarría” a secas. Su domicilio es calle 102, número 52 (luego pasará a llamarse Magallanes). Es durante su trabajo en el puerto que conoce a la que sería su esposa, quien deja su empleo en la fonda para emprender juntos la carbonería. Se casaron en la Décima Sección del Registro Civil ante el jefe del mismo, el señor Rufino Romero, a las 14 horas del 1° de octubre de 1892. Él, con 26 años y ella, con 28 años de edad. Curiosamente Justina declara tener 26 años, casi con seguridad por vergüenza, para evitar que la gente comentara sotto voce que era más grande que su marido. Firman el acta Manuel Chinchella y Adriano Federici, este último en representación de Justina, por ser analfabeta. En 1895 el matrimonio Chinchella figura en los registros del censo de ese año con domicilio en la manzana número 90, la misma donde luego estaría la Escuela Museo de Bellas Artes de La Boca).



Benito Quinquela Martín, 1907.

(1905) / ²*Relata Benito* en un reportaje: “...En aquel tiempo La Boca era el centro de las agitaciones sociales del país. Vivíamos en un ambiente revolucionario. Yo también andaba mezclado en esas luchas sociales, pero más como espectador que como actor. Personalmente nunca fui muy amigo de la violencia. Pero frecuentaba los centros de obreros y asistía a sus asambleas”, *Mundo Argentino*, 08-05-1940.

con 830 votos, las elecciones del 13 de marzo, y se convierte en el primer diputado socialista de América. A partir de este logro, Florencio Sánchez acuña la famosa frase: “La Boca ya tiene dientes”.

Ya con 15 años de edad y a pedido de su padre, comienza a trabajar por las mañanas en el puerto descargando bolsas, ya que los ingresos de la familia no son suficientes. Sus compañeros de tareas en el puerto lo apodan el “Mosquito”, “acaso porque picaba fuerte a la hora de meter el hombro”, según relatará Quinquela años más tarde en su autobiografía. Su padre, satisfecho por la buena tarea que realiza Benito todas las mañanas en el puerto, le da su primer cigarrillo y vaso de vino.²

Sin conocer las más elementales reglas del dibujo realiza a diario, con trozos de carbón, una buena cantidad de dibujos, sobre papel o lo que tuviese a mano, “garabatos” a su decir, que no se atreve a mostrar por temor a las burlas de sus amigos y compañeros de trabajo. Continúa ayudando en la carbonería y como se distrae de su tarea por causa de dibujar, tiene problemas con su padre, quien considera eso como cosa de ricos o de haraganes: “Benito desatiende el negocio en su empeño por borrar papeles y paredes con sus figuras, y eso no está bien. Las cosas salieron de quicio el día que don Francisco, el cliente más cotizado de la carbonería, se vuelve indignado para explicar que los diez kilos de carbón que le han vendido no son más que seis. Benito Chinchella, el despachante, confiesa avergonzado el tremendo error. Entonces, la oposición se hizo más firme; pero el muchacho no cede, felizmente”, *Diario Democracia*, 16-02-1950.

Alrededor de estos años toma, por breve tiempo, clases de dibujo, principalmente de perspectiva, con el ebanista italiano, originario de la ciudad portuaria de Salerno, Arturo Francisco Casaburi, que tiene su casa y taller de ebanistería en la calle Sarandí 1378, en el barrio de San Cristóbal. En 1911 formará con sus hermanos Cayetano y Humberto la sociedad Casaburi Hnos., a la que se le encarga parte de la decoración del Instituto Biológico Argentino (hoy día es la Auditoría General de la Nación - AGN).

Quinquela recuerda en su autobiografía, que se inscribe en la Sociedad Cosmopolita Musical y de Socorros Mutuos Unión de La Boca, ubicada en la calle Olavarría 636, y comienza, casi a escondidas de sus padres, a tomar clases con Alfredo Lazzari, en marzo de 1907. Sin embargo, en las actas de la institución figura que se inscribe y es aceptado como socio “protector” el 11 de marzo de 1908, a propuesta de los músicos Hugo Pezzini y César Stiattesi. Se registra su apellido en las actas como Chinchella y también como Quinquela. En el lugar funciona, desde julio de 1903, la Academia Musical Pezzini-Stiattesi (conocida también

como la Academia Santa Cecilia), y en un pequeño anexo de esta academia, desde 1907, el italiano Alfredo Lazzari (socio del Salón Unión a partir del 19 de abril de ese año), imparte clases de dibujo y pintura los días lunes y jueves. Por la tarde concurren distinguidas señoritas y por las noches, de 20 a 22 horas, los hombres. Benito Chinchella asistirá aproximadamente tres años a estas clases, donde aprende principalmente los rudimentos del dibujo y también de la pintura. Paga dos pesos mensuales. El maestro suele llevar los domingos a sus alumnos a tomar apuntes al aire libre, principalmente a la Isla Maciel y también a Parque Lezama. Son sus compañeros de aprendizaje Arturo Maresca, Camilo César Mandelli, Fortunato Lacámara y otros. Años más tarde Quinquela reconocerá a Lazzari como su único maestro, de quien aprendió todo y rescata principalmente su virtud de saber enseñar respetando la personalidad del alumno. Seguirá ligado a través de los años a su maestro, con quien entabla una entrañable amistad. También por un corto período asiste a las clases del maestro italiano Juan de Dios Filiberto (hacia fines de 1918 cambiará su apellido a Filiberto), a quien a veces utilizan como modelo y que asiste, además, también como Benito a escondidas de sus padres, a las clases de música, en la sala contigua, donde toma con César Stiattesi lecciones de violín, piano y solfeo, y al terminar esto último le enseñan armonía complementaria: “En una ocasión faltó el muchacho que servía de modelo en la sección dibujo, y Filiberto lo reemplaza, con la promesa de que Quinquela, a quien veía por primera vez, le obsequiara el trabajo. Las cosas parece que no salieron del todo bien, pues al ver terminado el retrato, Filiberto en un gesto tempestuoso hizo añicos la obra en las mismas narices del autor, alegando su falta de parecido y otras críticas punzantes. Por rara paradoja, de aquella discordia nació una amistad ancha y profunda de dos muchachos que andando el tiempo habrían de jerarquizar con sus nombres el barrio populoso...”³, *Diario Democracia*, 16-02-1950.

Es Filiberto quien lo lleva a conocer al multifacético artista uruguayo Santiago Stagnaro (el músico lo había conocido hacia 1902), dos años más grande que Benito y apodado por Filiberto como el “pequeño Leonardo”. Es Stagnaro quien influye positivamente con sus consejos en la inicial formación de Quinquela como artista. Recuerda Filiberto: “Quinquela, Stagnaro y yo formamos un trío de amigos: ‘El terceto de la amistad’. Íbamos a las exposiciones; la primera que vi fue la del Centenario 1910; íbamos a los conciertos; Stagnaro todo lo sabía y todo lo explicaba muy bien”. Nacido en Montevideo, Uruguay, el 23 de abril de 1888, este pintor, escultor, poeta, escritor, periodista, músico, secretario general de la Sociedad de Caldereros a los 18 años, de familia muy pobre, será ayudado económicamente toda su corta vida por Quinquela y por Filiberto. Fallecerá de tuberculosis en Buenos Aires el 14 de febrero de 1918, a los 29 años de edad.

Las noches que no tiene academia, con el fin de complementar su aprendizaje, Benito concurre a la Sociedad de Caldereros (calle Garibaldi 1556, La Boca), que tiene una pequeña biblioteca donde en un estante especial hay obras de



Benito Quinquela Martín, 1909.

(1907/8) / ³ *Filiberto cuenta* otra versión en el libro de Lesly Dinah: “Como simpatizaba más con los estudiantes pintores que con los músicos que asistían a la Academia, en los momentos libres me escapaba a las clases de Lazzari; allí conocí también a Lacámara, Maresca y Mandelli. Ellos con Quinquela me convencieron para que les posara haciéndome creer que tenía un rostro estupendo para el retrato y así fue como me presté a servirles de modelo. Trabajaban todos a la vez, tomándome de distintos ángulos y sin dejarme ver los progresos que por lógica debían notarse en la tela. Al término más o menos de diez poses (sin exagerar) se dignaron mostrarme sus trabajos y grande fue mi desilusión e indignación al no encontrar en ellos el más remoto parecido conmigo mismo, ni siquiera la más minúscula semejanza. Lo poco de mi enojo que logró traducirse en palabras, bastó para que desistieran por siempre de tomarme otra vez como modelo”.



Arturo Francisco Casaburi junto a su cama premiada, 1913.
Foto: Gentileza familia Casaburi.



Alfredo Lazzari, 1913. Foto: Gentileza Alfredo Lobeira Lazzari.

autores rusos, como Máximo Gorki, Fiódor Dostoievski, el príncipe Kropotkin, Mijaíl Bakunin y otros como Errico Malatesta, etcétera. También recurre al Centro Socialista, de la Sección Cuarta de La Boca, que posee una biblioteca más grande y ecléctica, donde descubre el libro *El arte*, de Auguste Rodin, que lo influye en la forma de dedicar su vida a la creación artística. A su decir: “Considero a este libro y a Rodin, mi padre espiritual”, *Diario Jornada*, 26-09-1931.

Trata de ganarse unos pesos vendiendo retratos al carbón o al óleo, a buena parte de los clientes de la carbonería de sus padres y en el puerto. Les cobraba cinco pesos o menos, según le regatearan el precio. También a veces los realizaba por un par de zapatos o hasta por un café con leche.

Por esta época frecuenta junto a un grupo de artistas, escritores, etcétera, las tertulias que se realizan en la peluquería de Nuncio Nuciforo. El local y vivienda que alquila este joven peluquero y gran aficionado a la pintura está ubicado en Olavarría 574 (Benito ya concurría, pero solo para entregarle carbón y carbonilla). Entre los habituales asistentes se encuentran Santiago Stagnaro, Juan de Dios Filiberto, Alfredo Lazzari, Fortunato Lacámara, Vicente Vento, Arturo Maresca, Camilo Mandelli, Adolfo Montero, José Accinelli y otros. Según relatará Quinquela años más tarde, en su autobiografía, Nuciforo fue para él, después de Lazzari, el principal animador que tuvo en estos años el ambiente artístico de La Boca.

Los padres de Benito Chinchella se mudan a metros de la Vuelta de Rocha, a la que será la casa definitiva en la calle Magallanes 83-85-89 (en el año 1915 cambia la numeración y pasa a ser 883-885-889). Es un inquilinato. Al negocio (carbonería-almacén de comestibles) de la planta baja se ingresa solo por el número 85, ya que la puerta del 83 está clausurada y hay en su lugar una ventana-balcón de hierro. Al resto de la planta baja se ingresa por el 89, así como a la planta alta, y en esta última tienen la vivienda sus padres y Benito, que ocupan dos habitaciones. Instala su taller en un altillo de la carbonería al que se accede a través de una escalera de mano desde el que era su dormitorio, donde hay también un cuarto de baño en el que guarda las pequeñas obras.

En marzo y abril, con 20 años de edad, exhibe por primera vez en la exposición artística local organizada por la Sociedad Ligure de Mutuo Socorro, en su sede de la calle Suárez 676, La Boca, con motivo del XXV aniversario de su fundación. Las cinco obras que presenta en esta muestra colectiva son el óleo *Vista de Venecia*, dos témperas tituladas *Paisaje* y dos dibujos a la pluma titulados *Cabeza de estudio*.

Respecto a La Boca, de esta época recordará Quinquela en un reportaje años más tarde: “Era una zona de matones; le aseguro que aquí no entraba un solo vigilante.

Estaban instalados casi todos los prostíbulos de Buenos Aires, porque La Boca era el centro obrerista más agitado del país... Cuando trabajaba de carbonero llegué a hacer mucha guita con las prostitutas: eran las únicas clientas que no me pesaban el carbón ni regateaban el precio”, *Revista Siete Días*, 11-12-1972.

1910 Sus amigos Adolfo Montero y Santiago Stagnaro acuden a su taller con frecuencia como visitas, y tiempo más tarde terminan convirtiéndose en inquilinos durante unos meses, y según recuerda Quinquela, suelen usar los tres a Filiberto de modelo, cuando éste va de visita. El músico está acostumbrado a ser modelo de los pintores del barrio, especialmente para Arturo Maresca y Fortunato Lacámara. También suele ir un español, al que todos llaman “Venezia”, que es modelo de la Academia de Bellas Artes.

Habiendo acudido al Distrito Militar N° 9 para someterse a la revisión médica para realizar el servicio militar obligatorio, es exceptuado de efectuarlo debido a que presenta un principio de tuberculosis, firmando la excepción el teniente coronel Miguel A. Sánchez. Su número de expediente del Ministerio de Guerra es el 12.497.

1911 El 28 de julio tramita la libreta de enrolamiento. Figura como Benito Juan Martín, con padres N.N. y dirección en Magallanes 85, Capital Federal. Hacia fin de año, al dejar Stagnaro y Montero el taller de Benito Chinchella, donde vivían, se mudan a un taller propio en la calle Olavarría, al lado de la Unión de La Boca. A este estudio, donde además funciona la Sociedad de Caldereros, concurren con frecuencia todos los asistentes a la peluquería de Nuciforo, incluido el propio Chinchella, agregándose algunos, como el artista (y luego historiador) José Torre Revello, el recitador Alemany Villa y José Víctor Molina, quien practicaba arte dramático y declamación.

Concurre por un tiempo a la Segunda Escuela de Dibujo (clases de dibujo al natural) que da el italiano Pompeo Boggio, en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, cuya sede está ubicada en la calle Tacuarí 535, donde también estudian, entre un total de 180 alumnos registrados ese año, en su mayoría obreros, Guillermo Facio Hebequer, José Arato, José y Octavio Fioravanti, Santiago Palazzo, Adolfo Bellocq, Agustín Riganelli, Abraham Vigo y Florencio Sturla. En 1913 la sede se muda a Tacuarí 237.

Durante el segundo semestre, debido a la tuberculosis diagnosticada tiempo antes, viaja por recomendación médica a Córdoba, a la casa del tío paterno Juan Chinchella, que vive en San Javier. Ahí pinta al aire libre paisajes serranos. Conoce y suele acompañar a pintar al paisajista postimpresionista cordobés Walter de Navazio.



Nuncio Nuciforo frente a la vidriera de su peluquería con sus cuadros en la exposición de primavera de la calle Olavarría. Se observa su obra *Parque Lezama* (1954) perteneciente al MBQM, 21/8/1957.



Benito Quinquela Martín pintando en la Ribera, c. 1910.



Quinquela en la Isla Maciel, 1915.



Quinquela retratando a Juan de Dios Filiberto, s/d.
Foto: Gentileza Carlos Olivera Filiberto.

(1913) / 4 “*Cuando salí de ahí* (refiriéndose a su trabajo en la Aduana) comencé a ser pintor exclusivamente. Y desde entonces hasta ahora... Claro que la cosa no me resultó fácil. Era completamente desconocido, y con mi arte no podía ganar ni un centavo. Los viejos eran pobres y no se conformaban con que un grandulón como yo, sano y fuerte, desdeñase el trabajo. Más de una vez se han de haber arrepentido de haberme llevado consigo... En el cuarto de baño de la pobre casa guardaba los pinceles, las telas y los colores, que constituían la piedra del escándalo familiar...” *Mundo Argentino*, 30-10-1929.

Pasados seis meses, Benito logra curarse totalmente y vuelve a Buenos Aires a principios de este año, resuelto a dedicarse de lleno a la pintura, pero al poco tiempo, como su padre no está de acuerdo con esto, deja el hogar y se va a vivir con sus útiles de pintor provisionalmente a una pequeña casa cerca de Pedro de Mendoza, para luego tener que dejarla: “... y anduve hecho un verdadero vagabundo, durmiendo por los terrenos baldíos de La Boca, en los sucuchos de los lanchones de carga, cuando algún tripulante, amigo ocasional, me hacía pasar de contrabando como compañero...”, *Mundo Argentino*, 30-10-1929. Comienza a ir diariamente a pintar a la Isla Maciel, donde se encuentra con una “academia” de ladrones punguistas al aire libre. Lo tratan bien, lo dejan pintar tranquilo y suelen usarlo de maniquí viviente para sus prácticas. Al cabo de varios meses decide volver a la casa de sus padres. Lo hace principalmente por su madre, ya que ambos eran muy apegados. Se reconcilia con el padre, quien le pone una condición que, en realidad, era un consejo: “Si no te gusta el carbón ni el puerto, búscate un empleo del gobierno. Así tendrás tiempo de sobra para pintar...”. Es así que un amigo que acababa de renunciar lo hace entrar en su reemplazo como empleado, en Dársena Sur, de ordenanza en la oficina de Muestras y Encomiendas de la Aduana. Su sueldo es de sesenta pesos mensuales. Por las mañanas realiza tareas de limpieza y le ceba mate a su jefe. Transcurridos unos cuantos meses decide renunciar debido a que por las tardes su tarea era transportar al edificio central de la Aduana, o a algún banco, sumas altísimas de dinero, correspondientes a la recaudación del día y siente que no vale la pena el riesgo, ya que si le robaran no tendría cómo reponer el dinero.⁴

Comienza a frecuentar el estudio de Guillermo Facio Hebequer (a quien había conocido tomando ambos apuntes en el puerto), que comparte con José Miguel Torre Revello, en la planta alta de una casa ubicada en la esquina de Pedro de Mendoza y Patricios, La Boca. También cada tanto acompaña a Filiberto, que con su guitarra y sus cantores y guitarreros siempre anda dando alguna serenata. Su amigo es el animador infaltable de todas las reuniones, desde que empezó a asistir al Salón Unión para estudiar música con el maestro Stiattesi.

Pinta casi exclusivamente al aire libre, paisajes de Isla Maciel, Parque Lezama, Palermo y pasa unos meses en Wilde, pintando en el campo.

En octubre participa de la “Primera Exposición de Obras Recusadas en el Salón Nacional”, junto a Sturla, Arato, Vigo, Palazzo, Riganelli, Ollavaca, Grillo y otros de un total de 40 pintores y escultores, realizada en el Salón de la Cooperativa Artística, establecimiento comercial dedicado a la venta de útiles artísticos, ubicado en la calle Corrientes 655. Expone sus óleos *Quinta en la Isla Maciel* y *Rincón del arroyo Maciel*.

1913

1914

1915

Facio Hebequer muda su casa-taller, siempre acompañado de Torre Revello, a la calle Monasterio, en Barracas, cerca del Riachuelo. Forman una hermandad llamada “El cráter”. Recuerda Filiberto años después: “Una tarde, Quinquela me llevó al estudio de Facio Hebequer y Torre Revello en la calle Monasterio. Desde entonces, fui miembro infaltable de la cofradía. Allí se daban cita escritores, músicos, pintores y toda esa clase de gente atacada como nosotros por la fiebre artística”. Como integrantes del grupo, algunos más perseverantes que otros, podemos citar, además de Hebequer, a Agustín Riganelli, Adolfo Bellocq, José Arato, Abraham Vigo (los futuros Artistas del Pueblo), Torre Revello, Chinchella Martín, Juan de Dios Filiberto, Santiago Stagnaro, Adolfo Montero, Adolfo Ollavaca, César Sforza, Mario Arata, Enrique Santos Discépolo, César Pugliese, Miguel Camino, Ismael Astarloa, Gonzalo del Villar, Alemany Villa, Domingo Mazza y algún otro. Respecto a los futuros Artistas del Pueblo, expresa Quinquela en el libro de María Angélica Correa: “Algunos artistas empezaron a hacer lo que hoy se llama ‘arte de denuncia o arte social’. Uno de los primeros fue Facio, quien más tarde, junto con Vigo y Arato (que se ganaban la vida pintando paredes), Bellocq, Palazzo, Riganelli, y en una temporada yo mismo, formó el grupo de Artistas del Pueblo. Fuimos de los pocos que en esa época hicimos obras de temática popular”.

Gracias al apoyo de Agustín Caffarena, presidente del Consejo Escolar XX (de 1915 a 1917), quien logra la aprobación por el Consejo Nacional de Educación del plan de enseñanza “Del taller a la escuela”, es que a partir de agosto Benito Chinchella dicta, bajo la dirección de Santiago Stagnaro, un “Curso post-escolar de dibujo Ornamental-Industrial”, en la Asociación Fray Justo Santa María de Oro, en la calle Santa Rosalía 1815, Barracas (actualmente calle Río Cuarto). El curso nocturno, donde llegan a tener la asistencia de 60 obreros, finaliza abruptamente luego de dos años, cuando el nuevo presidente del Consejo Escolar XX dispone clausurar los cursos debido a la falta de título habilitante de los maestros.

Por la gran cantidad de pintura que utiliza en el cuadro (suele llegar a 1 cm de espesor), a veces los pinceles no le son suficientes, por lo que usa la espátula. Más adelante la adoptará totalmente, sirviéndose del pincel sólo para los detalles y líneas. Utilizará espátulas de albañil que recorta y afina en los bordes.

1916

El 11 de abril se publica en la popular revista *Fray Mocho* el primer artículo sobre su obra, titulado “El Carbonero. Un pintor extraordinario”. Ocupa toda una página y está firmada por Ernesto E. Marchese. Después de esta nota Benito queda definitivamente convencido de que debe dedicar su vida a la pintura. Como resultado de la repercusión obtenida fuera del barrio, logra vender sus dos primeras obras. El comprador es el orfebre español Dámaso Arce, establecido en la ciudad de Olavarría, gran coleccionista de arte, que le adquiere sus óleos *Nevada* y *Atardecer*, y que fue formando en esa ciudad con su creciente colección



Benito Quinquela Martín, 1916.



Benito Quinquela Martín cuando era profesor honorario en el curso de enseñanza post escolar nocturna (hoy escuela para adultos) fundada por Caffarena, 1917.

un museo privado (pasará a partir de 1961 a la órbita municipal, llamándose hoy día Museo Municipal de Artes Plásticas “Dámaso Arce”).

Como ya era habitual, continúa pintando en la ribera y un español, don Pedro, viejo sereno del Hércules, un pontón en mal estado de conservación, le permite a Benito utilizarlo diariamente como su “taller flotante”, hasta que luego de casi seis meses, una mañana de tormenta, el Hércules se hunde llevándose a don Pedro, junto a los cuadros, el caballete y sus útiles de pintor.

Suele ir a pintar al “Cementerio de barcos”, que está ubicado en Garibaldi y Pedro de Mendoza, al lado del puente Garibaldi.

Una tarde de julio, cuando pintaba en un astillero junto a Facio Hebequer, se acerca a ellos el artista Pío Collivadino, director de la Academia Nacional de Bellas Artes, que también estaba en la ribera tomando apuntes. Luego de conversar brevemente con Hebequer, se interesa en la obra que está pintando Chinchella, y, ante el pedido de don Pío, lo lleva a su taller, quien queda impactado con la personalidad y vigor que ve en sus obras. A partir de este encuentro, días más tarde se presenta en la casa-carbonería de Magallanes, Eduardo Taladrid, el secretario de la Academia, que se convertirá rápidamente en su manager, mecenas y amigo. Le consiguen un crédito que le permite dotarse de las telas y marcos necesarios para preparar su primera muestra individual, y Taladrid le aconseja que pinte, para tal fin, obra de gran tamaño.

1916

1917

1918



Benito Quinquela Martín en su estudio de la calle Magallanes 889. Año 1917.

Participa del 16 al 30 de agosto del “Primer Salón de Independientes. Sin Jurados y Sin Premios”, en el Salón Costa, de Florida 660, con sus óleos *El astillero* e *Impresión del puerto*. Este salón, donde en total exponen 31 artistas, es organizado por la Sociedad Nacional de Artistas (pintores, escultores y arquitectos), creada por Santiago Stagnaro el 8 de septiembre del año anterior y que tenía a este artista como presidente en su primera comisión directiva. Una primera reunión donde queda planteada la sociedad se realizó en un café de Riobamba y Santa Fe, en el barrio de Recoleta, y en otra reunión posterior, en la casa de Hebequer, se aprobó el reglamento y se nombró la primera comisión directiva. La secretaría queda establecida en la casa-taller de Facio Hebequer, en la calle Brasil 1476, 2º piso, Buenos Aires (la SNAPE es la antecesora de la SAAP –Sociedad Argentina de Artistas Plásticos– creada el 15 de diciembre de 1925). Ya fallecido Stagnaro, se incorpora en la renovación de la comisión directiva, de septiembre de este año, Quinquela Martín.

En septiembre es admitida por primera vez una obra suya en el VIII Salón Nacional, óleo titulado *Rincón del Riachuelo*. Pío Collivadino es uno de los jurados.



En la casa de Facio Hebequer. Adolfo Ollavaca, con la guitarra; Adolfo Montero, Facio Hebequer con la batuta; Ismael Astarloa, Juan de Dios Filiberto y su armonio; José Torre Revello, César Sforza y Benito Quinquela Martín con el jarrón, 1918.



Quinquela Martín y Eduardo Taladrid en la Rambla de Mar del Plata, 1920.



Exposición de Quinquela en Brasil, noviembre de 1920.



Quinquela con amigos, artistas pintores, poetas y escultores. Brasil, noviembre de 1920.



Quinquela con los Artistas del Pueblo, s.d.
Foto: Gentileza Colección MOSE

El lunes 4 de noviembre a las 15 horas se inaugura su primera muestra individual en el Salón Witcomb, ubicado en Florida 364. Expone 48 obras y los catálogos se agotan el primer día, por lo que imprime un segundo catálogo un poco más resumido. Vende ocho obras, de las cuales *Impresión del astillero* es la primera en venderse y es comprada por Pío Collivadino. También adquiere una obra Eduardo Taladrid. Publica un periódico: “Aparte de su éxito artístico, hay que señalar en ella un ribete curioso: fue la primera exposición de pintura que se amenizó con música, naturalmente a cargo de su amigo Filiberto”, *Diario Democracia*, 16-02-1950.

En mayo participa en el Tercer Salón de Otoño, de Rosario, con sus óleos *En pleno sol* y *Crepúsculo en el Riachuelo*.

El viernes 29 de agosto a las 17.30 horas se inaugura su segunda muestra individual en el Salón del Jockey Club, Florida 537, Buenos Aires, organizada por la Sociedad de Beneficencia de la Capital Federal, que es la misma que solventa la Casa de Expósitos. Expone 23 obras.

Se muda a un taller más amplio en la calle Almirante Brown 1351, primer piso, a la izquierda, en los altos de la popular Confitería Ligure, del piemontés Sebastián Gambaudi.

Cambia su apellido Chinchella, con el que firmaba sus obras, a Quinquela, legalizando su nombre completo como Benito Quinquela Martín.

Participa en el Salón Witcomb de una muestra colectiva de pintores argentinos, junto a Thibon de Libian, Nava, Ripamonte, Fader, Giudici, Collivadino, Carnacini, Walter de Navazio, Montero, Tessandori y Pedemonte.

El miércoles 21 de enero viaja a exponer a Mar del Plata, el centro veraniego más elegante del país, junto a Taladrid, por primera vez en avión (pinta una obra durante el vuelo), invitados especialmente por el presidente del Aero Club Argentino y por el aviador de la misión francesa que tiene a cargo estos primeros vuelos comerciales que unen Buenos Aires con Mar del Plata, Mendoza y Montevideo. Se inaugura su muestra individual en el Salón Witcomb. Expone 20 obras.

El sábado 21 de agosto parte en el paquebote francés *Aurigny*, en primera clase, con un total de 17 pasajeros a bordo, a Río de Janeiro, Brasil, acompañado de Eduardo Taladrid, llegando a destino el miércoles 25 de agosto (ambos son designados por la Sociedad Estímulo de Bellas Artes para representarla en Río y comenzar un intercambio artístico entre los dos países). Durante su estadía entabla amistad con el entrerriano Juan José de Soiza Reilly, conocido escritor y

1918

1919

1920

1920

periodista que había sido enviado como corresponsal por la revista *Caras y Caretas*. Luego de una larga demora, el lunes 8 de noviembre a las 15 horas se inaugura su primera muestra individual fuera del país, con la presencia del presidente del Brasil, doctor Epitácio Pessoa; el director de la Escola Nacional de Belas Artes, Joao Baptista da Costa, y el cónsul general argentino Pedro P. Goytia. La exposición, que cuenta con 30 obras, se extiende hasta el viernes 10 de diciembre. Vende varias obras, entre ellas la que adquiere el gobierno del Brasil, el óleo *Crepúsculo*, con destino al Palacio Guanabara, por entonces residencia presidencial, y que hoy día forma parte del patrimonio del Museo Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro. El jueves 9 la Sociedad Brasileña de Bellas Artes le rinde, en su salón, un homenaje a la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, en la persona del pintor argentino. Hablan entre otros, el director del Museo Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro, Bruno Lobo, y Eduardo Taladrid, agradeciendo el homenaje. El miércoles 22 junto a Taladrid emprende la vuelta a Buenos Aires en el buque inglés *Pays do Waes*, arribando a la Dársena Norte a primera hora del lunes 27 de diciembre.

Obtiene, en septiembre, el Tercer Premio en el X Salón Nacional por su óleo *Escena de trabajo en La Boca*, de 220 x 200 cm. Entre los jurados se encuentran Pío Collivadino y José León Pagano.

1921

Participa en septiembre, por última vez, del XI Salón Nacional, con sus óleos *Buque en reparaciones* y *Día de sol en La Boca*.

Muda su estudio a la casona Cichero, ubicada en Pedro de Mendoza 2087, esquina Australia, donde también instalan su vivienda y taller Victorica y su estudio, Lacámara.⁵

1922

El 27 de octubre le otorgan pasaporte diplomático y un nombramiento de canciller del consulado en Madrid, a instancias del presidente doctor Marcelo Torcuato de Alvear. En noviembre realiza una muestra privada en su taller para exhibir las obras que expondrá en Madrid a amigos y a críticos, entre los que acude José León Pagano, que publica, en el diario *La Nación* del 4 de enero de 1923, una elogiosa nota.

El sábado 23 de diciembre sus amigos le realizan una comida en su honor en los salones de la distinguida *Rotisserie Sportsman*, ubicada en la calle Florida 40-48, a las 20.30 horas, con motivo de su próxima partida para Europa. Se cobra 8 pesos el cubierto. Entre los organizadores y demás asistentes se encuentran Pío Collivadino, Carlos Ripamonte, José León Suárez, Ceferino Carnacini, Miguel A. Camino, Enrique Loudet, Alberto Williams, Ernesto Soto Avendaño, Emilio Centurión, Juan de Dios Filiberto, César Sforza, Justo Lynch, Antonio Alice, Luis Macaya, Luis Perlotti, Adolfo Montero, Miguel A. Salvat, Gabino Coria Peñaloza, Fortunato Lacámara, Miguel Carlos Victorica y otros.



Quinquela Martín con su cuadro preferido *Crepúsculo* (*en el astillero*) que nunca quizo vender. Perteneció a la colección del Museo de Bellas Artes de la Boca de Artistas Argentinos "Benito Quinquela Martín", s/d.

(1922) / ⁵*Recuerda Quinquela* en el libro de María Angélica Correa: "Alquilamos con Victorica y Lacámara una vieja casona en la Vuelta de Rocha, donde instalé mi tercer taller... Su distribución nos permitía una gran independencia, tanto que a veces, entusiasmados con el trabajo, pasábamos días enteros sin vernos. Los tres nos llevábamos muy bien, salvo cuando Victorica bebía. Cada vez que tomaba una copa de más, él, que de costumbre era tan medido, casi tímido, decidía matarlo a Lacámara. Yo, sin contradecirlo abiertamente, trataba de disuadirlo: 'Matalo mañana', le proponía. Y como era tan fino, ante mi insistencia, accedía casi siempre a postergar el homicidio".



Benito Quinquela Martín, s/d.

Parte a las 10 horas del martes 2 de enero a Barcelona, España, en el lujoso y rápido vapor español *Infanta Isabel de Borbón*. El barco hace escala en Montevideo, luego en Santa Cruz de Tenerife (islas Canarias) y en Cádiz. Finalmente, el vapor llega al puerto de Barcelona a las 7 horas del sábado 20 de enero, con 124 pasajeros a bordo. El artista permanece en la ciudad dos o tres días y se dirige, por tierra, a Madrid. Debido a su nombramiento diplomático trabaja desde los primeros días de febrero en el consulado argentino de 10 a 14 horas, con un sueldo de trescientos pesos, realizando trabajos generales de oficina. Se instala con sus obras, aún sin enmarcar, en una casa que pertenece a la señora Maurer (una norteamericana, que luego tendrá una buena colección de arte argentino) que le sirve de taller, en la calle de Hortaleza, arteria conocida por sus cafés y librerías. El cónsul general es el pintor Eduardo Schiaffino, quien fuera el primer director del Museo Nacional de Bellas Artes de la Argentina. En el consulado conoce al pintor platense Ernesto Riccio, que también trabaja ahí, y es quien lo lleva a visitar la ciudad, donde se encuentra con su amigo Alberto Ghirardo, que se convierte en su benefactor vinculándolo con el ambiente madrileño. Lo invita al café el *Gato Negro*, donde Ghirardo es *habitué*, y conoce al dramaturgo Eduardo Marquina y al poeta Manuel Machado. Luego visita el *Café de Goya*, donde trata con muchas personalidades, como el escultor Victorio Macho y a través de él, con el Premio Nobel de Medicina Santiago Ramón y Cajal. También va al *Café Molinero*, donde conoce al pintor Julio Romero de Torres. Trata bastante a los escultores Mariano Benlliure, Miguel Blay, Mateo Inurria y Juan Cristóbal González Quesada, y se relaciona con el pintor Ignacio Zuloaga. En uno de los encuentros come acompañado, entre otros, de Romero de Torres, Benlliure, Sanín Cano (escritor y periodista que representa al diario *La Nación* de Buenos Aires) y Zuloaga, quien le aconseja que para tener repercusión mundial debe ir a exponer a París. También conversa con el pintor José Gutiérrez-Solana en el *Café Pombo*, célebre por la tertulia llevada a cabo en el sótano del local y liderada por Ramón Gómez de la Serna.

1923

En febrero, José Francos Rodríguez, ex director del Círculo y ex alcalde de Madrid lo presenta a la junta del Círculo de Bellas Artes mediante una carta elogiosa. Así, se lo recibe con toda clase de atenciones. Quinquela también entrega una carta en nombre de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, firmada por su presidente, Carlos Ripamonte y por su secretario, Eduardo Quintana, donde manifiestan que Quinquela, como delegado, lleva un saludo fraternal de los artistas argentinos para los artistas españoles. Añade la carta que Quinquela se propone organizar una exhibición de sus obras y ruegan al presidente del Círculo de Bellas Artes de Madrid que facilite ese intento y lo apoye con los prestigios de dicha entidad. A partir de esto, el Círculo considera a Quinquela como si fuera socio, dándole todos los privilegios que le corresponden en tal carácter. El presidente de la sección pintura del Círculo de Bellas Artes, el artista Francisco Lloréns, va a la casa-estudio de Benito a ver las obras y queda encantado con ellas. El Círculo tiene en ese momento 42 pedidos de exposiciones, por lo que, si



Benito Quinquela Martín pintando en la Ribera de La Boca, s/d.

tuviera Quinquela que aguardar turno, no sería posible realizar la muestra hasta el año 1925, pero debido a la gran impresión que dejaron sus obras, la junta acuerda hacer una excepción y organizarle la exposición para fines de marzo o principios de abril. Viaja a Sevilla a ver a su amigo José Torre Revello, que está hace tiempo instalado ahí investigando el Archivo de Indias. También visita Granada.⁶

Es así como el jueves 12 de abril a las 18 horas se inaugura su muestra individual en el Salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, ubicado en Plaza de las Cortes número 4, de Madrid. Asisten el marqués de Torrecilla; en representación del Rey, el jefe de gobierno Manuel García Prieto; el pintor Fernando Álvarez de Sotomayor, director del Museo del Prado; el embajador argentino doctor Carlos de Estrada y el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes doctor Joaquín Salvatella, entre otros. Se puede visitar de 17 a 20 horas con entrada gratuita. El prólogo del catálogo lo escribe el antes mencionado escritor argentino, de ideal anarquista, Alberto Ghirardo (que es corresponsal de la revista *El Hogar*, en España). El cónsul Schiaffino quería que lo escribiera el español Rafael Marquina, hermano de Eduardo Marquina, el conocido poeta español. Debido a esto, el 6 de abril, luego de una fuerte discusión con Schiaffino, insultos y jarrón arrojado de por medio, Quinquela no vuelve más al consulado, por lo que pierde su puesto.

1923

Una semana más tarde, el jueves 19 de abril, la muestra es visitada por la infanta Isabel, hija primogénita de la reina Isabel II y Francisco de Asís de Borbón. A la Infanta ya la había conocido días antes en la visita a su palacio a instancias de su amigo Benlliure. Expone 20 obras hasta el domingo 29 de abril, día que da una conferencia Alberto Ghirardo ante gran cantidad de público, bajo el título “Arte Argentino: el teatro y la pintura, evoluciones paralelas”, a la que asiste el embajador argentino. Dos de sus óleos, *Buque en reparación* y *Efecto de sol*, son adquiridos para el Museo Nacional de Arte Moderno, de Madrid (tras su disolución, hoy es el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía), y Quinquela es el primer pintor argentino en figurar en este museo. Debido a esto lo quieren condecorar, pero no acepta, “...porque mi sensibilidad no siente esas cosas”. Durante su estadía se encuentra con el rey Alfonso XIII en el Círculo de Bellas Artes y una semana después lo ve nuevamente en su despacho del Palacio Real. A su cónyuge, la reina Victoria Eugenia, la conoce durante una fiesta de beneficencia en el palacio de los duques de Medinaceli, en Madrid. Viaja a Toledo y el 8 de junio llega a Italia (visita museos en Roma), donde permanece hasta el día 17, para trasladarse a Suiza y por último a Francia (va a París, también a visitar museos) para regresar durante la última semana de ese mes a España. Se embarca el miércoles 11 de julio en el puerto de Valencia, en el vapor francés *Plata*, de regreso a Buenos Aires, y llega con 501 pasajeros en la mañana del jueves 2 de agosto. Según relata Quinquela en su autobiografía de Andrés Muñoz, viaja en el barco *Campana*, lo que es un error o confusión, ya que en los registros oficiales de ingreso migratorio figura que viaja en el primer buque nombrado. Además, el Campana es botado recién en el año 1929.



Pasaporte diplomático para su viaje a España, octubre de 1922.

(1923) / 6 “*Recorriendo España*, me parecía retornar a lugares en que viví otra vez... como si en España hubiera tenido yo otra vida, o mis padres fueran españoles... Especialmente en Granada sentí una conmoción tan honda, tan íntima, tan obsesional, que me hizo soñar si yo sería granadino...Y conste que yo amo a la Argentina con toda mi alma, y que, si algún orgullo tengo, es el de ser argentino. Mi sensación de españolismo, de granadino, es algo ancestral, incomprensible para mí, pero que está en mi espíritu. ¡Y seguramente soy tan argentino, porque en el fondo de mi corazón palpité España!”, *Revista S/T*, 08-1928.



El embajador de la República Argentina (3), el Ministro de Instrucción pública (2) y Quinquela Martín (1), en la inauguración de su exposición en Madrid, 1923.



La visita de la infanta Isabel a la exposición de Quinquela en el Círculo de Bellas Artes en Madrid, 1923.



Benito Quinquela Martín en su estudio de la calle Coronel Salvadores y Pedro de Mendoza, c.1923.

El 23 de agosto se funda la II República de La Boca, en la cocina de la casa natal de José Víctor Molina, en la calle Brandsen 467. Se encuentran presentes el día de la fundación: Quinquela Martín, Bartolomé Gustavino, Eduardo Taladrid, Salvador Cacciola, Martín Bortagaray y Mario Folco, el celebrado autor del sainete cómico “El casamiento de Chichilo”, llevado al cine en 1938. Se investirá a esta II República un carácter especial y sobre todo humorístico, sin ribetes políticos o sociales. Se fija como sede de gobierno la casa de José Víctor Molina, quien es elegido Presidente Dictador. Los restantes cuatro fundadores son Benito Quinquela Martín, que es Gran Almirante de Tierra y Mar y también Recontralmirante y Marqués de la Barqueta; Rogelio Bianchi (joyero, medallero y marido de la grabadora boquense Catalina Mórto de Bianchi), que es Medallero Oficial de la República, y Juan de Dios Filiberto y Bartolomé Gustavino, que probablemente no hayan aceptado cargos en la primera distribución, ya que no figuran entre las 16 primeras autoridades de la República. Los restantes son: doctor Alejandro Parada, Príncipe del Bisturí; Santiago Cozzolino, Embajador en la República Oriental del Uruguay; escribano Agustín R. Caffarena, Archiduque de la Maestranza y el Arbolito; Amadeo Cichero, Mayordomo Oficial de la Caballeriza Presidencial; Francisco Casinelli, Intendente del Municipio; mayor Eduardo A. Olivero, Inspector de Policía Aérea; doctor Juan De Simone, Ministro de Asuntos Internos; Alejandro S. Tomatis, Ministro de Instrucción Pública; Catalina Mórto de Bianchi, Directora del Museo de Bellas Artes de la República de La Boca; Alfonso Gagliano, Director de Banda y Orquesta; Juan Garibaldi, Edecán de la Presidencia; Antonio V. Liberti, Llaverero Oficial para abrir la fortaleza Quinqueliana, y Joaquín Figuera, Rey de los Quebrachales. Luego se van agregando otros vecinos con numerosos cargos y personajes, entre ellos: Benito Costoya, Emperador de las Palomas; Miguel Carlos Victorica, Príncipe de la Taberna y Veedor de los pintores de La Boca; Patrocinio Díaz, Himnóloga Oficial, etcétera. La República, que tiene su propio escudo heráldico (diseñado por Catalina Mórto de Bianchi y realizado por Roberto Pallas Pensado), tiene entre sus más entusiastas impulsores, además de Molina, a Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto, Rogelio Bianchi, Bartolomé Gustavino, Bartolomé Botto, Rogelio Bianchi, Amadeo Cichero y Juan Banchero, cobrando gran relieve y enorme popularidad. Se estrena oficialmente la “Marcha Oficial de la República de La Boca”, con letra de Vicente Bove y música de Alfonso Gagliano, el sábado 21 de mayo de 1932 en la Plaza de los Suspiros, en la Vuelta de Rocha. Durante años organizan pintorescos e imponentes desfiles callejeros, fiestas, banquetes, actos y espectáculos, donde participa una larga nómina de figuras relevantes. A través de los años las autoridades de la República hicieron Hijos Predilectos o Adoptivos del barrio a través de una fiesta o banquete a muchas personalidades. El presidente Marcelo Torcuato de Alvear, por ejemplo, es uno de ellos y otros serán Vito Dumas, Ramón Navarro, Enrique Muiño, Elías Alippi, Olinda y Sofía Bozán, Carola Lorenzini, el virrey de la India, etcétera. Cada fiesta organizada por la República de La Boca es ocasión especial para que sus integrantes luzcan sus uniformes e insignia característica, que es un ancla símbolo de la tradición portuaria de la zona.

Los primeros años se reúnen en el restaurant *El Pescadito* y luego a partir de la inauguración del *Rancho Banquero*, el 28 de marzo de 1932, lo hacen en ese mítico local de Almirante Brown esquina Suárez, dirigido por Juan Banquero, que pasa a tener el cargo de Emperador de la Fugazza. La participación de Quinquela tiene altos y bajos con los años, por su distanciamiento con José Víctor Molina desde principios de la década de 1940, y a partir de la creación de La Orden del Tornillo, en 1948. El 9 de julio de 1958 fallece Molina. Ese día el médico que va a revisarlo, estando Molina en cama, le pregunta si podía incorporarse. Frunciendo el ceño le respondió: “¡Cómo se le ocurre que el presidente no puede pararse!” Y se puso de pie. El médico le hizo una reverencia. Minutos después dejaba de existir. Es así que la primera magistratura de la República queda acéfala. *Diario Crónica*, s/d.

En 1959 decididos a levantar los caídos estandartes de la República, reunidos en la *Cochería Cichero* se elige como Presidente Dictador al escribano Victoriano Agustín “Toto” Caffarena, que ya había integrado la II República en 1941 con el cargo de Llavero Oficial (además es el famoso “Jugador número 12” del equipo de fútbol del Club Boca Juniors, en la primera gira de un equipo argentino a Europa en 1925 y el creador de la Marcha Oficial de Boca Juniors, en 1926). Quinquela retorna con su viejo cargo de Gran Almirante, siendo Federico Cichero, Marqués del Transporte y estableciéndose la Casa de Gobierno en su cochera de la avenida Almirante Brown 1168.

Según el relato del historiador José Pugliese en su libro *Páginas de Historia de La Boca del Riachuelo*, al fallecer Caffarena el 13 agosto de 1972, lo sucede ese mismo año Agustín Banquero como Presidente Dictador, continuando Quinquela Martín con su cargo vitalicio de Gran Almirante de Tierra y Mar. Otros mandatarios son Federico Cichero, Primer Ministro; Pedro Montovani, Ministro de Relaciones Exteriores; José Pugliese, Lord Mayor de la República; L. Bonavia, Mayordomo de la Presidencia; A. Santángelo, Gran Secretario; Mario Ruzza, Secretario de Prensa y Difusión; Hernán Manrique, Jefe de Policía. La actividad desarrollada por la República se reduce a un solo acto oficial ese mismo año, con el agasajo a los patrulleros de nuestra Armada nacional *Muratore* y *King* que anclaron en La Boca. Con la muerte de Quinquela en 1977, muere también con él, definitivamente, la II República de La Boca. La I República se había fundado el 13 de diciembre de 1907, con Roberto T. Hosking como presidente. En 1986, un 25 de julio, se funda la III República de La Boca que tiene como Presidente Vitalicio a Rubén Granara Insúa.

Muda su estudio a la planta alta de una vieja casona en la calle Coronel Salvadores 616, esquina Pedro de Mendoza. En la planta baja, al inicio de las escaleras, hay un pequeño e informal cartel con la inscripción en pintura: “Quinquela Martín – Pintor”. Ya en el primer piso, otro cartel de madera de 15 x 30 cm y espesor de ½ cm se ubica al lado de la puerta de entrada al estudio con la misma inscripción en letras negras y pintado a mano. El amplio taller de paredes rústicas tiene cuatro ventanales con vista a las dos



Estudio de la calle Coronel Salvadores, s/d.



Ingreso al estudio de la calle Coronel Salvadores y Pedro de Mendoza, s/d.



Benito Quinquela Martín, s/d.

Quinquela en una inauguración en la Galería Zuretti, junto al presidente Alvear y a Juan Zuretti, s/d.
Foto: Gentileza Fernán Cetrán.

calles y a toda la Vuelta de Rocha. “...Una súbita idea da la maravillosa sensación de que todo el muelle de La Boca hubiese penetrado con sus botes, lanchones y barcos por los ventanales del gran pintor, adhiriéndose a las telas”, *Diario Tribuna del Oeste*, 20-11-1927. Se accede al primer piso por una rústica y larga escalera. El lugar había sido, entre otras cosas, salón de fiestas que alquilaba la gente rica de La Boca.

El sábado 8 de septiembre, con motivo de sus recientes éxitos en Madrid, sus amigos y admiradores le organizan un banquete en su honor, en el salón “Bomberos Voluntarios de La Boca”, ubicado en Brandsen 567. A los postres, hablan uno de los organizadores, José Víctor Molina, y el señor Otaegui. El agasajo se extendió hasta casi la madrugada.

Por esta época arma un “taller flotante” en una lancha que compra en el partido de San Fernando, provincia de Buenos Aires, por 800 pesos. A veces, terminado el día, duerme a bordo para continuar pintando al día siguiente. Como le suceden varios extraños accidentes de los que al menos uno pudo ser mortal, poco después decide vendérsela a unos almaceneros.

El jueves 6 de noviembre a las 17.30 horas se inaugura su muestra individual en la recién fundada Asociación Amigos del Arte, ubicada en la calle Florida 940. Expone 19 obras.

El 30 de mayo compra la casa de Magallanes 889, la misma finca donde hace ya muchos años tienen la carbonería - almacén de comestibles y su hogar, a los señores Santiago Scasso y Juan Patrone, en la suma de 35.000 pesos. En ese momento la casa cuenta en la planta baja con una superficie edificada de 196 metros cuadrados y la parte alta de 78 metros cuadrados.

En julio el presidente Alvear visita el taller de Quinquela y le compra su óleo *Puente de La Boca*, de 200 x 220 cm, para obsequiárselo al príncipe de Gales, Eduardo VIII (luego rey en 1936 por sólo 325 días y después de su abdicación al trono el 11 de diciembre de ese año, es nombrado duque de Windsor a partir de marzo de 1937), en ocasión de su visita a la Argentina y le es entregado el 25 de julio en el Palacio Ortiz Basualdo, su lugar de residencia durante la estadía. Como Quinquela se había olvidado de firmarlo, lo hará en 1930 al prestar el príncipe la obra para que sea parte de su exposición en Londres.

El 10 de agosto solicita a Obras Sanitarias se deje sin efecto el impuesto que se cobra por tener un local comercial, ya que los padres cierran la carbonería-almacén por no ser rentable y alquila lo que era el local, ahora convertido en habitación, a una familia, como vivienda. Le realiza algunos arreglos al cuarto que tiene en los altos de la casa y lo sigue utilizando como su dormitorio hasta el fallecimiento de su madre, doña Justina, en abril de 1947.

1923

1924

1925

1925

Sigue el consejo del pintor español Ignacio Zuloaga y luego de Marcelo Torcuato de Alvear, de exponer en París. Con pasaporte diplomático otorgado por el presidente argentino el 28 de octubre, con el cargo de canciller de la Legación de Argentina en Francia, parte a la “Ciudad Luz” el martes 10 de noviembre a las 16 horas en el vapor francés *Massilia*. Previa escala en Lisboa, Portugal, desembarca en el puerto de Bordeaux el 27 del mismo mes, para un día más tarde, el sábado 28, llegar a París. Viaja también en representación de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes. Permanece en la ciudad, alojado los primeros días en el palacio que es propiedad del embajador de la República Argentina en París, ingeniero Federico Álvarez de Toledo, que funciona, además, en la planta baja, como la Legación Argentina. Quinquela tiene a su disposición una sala donde instala provisionalmente sus obras para que puedan ser contempladas por la crítica, la prensa y los artistas (uno de ellos es Kees van Dongen) antes de la inauguración. Luego se instala en la rue de Clichy y poco más tarde en el célebre barrio de Montparnasse. A raíz de frecuentar durante un tiempo el célebre *Café de la Rotonde*, en aquel barrio, solía reunirse en una peña de artistas futuristas, y traba amistad con Filippo Tommaso Marinetti. Además, se relaciona con los pintores Tsuguharu Fujita y van Dongen. Cuando Benito prepara su muestra en los salones de Charpentier, conoce al gran escultor Antoine Bourdelle. Durante su estadía se encuentra nuevamente con Ignacio Zuloaga.



Quinquela y familia en la terracita de la casa de Magallanes 889, s/d.



Benito Quinquela Martín junto a sus padres, 1926.

Finalmente, el miércoles 17 de marzo, a las 15 horas, inaugura su muestra, que según el catálogo es de 26 obras, en los salones de exposición del Hotel Jean Charpentier, ubicado en 76, Faubourg Saint-Honoré. Originalmente debía permanecer abierta hasta el 31 de ese mes, pero ante el enorme éxito obtenido de público y ventas, a pedido y a cargo de Jean Charpentier, se extiende hasta el domingo 11 de abril. El prólogo del catálogo es realizado por el prestigioso crítico Camille Mauclair, que acepta escribirlo luego de la muy grata impresión que le causó la observación de sus obras. Inauguran la exhibición el embajador argentino Álvarez de Toledo; M. Benazet, subsecretario de Bellas Artes; M. Juifray, conservador del museo del Louvre y M. Dezarrois, conservador del museo de Luxemburgo. Asistieron los pintores Federico Beltrán Masses y van Dongen, el escultor argentino Gonzalo Leguizamón Pondal y el escultor filipino-argentino Félix Pardo de Tavera.

Durante los primeros diez días se vendieron 16 obras, incluido su óleo *Tormenta en el astillero*, que el gobierno francés le compra para el Museo de Luxemburgo.

El lunes 26 de abril, a las 20.30 horas, la Asociación París-América Latina le ofrece un banquete en su honor en su sede de la calle 14, Boulevard de la Madeleine, con la presencia de cuarenta y tres comensales. Hablan el dramaturgo, periodista y político Louis Forest, el embajador argentino Álvarez de Toledo y el agasajado. El precio del cubierto es de 60 francos.⁷

(1926) / ⁷*Visita su exposición en París* y le compra una obra su viejo amigo José Pacífico Otero, gran biógrafo de la vida de San Martín. En una de las tantas charlas, Benito le sugiere la necesidad de crear una organización Sanmartiniana y la celebración de una fecha simbólica en homenaje al Libertador. Entusiasmado, luego de analizar las dos ideas de Quinquela, Otero logrará luego la instauración del Día de San Martín, que se celebra cada 17 de agosto, aniversario de su muerte, y fundará el 5 de abril (aniversario de la batalla de Maipú) de 1933, el Instituto Sanmartiniano, con sede en el Círculo Militar de Buenos Aires.



Benito Quinquela Martín, c.1925.



Benito Quinquela Martín, c. 1925.

(1926) / ⁸ *Rememora Quinquela* años más tarde en la revista *Siete Días* del 11-12-1972: “Éramos como una treintena de artistas, entre ellos Filiberto, Atilio García y Soiza Reilly. Nos reuníamos semanalmente bajo el lema: ‘Aquí se puede conversar, decir, beber con mesura y dar, de su *savoir faire*, la medida. Pero sólo el arte y el espíritu tienen el derecho de, sin medida, manifestarse aquí. Era bárbaro... pero como todas las cosas La Peña tuvo que morir. Al final, ya se iba por obligación, desapareció la espontaneidad y se fue al c...” (Ver año 1943).

Mientras tanto, en Buenos Aires, el lunes 24 de mayo, a las 22 horas, se funda oficialmente la Agrupación de Gente de Arte y Letras La Peña, que funciona en el amplio y reacondicionado sótano del *Café Tortoni*, ubicado en la Avenida de Mayo 829 de esta ciudad, propiedad del francés Pedro Curuchet. Quinquela es uno de sus fundadores y líder desde el año anterior, cuando se reunían los sábados por la noche en el bar *La Cosechera* de la misma avenida, pero en la vereda de enfrente, en el número 850 (también estuvo en el 625). Aquí conoce una noche al célebre Ricardo Güiraldes. El nombre de la agrupación es dado por el pianista español Ricardo Viñes cuando se juntaban en este primer bar, donde tuvo origen la agrupación, antes de mudarse una noche de verano definitivamente al *Tortoni*. Recuerda Filiberto en el libro de Lesly Dinah: “... Durante casi dos años buscamos un lugar para reunirnos que fuera solamente nuestro. Después de haber pasado del café *La Cosechera* al *Madrid* (Avenida de Mayo 701), Germán de Elizalde consiguió que nos alquilaran el subsuelo del *Café Tortoni*. Este año regresó Quinquela de Europa y junto con Miguel Camino, Gastón Talamón, Francisco Balbi, Celestino Piaggio, Vicente Forte, Pascual de Rogatis, yo y otros, inauguramos nuestra Peña”. Otros fundadores son: Fortunato Lacámara, Francisco Isernia, Roberto Capurro, Miguel Carlos Victorica, Tuñín de la Boca, Vicente Vento, José Imazio, Carlos A. Tarelli, Antonio González, Augusto González Castro, J. Molinari, Tomás Allende Yragorri, Rafael González y Longino Vitale. Cinco días más tarde de la fundación, el sábado 29, a las 22 horas, organizada por una comisión de festejos, se inauguran “Los sábados de La Peña” con una fiesta superior a la que se realizó el lunes 24 cuando se funda la agrupación. En su sede del sótano del *Tortoni* se efectuarán gran cantidad de exposiciones individuales: como las de los españoles José Gutiérrez Solana y Daniel Vázquez Díaz; exposiciones colectivas; muestras póstumas: las de Santiago Stagnaro, Santiago Palazzo y Martín Malharro; audiciones poéticas: como las de Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou y Baldomero Fernández Moreno; audiciones musicales: de Arturo Rubinstein, Alexander Borovsky, Ricardo Viñes, Juan de Dios Filiberto, etcétera, con el auténtico piano de cola Steinway que posee la agrupación; disertaciones y lecturas: las de Filippo Marinetti, titulada “El futurismo” y José León Pagano, titulada “Pío Collivadino y Carlos Ripamonte”, entre otras; espectáculos y festivales; sesiones diarias de dibujo libre con modelo vivo; homenajes. Se patrocinan estrenos cuyos autores son de la talla de García Lorca, con sus *Bodas de sangre* y de Miguel de Unamuno con *Todo un hombre*. Tienen de huéspedes a celebridades como: Luigi Pirandello, Josephine Baker y Lily Pons. Entre sus más notorios *habitués* se encuentra el presidente de la Nación, doctor Marcelo Torcuato de Alvear y su esposa Regina Pacini.⁸

Quinquela llega el miércoles 19 de mayo desde Francia al puerto de Dover, Inglaterra, para asistir en Londres a la comida que le ofrecerá, en su honor, la Sociedad Francia-América, regresando al puerto de Calais, Francia, el domingo 23 de mayo, dirigiéndose nuevamente a París.

En los primeros días de junio, Quinquela parte de regreso de Francia a la Argentina en el mismo vapor que lo llevara a aquel país, el *Massilia*, que con previa escala en Montevideo la tarde del martes 22, llega a la Dársena Norte del puerto de Buenos Aires a las 7.30 horas del miércoles 23 de junio. Luego, a las 9 horas, embarca en una lancha remolcadora, en la escalera del puente Viamonte, donde lo esperan, para ir a La Boca, alrededor de setenta amigos y admiradores, entre ellos Juan de Dios Filiberto, José Víctor Molina, Pío Collivadino, Luis Perlotti, Luis Macaya, Pablo C. Molinari, del Solar, Enrique Loudet, otros integrantes de la Agrupación La Peña y muchas damas. Al ingresar a la Vuelta de Rocha, a la altura del Puente Avellaneda, los barcos hacen tocar sus sirenas, mientras en sus pequeñas barcas, marinos y obreros agitan sus gorras y pañuelos al paso del ilustre artista. Al bajar del remolcador, la gente y una banda de música sale a su encuentro, acompañándolo a su casa de la calle Magallanes, siendo ya cerca de las 11 horas. Luego llevan a Quinquela a su taller de Coronel Salvadores, que fue reconstruido y embellecido durante su ausencia bajo la dirección del ingeniero Juan Bollini. El jueves 24 de junio, a un mes de su creación, la Agrupación de Gente de Arte y Letras La Peña, le ofrece un cóctel “casi comida” a su cofundador para celebrar sus triunfos en París. Debido a la capacidad limitada del local en el sótano del *Tortoni* y a que es una fiesta improvisada, se limita el acceso a socios e invitados especiales, quienes abonan 5 pesos el cubierto. Entre los organizadores y asistentes se encuentran Juan de Dios Filiberto y José Víctor Molina. Hay música y se trata de evitar los discursos, costumbre que intenta imponerse en “La Peña”. Comienza a las 19 horas y una vez finalizado el acto a las 21 horas, se permite el acceso a todas aquellas personas deseosas de saludar al artista.

El jueves 8 de julio al mediodía, organizado por sus amigos José Víctor Molina y Juan Mariani, se realiza un gran almuerzo en “Homenaje al Hijo Predilecto de La Boca, Benito Quinquela Martín” (según reza la invitación del evento), por su reciente éxito obtenido con la exposición de sus obras en París. Se lleva a cabo en el restaurant *El Pescadito*, ubicado en Pedro de Mendoza 1481. Luego del almuerzo y de las palabras de Molina, los asistentes se dirigieron al taller del artista para admirar sus nuevas obras. De ahí fueron al taller vecino, donde apreciaron los trabajos de los artistas Roberto Capurro, Pablo Molinari, César Pugliese, Vicente Vento y del ingeniero Juan Bollini.

Ese mismo jueves por la noche, a las 20.30 horas, se realiza en La Boca un banquete en su honor en la Sociedad Ligure, en la calle Suárez 676, evento único hasta la fecha en el ambiente artístico del país, donde concurren más de 500 personas que abonan con anticipación 10 pesos el cubierto. Previamente, una multitud de alrededor de 2.000 personas acompaña a Quinquela desde su casa, en Magallanes 889, por las calles, durante media hora, ovacionándolo delirantemente. Benito va a bordo de una carroza “disfrazada” de bote, denominada “El triunfante”. Un carrero con un capote de goma y la característica gorra de los pescadores, lleva las riendas en medio de



En su exposición en París, Francia, c.1925.



Regreso de Francia, 1926.



Benito Quinquela Martín, c. 1926.



Quinquela Martín a su llegada de Francia, junto a sus padres, Juan de Dios Filiberto y otros, 1926.



En La Peña a su regreso de París, 1926.

(1926) / ⁹ *La noche del martes 7* de diciembre en el local de la Universidad Popular de La Boca (cuya actividad se desarrolla, a partir de las 19 horas, en la Escuela N° 1 “Almirante Guillermo Brown”, de la calle Aristóbulo del Valle 471), un grupo de jóvenes intelectuales liderados por el joven periodista Antonio J. Bucich, funda el Ateneo Popular de La Boca, llevando a la práctica la iniciativa del periódico Ideas, que dirige el mencionado periodista. Quinquela tendrá una activa participación, ya sea como socio o como miembro de la comisión directiva, exponiendo su obra en diferentes concursos y muestras colectivas organizadas por la institución, así como actuando también de jurado.

una verdadera lluvia de flores, con las que las chicas del barrio se unían al homenaje al grito de ¡Viva Quinquela! Las banderas de la Argentina, Brasil, España y Francia encabezan la manifestación, los países donde el artista paseó triunfante la Vuelta de Rocha. ¡Por primera vez una multitud ovaciona a un artista! Una banda de música y pirotecnia (cohetes y bombas de colores) acompaña el alegre recorrido. El salón de la Ligure se adorna con reproducciones de la obra de Quinquela y a la cabecera se coloca un telón representando la “Ciudad Luz” y la torre Eiffel. Se le hace entrega de un pergamino firmado por los asistentes y una artística mayólica que ostenta la siguiente leyenda: “Al Almirante de La Boca, Benito Quinquela Martín, el pintor del patio de la casa Magallanes 889. Sus amigos”. Dos orquestas tienen a su cargo el programa musical, ejecutando piezas de baile y composiciones de Filiberto. Ya al final del banquete José Víctor Molina, en nombre de la República de La Boca, corona a Quinquela nombrándolo Marqués del Riachuelo. El presidente Alvear adhiere a la demostración a través de una carta enviada a los organizadores.

Días más tarde almuerza invitado por el presidente doctor Marcelo Torcuato de Alvear y su señora Regina Pacini en su domicilio particular, un palacete que alquilan en la calle 11 de septiembre 1240, en el barrio de Belgrano, Buenos Aires.

El lunes 19 de julio a las 20.30 horas se realiza otra comida en su honor organizada por la comisión directiva de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, cuyo presidente es Pompeo Boggio y su secretario, Miguel Carlos Victorica, de la que Benito es socio, en el salón alto de la *Rotisserie Sportsman*, ubicado en la calle Florida 40-48. El costo de la participación en el banquete es de 10 pesos. Concurren más de 70 comensales. En la cabecera de la mesa, tendida en forma de T, se ubica Quinquela, a su derecha el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Antonio Sagarna; a su izquierda, el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Sussini; el director del Museo Nacional de Bellas Artes, doctor Cupertino del Campo; el presidente de la comisión organizadora del agasajo, Eduardo Quintana, y luego Alberto Lagos, Fernando Fader, Guillermo Facio Hebequer, Miguel Burgoa Videla, César Sforza, José León Suárez, Pío Collivadino, Agustín Riganelli, Jorge Beristayn, Rodolfo Franco, Juan de Dios Filiberto, Juan Carlos Oliva Navarro, Fausto Eliseo Coppini, Atilio Chiáppori, Mario Pedro Arata, Juan Zuretti, Alfredo Lazzari, César Pugliese, Roberto Capurro, Carlos Ripamonte y otros. A la hora de los brindis, habla el director de la Academia de Bellas Artes, Pío Collivadino; luego, Quinquela agradece el agasajo y Ripamonte les entrega al agasajado y al ministro Sagarna sendos presentes. Cierra la serie de brindis a pedido de los asistentes el doctor José León Suárez.⁹

Hacia fines de mayo, con motivo de la creación del Museo Provincial de Bellas Artes de Mendoza, visita la homónima ciudad capital y le es ofrecida una comida íntima por el gobernador de la provincia Alejandro Orfila, la noche del sábado 28 en el Plaza Hotel. Fueron comensales Juan Agustín Moyano, Fidel

1926

1927



Florencio Sturla, Quinquela y un amigo.
Mar del Plata, 1927.



Benito Quinquela Martín en Mar del Plata, 1927.



Benito Quinquela Martín en Mar del Plata, 1927.

(1928) / ¹⁰ *Tiene un importante papel* en el éxito de la muestra en Nueva York, Georgette Haven Borland Blandy, una millonaria neoyorquina (nacida el 11 de febrero de 1886, que se había casado con Graham F. Blandy el 29 de abril de 1908 y enviudado el 25 de marzo de 1926, cuyo domicilio en Nueva York es 26 East 38 Street) y que es una apasionada coleccionista de arte y escultora. Se convierte voluntariamente en la activa madrina de la muestra de Quinquela en la ciudad. Le compra su óleo *Momento rosa*. Su relación de amistad con ella seguirá a lo largo de los años siguientes, visitándolo incluso en Buenos Aires en 1928 y rechazando Quinquela un ofrecimiento por parte de ella de matrimonio. El 18 de mayo de 1930 vuelve a casarse en Manhattan, esta vez con el teniente coronel Edmund Llewellyn Bull (quien sufría de una invalidez). Georgette fallece a los 53 años, el 26 de julio de 1939, dejándole a Quinquela en su testamento, redactado en 1929, los intereses que generarían 100.000 dólares americanos, que cobraría mientras viva, pero que nunca se hace efectivo debido a una traba legal.

de Lucía, Fidel Roig, Antonio Bravo, Nelly Marchese, Juan José Cardona, Ángel Rovira Vilella, Claudio Martínez Paiva, Jesús Orgueira, Jacobo Klot y F. Loreiro Gómez. Le adquieren el óleo *En plena actividad*, una de las primeras obras en incorporarse a la colección de ese museo.

El miércoles 21 de diciembre se le ofrece en la Agrupación La Peña, un muy concurrido banquete de despedida con motivo de su viaje a Nueva York. Entre los asistentes se encuentran Miguel Carlos Victorica, José Víctor Molina, Vicente Vento y Juan Zuretti.

Parte en el vapor norteamericano *American Legion* rumbo a Estados Unidos a las 16 horas del jueves 29 de diciembre. Al igual que en los anteriores viajes a Europa, el presidente Alvear le otorga pasaporte diplomático emitido el día 22 de ese mes, con el fin de visitar los centros artísticos de las naciones adonde irá, en nombre del Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Instrucción Pública de la Argentina.

Previa escala en Río de Janeiro el día 7 de enero, donde es agasajado con un almuerzo, llega el martes 17 de este mes a Nueva York. En el Consulado argentino le presentan a un muchacho de apellido Zublín, que será el intérprete que necesita, ya que no habla inglés.

Consigue, luego de larga búsqueda, alquilar una sala de exposición en la Anderson Galleries, situada en el 489 Park Avenue at Fifty Ninth Street, debiendo anticipar mil dólares para reservar la sala principal, sin que ésta se comprometiera a realizar propaganda alguna, aunque le hacen creer lo contrario. El lunes 12 de marzo, en el horario de 16 a 18 horas, se inaugura en forma privada su muestra, que consta de 30 obras. Concurren el cónsul argentino y el encargado de negocios de nuestro país. Al día siguiente se abre al público en general, hasta el sábado 24 de marzo. La primera semana asiste poco público debido a la falta de publicidad y a que las críticas de arte se publican en los periódicos solo los días sábado. La segunda semana la asistencia de público fue muy grande y vende varias obras, dos de ellas para la extraordinaria colección de la señora Louise Havemeyer, famosa benefactora del Museo Metropolitano de Nueva York. Una de estas dos obras, *Día gris en La Boca*, es donada luego a este museo.¹⁰

Pocos días después de finalizada la muestra, es invitado por José Ignacio Rivero y Alonso “Pepín”, conde del Rivero, presidente del *Diario de la Marina* (decano de la prensa de Cuba) para realizar una exposición de sus obras en los salones del diario en La Habana, ubicados en las calles Prado y Teniente Rey. El sábado 7 de abril embarca con destino a La Habana y el miércoles 25 de este mes, a las 21 horas, se inaugura su muestra, con entrada libre y gratuita, que consta de 26 obras, y que



José Víctor Molina, el presidente Alvear y Quinquela, en el teatro Verdi, 1928.



Quinquela en su muestra en la Anderson Galleries, junto a su intérprete, 1928.



Quinquela en su exposición en la Habana, Cuba, junto al embajador de Argentina y demás concurrentes, 1928.



Banquete popular presidido por el presidente Alvear en el teatro Verdi de La Boca, en honor a Quinquela, al regreso de su viaje a Estados Unidos, 1928.

puede visitarse de 17 a 23 horas. Asisten a la apertura, Ricardo Herrera, secretario de la Presidencia, en representación del honorable jefe de Estado, general Gerardo Machado y Morales; Hernández Giró, en representación del secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes; el embajador argentino, doctor Laurentino Olascoaga (quien fuera decano del cuerpo diplomático en Asunción, Paraguay); el conde del Rivero, el embajador de México y Antonio Rodríguez Morey, presidente de la Asociación de Pintores y Escultores, entre otros. Las obras permanecen en exhibición hasta el jueves 10 de mayo. Vende dos óleos: *Contraluz*, al conde del Rivero y *Niebla en el puerto*, que compra el canario doctor Tomás Felipe Camacho.

Parte de La Habana el 15 de mayo en el barco *Cuba* con destino a Monroe, Key West, en el Estado de la Florida y de ahí viaja a Nueva York, donde arriba el viernes 18 de mayo. Inmediatamente va a la ciudad de Pittsburgh, en el Estado de Pennsylvania a conocer las grandes fundiciones siderúrgicas, y regresa el lunes 21 a la ciudad de los rascacielos. Finalmente, el sábado 2 de junio embarca en el vapor *Southern Cross* con destino a Buenos Aires, y arriba a puerto el miércoles 20 de junio alrededor de las 16 horas. Sus amigos de La República de La Boca van a recibirlo en dos pequeños vapores remolcadores al kilómetro 35 del Río de la Plata. El punto de reunión en tierra para los demás amigos es el puente Viamonte, en el Dique 4, adonde acuden con una banda de música. La comisión de recepción es integrada por José Víctor Molina, Roberto Capurro, Vicente Vento, Fortunato Lacámara, Arturo Maresca, Miguel Carlos Victorica, Miguel A. Caminos, Juan Zuretti, Pío Collivadino, Pablo C. Molinari, Amadeo Cichero, Antonio V. Liberti, Francisco Isernia, Ernesto Riccio y Juan De Simone, entre otros. Luego de los trámites de llegada, Quinquela es llevado al Yacht Club, donde aguarda uno de los remolcadores embanderado y provisto de la banda de música que saluda al artista con una marcha, mientras a popa se disparan bombas de estruendo incesantemente. Al llegar a la Vuelta de Rocha se escuchan nuevos estampidos y estalla un clamoroso ¡Quinquela!... ¡Viva Quinquela!... que viene de la multitud en las barcas y en la orilla, donde se reúnen cientos de hombres, mujeres y niños que se arremolinan en torno del recién llegado. La banda comienza a tocar y el artista –junto a la jubilosa manifestación– comienza a caminar hacia la casa de sus padres, en calle Magallanes, saludando al público agolpado en puertas y balcones. Al ingresar a la casa, bajo una lluvia de flores y luego del abrazo con los padres, lo esperan los ravioles que comparte con los que forman el séquito oficial del Gran Duque del Barquichuelo (otro título que le había otorgado a Benito el presidente dictador de la República de La Boca, José Víctor Molina).

El sábado 28 de julio se da un banquete en su honor coorganizado por La República de La Boca, en la amplia sala del Teatro José Verdi, del barrio, ubicado en Almirante Brown 736, con gran asistencia de público y que cuenta con la presencia del Presidente de la República, el doctor Alvear (al que, integrantes de la República de La Boca, llevan desde la Casa de Gobierno en carroza hasta el teatro), quien es ubicado en la cabecera; a su derecha, José Víctor Molina y a su izquierda, el

1928

homenajeados. Una foto publicada en la revista *El Hogar* del 10 de agosto, hace notar que no debe haber calefacción en el teatro, debido a que el presidente come con el sobretodo puesto. Participan la Banda del Círculo Filarmónico de La Boca, la Agrupación Musical Conservatorio Cavallini, que concurre con un conjunto de 25 bandoneones y los soldados del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de La Boca, que hicieron guardia de honor. Quinquela pronuncia palabras de agradecimiento y elogia al doctor Alvear a quien, en medio de una formidable ovación, se le otorga el título de “Hijo Predilecto de La República de La Boca”. A pedido de la concurrencia el presidente Alvear hace uso de la palabra, es muy aplaudido y “agradece íntimamente tales aplausos que no dejaban de molestarle, porque entendía que todos debían ser para Quinquela Martín”, *La Razón*, 29-07-1928. Al terminar, José Víctor Molina le entrega al presidente un artístico pergamino firmado por Luna, por el que se le confiere el título mencionado. Luego, la concurrencia firma un pergamino, obra de Roberto Capurro, que dice “A Quinquela Martín, sus amigos y admiradores, con motivo de su actuación en Estados Unidos y en Cuba”, que le es entregado como recuerdo a nuestro artista. El público asistente con las insignias de la República de La Boca y banderas de todos los países, organiza al retirarse una manifestación que preside la Banda de la Sociedad Filarmónica, que recorre con luces de bengala las calles Almirante Brown, Olavarría, Del Crucero y Magallanes, hasta la Vuelta de Rocha. Hablan en forma risueña en la casa de Quinquela los señores José Víctor Molina; Gaspar Besares Sorraire, quien, al pronunciarse en nombre de los admiradores de Quinquela en el interior del país, lo hace en quechua, y es aplaudido, aunque no se haya comprendido nada de lo expresado. También hablan Bartolomé Botto, en genovés; el escribano Agustín R. Caffarena, y para finalizar, ya avanzada la hora de la fría noche, Quinquela Martín, que agradece el emotivo homenaje. Comienza a trabajar fuerte para preparar su viaje a Italia.



Benito Quinquela Martín en el estudio de la calle Coronel Salvadores y Pedro de Mendoza, s/d.

1929

El 7 de febrero, bajo la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen, le otorgan el pasaporte diplomático “a los efectos de estudiar la organización de la enseñanza de las Bellas Artes”, según reza el documento. Se embarca en el lujoso vapor italiano *SS Giulio Cesare* el miércoles 20 de febrero a las 23 horas y llega al puerto de Génova el viernes 8 de marzo. Viaja en tren a Roma, y días más tarde con el mismo transporte, a Nápoles, de donde se vuelve a “La Ciudad Eterna”. Va a Ciudad del Vaticano y queda fascinado con las obras de arte del Museo del Vaticano. El sábado 13 de abril, a las 12.30 horas, es recibido en audiencia privada por el papa Pío XI, quien le da su bendición junto a una caja llena de medallas que tiene consigo Quinquela, para luego repartir a sus amigos de Buenos Aires.

El domingo 21 de abril, a las 11 horas, se abre la muestra en el piso alto del Palazzo delle Esposizioni, uno de los lugares de exposición más importantes de Roma, ubicado en Via Nazionale 194 (el ingreso a la exposición es a la vuelta de la esquina por la



En Roma, 1929.



Quinquela trabajando en una de sus obras de grandes proporciones, 1929.

(1929) / 11 *Quinquela visita* luego al rey Vittorio Emanuele III en el Palazzo del Quirinale, acompañado del embajador argentino y en un momento el rey le pregunta: -¿Qué cosa es La Boca? Y Quinquela le contesta rápido: -La Boca es un puerto de Buenos Aires donde hay muchos italianos que comen pizza y fainá. El rey se ríe y el embajador mira serio al artista...

escalinata de Via Milano). La inaugura el príncipe F Boncompagni Ludovisi, gobernador de Roma, junto con el embajador argentino en Italia, doctor Fernando Pérez, quien la apadrina. También está presente el ministro de Instrucción Pública y numerosos artistas. Entre ellos se encuentra el gran escultor Eugenio Maccagnani, de quien se hace amigo y suelen recorrer juntos la ciudad. Expone 23 pinturas y varios dibujos del Riachuelo, de los cuales vende seis. Se edita un excelente catálogo de 56 páginas, con muchas reproducciones de obra y con prólogo del italiano Cipriano E. Oppo, uno de los más importantes críticos de arte, que escribe en el diario *La Tribuna*, quien además es pintor, político y diputado fascista. A instancias del embajador argentino, la muestra es visitada el martes 23 por el rey Vittorio Emanuele III, acompañado de su escolta, quien permanece alrededor de media hora admirando las obras, conversa con Quinquela y queda sorprendido de lo fluido que habla Benito el italiano. El rey se saca los guantes y tocando una de las telas, comenta: “Jamás he visto una riqueza tal de movimiento en un cuadro”.¹¹

Luego asiste a la muestra Benito Mussolini, también por intermedio de la embajada argentina. Muy impresionado por los cuadros “Il Duce” le dice: “Lei è il mio pittore” (“Usted es mi pintor”) y ante la pregunta de por qué de Quinquela, le responde: “Porque usted pinta el trabajo”. Le compra la obra *Momento violeta* para la colección del Museo de Arte Moderno de Roma. A principios de mayo, conoce a una adolescente italiana de sólo 14 años, llamada Agnese Contardi que, faltando ese día a la escuela, visita sola su muestra. Ella vive en la ciudad, en Piazza del Coliseo número 4, en un departamento con balcón justo enfrente del Coliseo. Comienza así una amistad que durará toda la vida y el artista la llama “amiga de 500 años”, y también “novia eterna”. Ella tiene idolatría por él e incluso viajará a visitarlo de sorpresa a Buenos Aires en 1970, permaneciendo en la ciudad tres meses. Hacia mediados de mayo recorre, con una autorización especial de Mussolini, las grandes fundiciones de las fábricas militares de Nápoles. El miércoles 22 del mismo mes visita nuevamente a Mussolini en el Palazzo Venezia, en Roma, e intercambian fotos de retratos con dedicatorias. La que recibe Quinquela dice: “A Benito Quinquela Martín, pittore grandissimo della vita moderna. Con ammirazione”.

Quinquela deja Italia los primeros días de junio y va a París a firmar su óleo *Día gris* en La Boca, que había olvidado de firmar, ya que la millonaria Louisine Havemeyer, que lo había adquirido en su muestra en Nueva York, fallece el último 6 de enero y sus abogados ofrecen pagarle mil dólares por enmendar el olvido. El 17 de junio llega a Inglaterra, dirigiéndose a Londres, donde reserva la sala para su exposición del año siguiente. Regresa a Francia el 19 de junio, va a París y hacia fin de mes viaja a Madrid, España, para finalmente trasladarse a Barcelona, donde el viernes 12 de julio se embarca en el lujoso transatlántico *Conte Rosso* (que había partido el día anterior de Génova, haciendo escala el mismo día en Villafranca) de regreso a la Argentina. Realiza escalas en Río de Janeiro, el día 22; Santos, el 23, y Montevideo, el 25, partiendo para Buenos Aires a las 17.30 horas, a cuyo puerto arriba la nave, con 109 pasajeros, el



Quinquela junto al primer ministro italiano
Benito Mussolini y su secretario en Roma, 1929.



En su muestra en la New Burlington Galleries junto al Sr. Sargood, dos directores de museos de Inglaterra y el empresario Sr. Chismam, 1930.

viernes 26 de julio a las 7 horas. En la Dársena Norte lo esperan sus amigos de La República de La Boca, de las agrupaciones “La Peña” y “Camuati” y otros numerosos artistas. Los festejos de su llegada se extendieron luego en la calle Magallanes, donde se encuentra la casa de sus padres.

En mayo y junio, su obra está presente en el Primer Salón Artistas de La Boca (III Exposición de Arte), organizada por el Ateneo Popular de La Boca, en la sala de fiestas de la Sociedad Bomberos Voluntarios de La Boca, de la calle Brandsen 567. De sus cinco óleos expuestos, los cuatro titulados *Día gris*, *Sol de mañana*, *Carga del horno* e *Impresión* son de la colección del señor Constancio Fiorito y el restante, titulado *Impresión*, de propiedad de Miguel Carlos Victorica.



En la inauguración de su exposición en la New Burlington Galleries, 1930.

El miércoles 26 de febrero, 15 minutos después de medianoche, parte en el vapor británico *Arlanza* rumbo a Inglaterra (su último viaje a Europa) haciendo escalas en Río de Janeiro, la isla de Madeira, Lisboa, Coruña y Cherburgo, arribando al puerto de Southampton a las 13.34 horas del martes 18 de marzo. Al día siguiente llega a Londres, se aloja en un hotel y comienza los preparativos de su muestra. El 29 de marzo llega a Boulogne sur Mer, para pasar unos días en Francia, regresando, por el puerto de Folkestone, a Inglaterra, el 4 de abril.

Como el poco inglés que había aprendido en Estados Unidos no le servía de mucho, consigue en la embajada argentina la ayuda de algunos intérpretes gratuitos, incluso el propio embajador José Evaristo Uriburu, hasta que finalmente un español, de Andalucía, Pedro Morales, que es director de orquesta, le hace a la vez de cicerone y colabora en los preparativos de la exposición.



Quinquela en Londres con José E. Uriburu y James B. Manson, 1930.

El miércoles 18 de junio, bajo el patrocinio del embajador argentino José Evaristo Uriburu (h), se realiza la inauguración de su muestra en la New Burlington Galleries, ubicada en Burlington Gardens, W.1, en el barrio de Mayfair, a espaldas de la Royal Academy of Arts en West London; ese día, con carácter privado y para invitados especiales. Se abren las puertas de las espaciosas salas desde las 10 hasta las 18 horas y se inaugura formalmente a las 15 horas, con palabras del embajador argentino. Asisten Cunninghame Graham, James Bolívar Manson, director de la célebre Tate Gallery de Londres, quien escribe el prólogo del catálogo de la muestra, y la condesa de Cathcart, entre otros. Al día siguiente la entrada queda habilitada para el público en general en el horario antes indicado. El acceso a la muestra cuesta media libra esterlina y se la promociona con afiches en las estaciones del subterráneo. Expone 29 óleos y varios dibujos del puerto de Buenos Aires. Una de las obras es *Puente de La Boca*, que es cedida en préstamo por el Príncipe de Gales para la exhibición, a pedido del embajador Uriburu, quien le agradece en una audiencia dada por el príncipe el día 10 de junio en el palacio de St. James. El ex presidente Marcelo Torcuato de Alvear visita la muestra y hubo

rumores de que lo haría también Benito Mussolini, pero no sucede. El excelente resultado arroja siete obras vendidas. Cuatro son compradas por museos de Gran Bretaña, incluido el óleo *Sol de mañana*, que adquiere el *art dealer* sir Joseph Duveen (considerado uno de los *marchands* más exitosos de la historia), quien lo dona a la Tate Gallery (nombre dado en honor del magnate del azúcar Henry Tate, y originalmente llamada Galería Nacional de Arte Británico), aunque finalmente la obra por razones de tamaño y otros motivos no es incorporada y se encuentra en el patrimonio del Museo Municipal de Manchester. Los otros tres óleos son comprados por el presidente de la Comisión de Arte de Nueva Zelanda, Percy R. Sargood, para el museo de ese país. La exposición permanece abierta hasta el sábado 12 de julio y el 14 se repite la muestra, sólo por ese día, en el Club Argentino, donde el embajador de nuestro país, José Evaristo Uriburu, ofrece un almuerzo en honor al pintor, al que asisten, entre otros, el famoso escultor Jacob Epstein, el cónsul general argentino Ernesto Pérez, Joseph Duveen, el director de la Tate Gallery J.B. Manson y Cunninghame Graham. Hacia fines de julio el presidente del aristocrático Centro Español de Londres (Club Español), doctor Cayetano Bethencourt, a instancias de Pedro Morales, le ofrece en este salón un concurrido banquete en su honor. Luego de rechazar invitaciones para exponer en Manchester, Sheffield y Liverpool, se embarca en el puerto de Southampton el viernes 1 de agosto en el barco británico *Asturias*, con 133 pasajeros a bordo, desembarcando el viernes 15 de agosto en Río de Janeiro, donde participa de un banquete en su homenaje, en el Jockey Club, en el que habla el pintor Navarro Correa, quien se refiere al arte de la Argentina. El martes 19 de agosto, durante la mañana, el barco hace escala en Montevideo, adonde viaja especialmente a recibirlo el Presidente Dictador de la República de La Boca, José Víctor Molina, quien lo aguarda junto a periodistas y artistas locales, que regresan el mismo día a Buenos Aires, en el *Asturias*, a la Dársena Norte, alrededor de las 18 horas. Quinquela se dirige directamente a su taller de Coronel Salvadores, que cada vez que nuestro artista viaja, deja a su uso y cuidado a algún colega amigo, ya sea César Pugliese, Roberto Capurro o Pablo Molinari, quienes tienen el suyo al lado.

Al día siguiente, 20 de agosto, la Agrupación de Gente de Arte y Letras La Peña le ofrece en la sede, el sótano del *Café Tortoni*, una cena en su honor, a las 21 horas, limitándose, debido a la reducida capacidad del lugar, a cien el número de asistentes. El valor del cubierto es de 5 pesos.

Días más tarde, visita en carácter de “Huésped de honor” el Rotary Club, con motivo de su exitoso regreso de Inglaterra. Hablan el doctor Cupertino del Campo (que representa en el seno de la entidad a la sección Bellas Artes) y el agasajado.¹²

El sábado 4 de julio a las 17 horas llega en el Ferrocarril Central Argentino a la ciudad de Santa Fe (junto a José León Pagano, crítico de arte del diario *La Nación*), invitado especialmente por la Comisión Provincial de Bellas Artes, para



Quinquela en el vapor *Asturias* en Montevideo con Víctor Molina y otros integrantes de la República de La Boca, 1930.



Quinquela junto al comandante del vapor *Buenos Aires Maru*, Sr. T. Kamiashi y el presidente de La República de La Boca Víctor J. Molina, únicos miembros del Consejo Supremo, 13/02/1933.

(1930) / ¹²*Recibe invitaciones oficiales* de los gobiernos de Alemania y de Japón para exponer sus obras. Promete estudiar más adelante la posibilidad de emprender esos dos viajes, los que finalmente no se realizan a pesar de reiterarle, ambos países, alrededor de 1934, la invitación, debido a que Quinquela ya estará en plena lucha para hacer realidad la escuela-museo. A pesar de la gran fama y éxito obtenidos, sigue viviendo con la misma sencillez de antes. Permanece aún en la modesta casa de Magallanes y se lo ve diariamente trasladarse desde ella a su taller de la Vuelta de Rocha en traje de obrero y alpargatas, y así es como recibía al presidente Alvear, cuando junto a su esposa Regina Pacini visitaba su atelier. Los antiguos clientes de la carbonería hasta se extrañan que los salude con el mismo afecto de antes.



Foto retrato de Quinquela dedicada al Ateneo Popular de La Boca, agosto de 1932.
Foto: Gentileza Colección MOSE.



Terreno donado por Quinquela para la construcción de la Escuela Museo, c.1933.

dirigir personalmente los preparativos para su muestra individual en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez. Es recibido por una comisión de tres miembros del Rotary Club, que dispone que la próxima comida del lunes 6 sea servida en su honor, con palabras de presentación de Horacio Caillet-Bois, director del Museo de Bellas Artes. La muestra se inaugura el jueves 9 de julio, a las 17.30 horas. Expone 21 óleos y 10 dibujos de escenas de trabajo, que ocupan toda la planta alta del museo (en la planta baja se expone el VIII Salón Anual de Santa Fe, inaugurado el mismo día). El catálogo lleva un prefacio del mencionado Horacio Caillet-Bois. El gobierno de Santa Fe le adquiere su óleo *Descarga de carbón* para el patrimonio del museo. El viernes 10, por la tarde, es agasajado junto al escultor Luis Perlotti (que también expone sus obras en la ciudad) en la casa del doctor Rodolfo A. Borzone. Regresa por tren a Buenos Aires, junto a Luis Perlotti, la noche del sábado 11.

1931

Envía una nota, fechada el sábado 1 de abril, dirigida al presidente del Consejo Nacional de Educación, ofreciendo la donación de un terreno de su propiedad (comprado finalmente, y escriturado el 11 de septiembre, luego de varias idas y vueltas con el propietario, Sr. Daniel Pombo en 52.500 pesos moneda nacional), de poco más de 1700 metros cuadrados, ubicado en Pedro de Mendoza, entre Palos y Del Crucero, entre los números 1829 y 1885, en el barrio de La Boca, para la construcción de un edificio que será la Escuela-Museo “Pedro de Mendoza”. Se acepta oficialmente la donación el viernes 18 de agosto, para luego el lunes 2 de octubre firmarse la escritura traslativa de dominio del terreno en el despacho del presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Octavio S. Pico y registrarse en el Registro de Propiedades el 18 del mismo mes. El terreno es valuado oficialmente en 138.000 pesos. Se inicia de esta forma la primera de una serie de donaciones al Estado.

1933

El 17 de enero el Consejo Nacional de Educación resuelve imputar a los fondos acumulados de las leyes 7.102 y 11.242 la suma de 330.000 pesos, costo calculado para construir, en el terreno donado, la escuela y museo, conforme al anteproyecto aprobado en la sesión del 20 de diciembre de 1933. En completa intimidad, con la sola presencia del dilecto amigo de Quinquela, que oficia en el templo de San Juan Evangelista, el reverendo padre Antonio Santiago Scasso (de quien surge la idea), de Rogelio Bianchi y de Alfredo Cánepa, se lleva a cabo la sencilla ceremonia de bendición del terreno, en medio de matorrales de más de un metro de altura y como única presencia la casilla de madera del sereno de la futura construcción.

1934

A fines de enero el Consejo Nacional de Educación aprueba la licitación efectuada para contratar las obras de construcción del edificio destinado a escuela primaria y museo de bellas artes. Se adjudican las obras por el importe de

1935

\$ 317.182,50, la oferta más conveniente y más baja de las diez que se presentaron, autorizándose la inversión del 5 % sobre el valor de la adjudicación, es decir \$ 15.859,12 para imprevistos.

En abril, luego de sortearse trabas e inconvenientes, que no fueron pocos, comienzan las obras de construcción del edificio escolar, que constará de cuatro plantas, por parte de la Dirección General de Arquitectura del Consejo Nacional de Educación, que dirige el arquitecto Alberto Gelly Cantilo, con diseño y planos del arquitecto Alejandro Virasoro, reconocido como figura principal del estilo art decó en la Argentina.¹³

También son aprobados, en este mes, por la comisión de didáctica del Consejo Nacional de Educación, los motivos de los 16 murales con los que Quinquela decorará la escuela.

El 30 de abril, Marcelo F. Olivari brinda una conferencia, con el auspicio del Ateneo Popular de La Boca, en la Biblioteca “Mitre”, bajo el título “La escuela bella – Los motivos de Quinquela Martín”.

En diciembre termina la última de las 16 decoraciones murales que realiza ad honorem y que adornarán la escuela. La totalidad de las mismas son valuadas en 500.000 pesos.

Finalmente, en julio concluyen las obras de la escuela, que tiene una capacidad total para 1.000 alumnos distribuidos en dos turnos. De los 16 murales realizados por Quinquela, trece son en óleo sobre celotex, otros dos son cerámicas realizadas en los talleres de la Escuela Industrial de la Nación “Otto Krause” y el restante es en la técnica de pintura al fresco. El día martes 14, poco después del mediodía, visita las flamantes instalaciones el presidente de la Nación, general Agustín Pedro Justo, quien las recorre junto a Quinquela y autoridades del Consejo Escolar IV.

El domingo 19 de julio, a las 10.30 horas, comienza el acto en el que se inaugura oficialmente la Escuela Museo “Pedro de Mendoza”, con una enorme concurrencia de público que ocupa una extensión de cuatro cuadras. Se instalan cien palcos frente a la escuela y sobre la ribera. El acto inaugural se realiza bajo los auspicios del Consejo Escolar IV. El programa oficial preparado consta de los siguientes actos: Bendición de la escuela por el cardenal primado y arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago Luis Copello. Himno Nacional Argentino. Discursos a cargo del director del establecimiento, señor Juan Marzinelli; del presidente de la comisión popular, señor Atilio Libertti; del presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Octavio S. Pico, para finalizar con la



Inauguración de la Escuela Museo, 19/07/1936.



En el balcón del Museo luego de la bendición del monseñor Copello, 19/07/1936.

(1935) / 13 *El deseo original* de Quinquela es que en la fachada del edificio de la escuela museo se colocara un mascarón de proa, para darle un aspecto novedoso y localista, cosa que finalmente no sucede.



Preparando la organización de la columna a lo largo de la Avenida Almirante Brown, 19/07/1936.



Benito Quinquela Martín en el estudio de la calle Coronel Salvadores y Pedro de Mendoza, c.1936.

Marcha de San Lorenzo. El presidente de la Nación Agustín P. Justo y su esposa Ana Encarnación Bernal se hicieron representar por el ministro de Instrucción Pública, doctor Ramón S. Castillo y su esposa Delia Luzuriaga, quienes actuaron como padrinos de la inauguración; también envía a sus edecanes de servicio. Asisten autoridades nacionales (como el ministro de la Suprema Corte, doctor Antonio Sagarna) y autoridades locales (entre ellas, Reinaldo Elena), educativas, eclesiásticas, militares y cuerpo diplomático. Formaron parte del acto, la banda municipal y la del ejército, ubicadas en dos palcos colocados en el centro de la calzada.

La República de La Boca, con la adhesión de la Comisión de Fiestas Populares, organiza una manifestación popular a partir de las 8.30 horas, comenzando la marcha en Almirante Brown y Guaileguay, siguiendo por la primera calle hasta Brandsen, donde se suman los Bomberos Voluntarios de La Boca (quienes desfilan en el acto junto a otros cuerpos de bomberos de la ciudad y bonaerenses), para dirigirse luego a la escuela, previo paso por el monumento a Matheu, donde se deposita una corona de flores transportada en una carroza que encabeza la columna de gente. Además de los organizadores mencionados, integran la manifestación los *boy scouts*, bandas, fanfarrias, delegaciones de clubs deportivos, sociedades recreativas y culturales (como el Ateneo Popular de La Boca, la Unión de La Boca y la Sociedad Verdi). Terminados los discursos, el cardenal primado Santiago Copello se asoma a los ventanales del primer piso y desde ahí imparte la bendición a la multitud. Al finalizar el acto se sueltan unas 12.000 palomas, muchas de las cuales tienen sus alas pintadas con los colores patrios. Se efectúa una pasada de aviones que arrojan papelitos, al tiempo que sonaban las sirenas de los barcos del Riachuelo poblados de gente, con muchos hombres encaramados a los palos de las embarcaciones. Luego de retirarse las autoridades entre aplausos de la concurrencia, el público ingresa a la escuela a recorrer sus aulas y demás sectores. La Asociación Patriótica de Vecinos de la Vuelta de Rocha felicita a Quinquela Martín y le obsequia una artística ofrenda floral. Dos días después, el martes 21, la flamante escuela comienza a dictar clases.

Luego de la inauguración del nuevo establecimiento, deja su taller de Pedro de Mendoza y Coronel Salvadores y lo instala en el tercer y último piso, de la escuela museo.

El sábado 1 de agosto el Ateneo Popular de La Boca realiza un gran banquete en honor a Quinquela, su consocio, en la amplia sala de la Sociedad Bomberos Voluntarios de La Boca, con la presencia de más de 350 comensales. Ameniza el acto una orquesta dirigida por el compositor Antonio Cosentino y hablan distintas personalidades, entre ellas Antonio J. Bucich, directivo del Ateneo Popular, y Constancio Fiorito, secretario de la mencionada institución, quien le hace entrega de un pergamino y una medalla de oro especialmente acuñada. Un emocionado Quinquela agradece la atención, además de la entrega de un hermoso canasto de flores, dedicado a su madre doña Justina Molina de Chinchella.

1936

El domingo 9 del mismo mes a las 10 horas, las autoridades, personal directivo, docentes y alumnos del Consejo Escolar IV, le tributan un homenaje consistente en la entrega de un álbum con más de diez mil firmas y de un busto con su imagen tallado en piedra por el escultor Luis Perlotti. La demostración se realiza en el salón de actos de la Escuela N° 4, de la calle Australia 1081.

El 18 de marzo con la presencia del presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, se inaugura su mural *Construcción de desagües*, óleo y cera sobre celotex, de 680 x 852 cm, en el hall central del edificio de Obras Sanitarias, en Charcas 1840 (actualmente calle Marcelo T. de Alvear, con dependencias del Poder Judicial de la Nación).

El 16 de agosto recibe una nota firmada por el señor L. Alexanders, que se encuentra en Buenos Aires, en representación del Museo Naval de los Estados Unidos, ofreciéndole la suma de 100.000 pesos argentinos por toda su colección de Mascarones de Proa, pero el artista rechaza la oferta.

1937

En septiembre, en la acera de la entrada de la Escuela Museo “Pedro de Mendoza” se coloca la primera decoración artística de 3 x 5,50 metros realizada con la novedosa técnica de cemento policromado de Constantino Yuste y ejecutada según un diseño de Quinquela Martín. Realiza, además: un mural en el frente de la casa de Juan de Dios Filiberto, en Magallanes 1140; dos grandes decoraciones murales en pintura al silicato, en el Club Atlético River Plate, en la confitería del estadio de la avenida Figueroa Alcorta, en Núñez, titulados *El campeón* y *La primera cancha de River*; y otro mural, *Puente de Barracas*, ubicado en el amplio salón “Quinquela Martín” en el tercer piso de la sede del Racing Club, en la ciudad de Avellaneda.

Se instalan en el foyer del Teatro Regina, que se inaugura al año siguiente, las obras *Descargando carbón* y *En plena actividad*, óleos sobre tela de 5 x 3 metros cada uno, que realiza y entrega en donación cumpliendo un viejo pedido de Regina Pacini, la esposa de Marcelo Torcuato de Alvear, cuando en 1926 reúne a un grupo de alrededor de veinte pintores y les expresa la idea de decorar con sus obras la futura Casa del Teatro.

1938

En enero viaja a Chile, cruzando la cordillera en el Ferrocarril Trasandino, que une las ciudades de Mendoza con la chilena Los Andes, adonde arriba el viernes 14. Visita a su amigo, Eduardo Taladrid, que pasa largas temporadas en la ciudad de Valdivia realizando excursiones pictóricas para tomar apuntes para sus cuadros. También conoce Santiago de Chile, Viña del Mar, Frutillar y otros lugares del sur de ese país. El día 24 de ese mes, se realiza en Santiago un banquete en su honor y conoce al mayor Juan Domingo Perón, que es agregado militar y aeronáutico en la embajada argentina en ese país. Regresa a la Argentina en el Ferrocarril Trasandino hacia fines de febrero.



Quinquela Martín con el presidente Agustín P. Justo en la inauguración de su mural *Construcción de desagües*, en Obras Sanitarias, 1937.



Personal y público en la inauguración del mural en Obras Sanitarias, 1937.



Benito Quinquela Martín agasajado en Chile. A su lado Juan Domingo Perón, 1938.



Benito Quinquela Martín observando su mural *Desembarque de tranvías*, 1938.

(1938) / ¹⁴ *Con respecto a los mascarones* de proa, se afirma en el barrio que boteros, dragueros, buzos y toda clase de trabajadores portuarios se juramentaron para que nadie que no fuera Quinquela lograra una de esas sirenas de nombre yugoslavo, griego, panameño, sudafricano o cualquiera fuera su origen.

(1940) / ¹⁵ *La tarde del sábado 23* de marzo, en el estudio de Fortunato Lacámara en la casona Cichero, ubicada en Pedro de Mendoza 2087, se funda la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso. Quinquela es socio cofundador y desde sus inicios colabora con la institución, donando dinero para poner en condiciones el viejo barracón que alquilan en la calle Lamadrid 355 y que pasa a ser la sede de la institución. En su sala expone sus obras en muestras colectivas y en 1949 en la muestra "Lacámara - Quinquela Martín - Victorica", con motivo de celebrarse la muestra número 100 de la agrupación.

El martes 19 de julio se inaugura al público el Museo de Bellas Artes de La Boca, contando con cinco espaciosas salas, que debido a la gran cantidad de obras que se van incorporando al patrimonio, llegará a nueve salas para 1948. Cuenta con alrededor de quinientas obras figurativas, entre óleos, dibujos, grabados, esculturas y los magníficos mascarones de proa, que Quinquela fue coleccionando durante años, muchos de ellos realizados en talleres de La Boca, con un valor total aproximado de 1.000.000 de pesos. La adquisición de las obras se realiza a través de una comisión asesora que trabaja ad honorem, con la única excepción de la secretaría, que es rentada y queda a cargo de José Begna. Con el mismo carácter honorario desempeña Quinquela los cargos de director del museo y presidente de dicha comisión asesora, acompañado por sus amigos, Marcelo Olivari, Romualdo Benincasa, Aníbal Cárrega, Ángel Casinelli, Guillermo Saraví, doctor Juan de Simone, doctor Enrique Loudet, Ambrosio Delfino, el escultor Roberto Capurro, el pintor Vicente Vento y Juan de Dios Filiberto.

Una condición inapelable que establece Quinquela en su legado es que las obras que formen parte de la colección del museo sean exclusivamente de carácter figurativo y de artistas argentinos. La única excepción que realiza es la incorporación al patrimonio, en 1960, del retrato titulado *Tenor italiano Beniamino Gigli*, del célebre acuarelista itálico Aldo Raimondi.¹⁴

Realiza el diseño de dos murales, *Descarga* y *Desembarque de tranvías*, en cemento policromado, ejecutados por Constantino Yuste, ubicados en el piso del andén de la estación Plaza Italia de la línea D del subterráneo de la Ciudad de Buenos Aires, inaugurados el 29 de diciembre.

Realiza el mural *Día de trabajo* en óleo sobre celotex, ubicado en el comedor de Obreros de Obras y Astilleros del Ministerio de Obras Públicas.

Comienza a utilizar la técnica del grabado al agua fuerte.

En mayo el Centro Naval Argentino¹⁵, a través del ministro de Marina de la Nación almirante León Lorenzo Scasso, le compra (con la presencia del embajador del Japón) su óleo *Día de sol en La Boca*, de 90 x 100 cm, para donarlo al Centro Naval Japonés. La obra es llevada a ese país en junio en el crucero *La Argentina* y su capitán Abelardo Pantín la entrega al ministro de Marina del Japón, quien la lleva al citado centro naval, que luego en 1946 la obsequia al Primer Ministro del Japón, siendo exhibida en su residencia en Tokio.

Participa con un óleo de la muestra colectiva realizada en conmemoración del primer aniversario de la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso, que se inaugura en su sede el sábado 22 de marzo a las 18 horas y al día siguiente, el domingo 23 de marzo, a las 21 horas, asiste a la cena en honor, llevada a cabo

1938

1939

1940

1941

en la pizzería Rancho Banchero, ubicada en Almirante Brown esquina Suárez. Quinquela firma, junto a los demás artistas asistentes, un pergamino alusivo que hoy día puede verse exhibido en la mencionada pizzería.

Realiza los murales:

- *La bandera de Boca Juniors*, óleo sobre celotex de 550 x 650 cm, ubicado en el hall central de la sede del Club Atlético Boca Juniors, en la calle Brandsen 805.
- *Trabajo y progreso*, óleo sobre celotex, en el vestíbulo de la Escuela República de México, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Participa del gran homenaje popular tributado a Miguel Carlos Victorica, con motivo de la obtención del Gran Premio de Honor del Salón Nacional. El mismo es organizado por la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso, y se efectúa el domingo 19 de octubre a partir de las 19 horas. Todo el barrio, gente e instituciones locales y nacionales participaron de la fiesta y en un carruaje triunfal se pasea por las calles al agasajado, acompañado de Quinquela Martín, Fortunato Lacámara y Juan de Dios Filiberto. La demostración culmina con un gran banquete en los salones de los Bomberos Voluntarios de La Boca, donde Quinquela, entre otros oradores, se refiere a las virtudes del homenajeado.

El martes 21 de octubre a las 19.30 horas da una conferencia por LS1 Radio Municipal sobre “La pintura mural como necesidad patriótica”, en la audición “Una nación en marcha”.

El 26 de diciembre, en la Asamblea General de Asociados, se lo declara por unanimidad de votos Socio Honorario del Club Atlético Boca Juniors. Se le comunica oficialmente por escrito el 5 de enero del año entrante.



Benito Quinquela Martín junto a Humberto Curatella Manes y Juan de Dios Filiberto, s/d.



Quinquela junto a Hugo del Carril, Fernando Ochoa, Ana María Lynch, Roberto Escalada y otros, 1940. Foto: Gentileza Walter Caporicci Miraglia y Sra.

El viernes 16 de enero, con 75 años de edad, fallece a las 13 horas en su casa de Magallanes 889, su padre Manuel Chinchella, a causa de “glomérulo, nefritis, uremia”, según el certificado de defunción otorgado por el médico Luis Juan Caorsi. Se lo vela en su hogar y se encarga del sepelio la Casa Cichero, que traslada sus restos al cementerio de la Chacarita el sábado 17, a las 16.15 horas.

El viernes 28 de mayo, a las 19 horas, se inaugura su muestra individual en el Museo Provincial de Bellas Artes de la ciudad de Tucumán. Expone 64 obras (29 óleos, 10 dibujos al carbón y mina Conté y 25 aguafuertes, que expone al público por primera vez). Permanece abierta todos los días en el horario de 10 a 12 y 16 a 20 horas. Su óleo *Viejo puente de Barracas* es adquirido para la colección del museo. El sábado 30 asiste a la inauguración del pintor local Vicente Toll Reixach, en la Sociedad de Pintores y Escultores de Tucumán. El domingo 30, visita la ciudad de Monteros,



A su llegada a la estación de la ciudad de Tucumán junto a el gobernador Dr. Coitts, el pintor Juan Carlos Iramain, el secretario de justicia Dr. Vera, el director de *La Gaceta*, García Hamilton, el Dr. de la Comisión de Bellas Artes y el presidente del Consejo de Educación Dr. Saracho, entre otros, 1943.



Benito Quinquela Martín junto a Juan de Dios Filiberto.
Por detrás se observa el mural del artista *Procesión náutica*,
c. 1942.



Quinquela junto al Dr. Enrique Loudet, s/d.

(1944) / ¹⁶*Recordará Quinquela:* “Hace más de veinte años, en ocasión de inaugurarse una exposición en Galerías Witcomb, Jorge Luis Borges y Ulyses Petit de Murat se adelantaron a la apertura; la noche anterior colgaron por toda la sala sugestivos cartelitos con un solo texto: ‘¡Cuidado con la pintura!’. Fue algo más que una broma de muchachos”, *Revista Siete Días*, 19-03-1968.

invitado por la Biblioteca “Bartolomé Mitre”, que organiza en su sede una muestra de artistas locales (Osorio Luque, entre ellos) y se le ofrece en los salones del Club Social de esa ciudad, bajo el auspicio de la mencionada biblioteca, un almuerzo criollo en su honor. Al finalizar, es llevado en automóvil a una excursión por Tafí del Valle, en la zona de los Valles Calchaquíes, volviendo en las primeras horas de la noche. Regresa a San Miguel de Tucumán y el miércoles 2 de junio es Invitado de Honor por el Rotary Club a una cena servida en el Savoy Hotel, a la que asisten más de cincuenta socios.

La Agrupación La Peña cesa su fecunda actividad, ya que recibe una intimación de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, el martes 19 de octubre, para desalojar la sede en el *Café Tortoni*, por ser el sótano un lugar cerrado que no reúne las condiciones necesarias de seguridad. Luego, en 1944, se liquidarán sus bienes, entre los que figuraba el valioso piano Steinway, la marca más prestigiosa de su época y con lo obtenido de la venta del piano se compra la piedra necesaria para realizar en la ciudad de Mar del Plata el monumento en homenaje a Alfonsina Storni, obra de Luis Perloti. También les alcanza el dinero para erigir un monolito en el sitio donde el escritor Leopoldo Lugones se había suicidado (hostería del recreo *El Tropezón*, en el delta de San Fernando), y otro monumento en memoria de Fernando Fader en la entrada de su casa, en Loza Corral, provincia de Córdoba, que se inaugura en 1944, asistiendo a la inauguración Quinquela y varios miembros de “La Peña”.

Luego de veinte años sin exponer en Buenos Aires, el lunes 3 de julio, a las 18 horas, inaugura su muestra individual en las Galerías Witcomb, en la calle Florida 760. Expone 74 obras (45 óleos, 25 aguafuertes y 4 dibujos) ocupando las cuatro salas de la galería, pero en realidad son en total 86, ya que se agregan 12 obras más fuera de catálogo. La exhibición, que fue visitada por una enorme cantidad de público, permanece abierta hasta el sábado 22 del mismo mes. Vende 30 obras (20 óleos y 10 grabados).¹⁶

El 17 de julio, el Consejo Nacional de Educación resuelve, según expediente 5038-4-1943, destinar la suma de 30.000 pesos a la ampliación del Museo de Bellas Artes de La Boca. Para este año el museo posee obras por un valor estimado de 500.000 pesos y tiene otorgado anualmente por el Poder Ejecutivo, una partida de 30.000 pesos para compras de obras de arte de artistas argentinos.

El 27 de septiembre Quinquela envía una carta ofreciendo la donación al Consejo Nacional de Educación de un terreno (comprado a la sucesión Capurro) contiguo a la escuela museo con frente a la calle Lamadrid 648, con la única condición de destinarse a la construcción de un jardín de infantes en la planta baja, y en el primer y segundo piso dos nuevos salones, que forman parte de la ampliación del actual edificio del museo de bellas artes. Dicha donación es aceptada por el Consejo Nacional de Educación el 18 de noviembre.

1943

1944

1945

El 3 de enero ofrece en donación un terreno (comprado a la sucesión Sauri) ubicado en Lamadrid 640 como ampliación de la anterior donación efectuada en 1944 para la construcción del jardín de infantes. La única condición es que se destine a la ampliación del patio al aire libre y construcción de dependencias del jardín de infantes a construirse según planos ya existentes. El 22 de enero el Consejo Nacional de Educación le comunica la aceptación de la donación, que es publicada en el Boletín de Resoluciones N° 11, del día 26 del mismo mes.



Almuerzo en la casa de Quinquela junto a su madre (en la cabecera de la mesa), familiares y amigos, 1943.

1946

El 27 de mayo y luego de una primera negativa del 22 de marzo, el ministro de Justicia e Instrucción Pública, José M. Astigueta, autoriza al Museo Nacional de Bellas Artes, de Buenos Aires, a aceptar la sustitución que propone Quinquela, debido a que han perdido con el paso del tiempo su coloración y fuerza expresiva sus óleos *Buque en reparación* y *Descarga del horno de acero* por *El hundimiento del Santos Vega* y *Laminación del acero*. Actualmente hay siete obras del artista en el patrimonio de dicho museo.



Justina Molina en la carbonería, s/d.

1947

El viernes 14 de marzo de 1947, a las 18.30 horas, se efectúa el acto de colocación del primer ladrillo de la futura Escuela Fábrica N° 2 de la Nación para aprendices de las artes gráficas. El presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, acompañado de su esposa Eva Duarte, pronuncia desde el palco central y ante una multitud un breve discurso (el primero que da en este barrio) y manifiesta al final del mismo que "...Al colocar la primera piedra en esta escuela, que pido desde ya que se llame 'Quinquela Martín', aunque él no lo quiera, pido a la providencia que los miles de muchachos que han de instruirse y educarse en ella guarden un recuerdo cariñoso para este hombre a quien nuestra tierra, tanto en las artes como en las obras filantrópicas, está ya debiéndole demasiado". Finalizada su alocución coloca la primera cucharada de argamasa sobre los ladrillos de la futura escuela, en la esquina de las calles Pedro de Mendoza y Palos, en La Boca. Lo mismo hacen a continuación Eva Duarte y Quinquela, firmando todos ellos un pergamino recordatorio. "Quinquela Martín dio prueba, una vez más, de su extrema sencillez en un gesto que lo honra. Se había preparado un balde de plata que se estila para todas las ceremonias oficiales. A pedido suyo, se cambió por otro de tipo común, bastante usado, que estaba en las inmediaciones", *Diario La Ribera*, 29-03-1947.



Bendición a cargo del Padre Pedemonte, del terreno donado por Quinquela a la Municipalidad para la construcción del Lactario Municipal N°4, 22/02/1940.

El lunes 28 de abril, con 83 años de edad, fallece a las 19 horas en su casa de Magallanes 889, su madre Justina Ramona Molina, a causa de "miocarditis, síncope cardíaco", según el certificado de defunción otorgado por el médico Luis Juan Caorsi. Se la vela en su hogar y se encarga del sepelio la Casa Cichero, que traslada sus restos al cementerio de la Chacarita el martes 29, a las 16 horas. Tiempo más tarde Quinquela venderá la casa a la Sra. Filomena de Simone.



Quinquela con el traje de almirante durante la ceremonia de la Orden del Tornillo, 18/08/1950.



Quinquela hace entrega de la Orden a Mariano Mores, 1961.

En la Asamblea Ordinaria del 17 de mayo es declarado por unanimidad de votos Socio Honorario de la Asociación Cooperadora del Hospital Cosme Argerich.

El sábado 4 de octubre se inaugura oficialmente el Lactarium Municipal N° 4, construido sobre un terreno de 400 metros cuadrados que donara Quinquela para tal fin, en Pedro de Mendoza 1801/1811, esquina Palos (actualmente Jardín Maternal Quinquela Martín). En esa esquina se encontraba una de las casas más antiguas de La Boca, construida en 1840. Originalmente Quinquela compra el terreno en 1940 y lo dona ese mismo año para la construcción de un centro de salud, lo que es aprobado por el Concejo Deliberante en 1941, pero pasados dos años, la donación queda nula, debido a problemas de presupuesto y principalmente a que ya existía en la zona el Hospital Argerich. Luego de un tiempo el director de Lactarios de la ciudad, doctor Saúl Bettinotti, lo entusiasma con la idea de donar el terreno para levantar el lactario, ya que no había suficientes. Su fachada particular tiene en la parte superior del vértice correspondiente a la esquina, la representación de la proa de un barco y un mascarón de proa (un ángel custodio, de 3 toneladas, protegido por un bauprés), obra del escultor Mario Arrigutti, orientado hacia la boca del Riachuelo. Dos murales realizados en esmalte sobre hierro fundido a 800 grados decoran el vestíbulo y el patio y fueron hechos en la fábrica de Pedro y Enrique Talamoni, siendo los primeros murales en su tipo.

Los primeros días de abril vende la casa de Magallanes 885/89 al señor Gerardo Debuchy en 60.000 pesos.

El domingo 18 de abril funda la “Orden del Tornillo que le falta”, junto al profesor de pátina y ceramista Lucio Rodríguez (llamado “el poeta de las pátinas”), que un día le lleva un ferruginoso tornillo (que era en realidad de material plástico patinado) y le dice “Tome maestro, por si le hace falta”, *Revista Ecos, Rosario, 06-1950*.

Esto era justo lo que necesitaba Quinquela para terminar de cerrar el proyecto de la creación de una hermandad, que venía madurando desde hacía tiempo. Ata el liviano tornillo con una cuerda de red y formando un collar instituye, con el profesor Rodríguez, la Orden. Quinquela ostenta el grado de Gran Maestre de la bienhumorada hermandad. Los estatutos de la Orden son los siguientes: “Todo el mundo puede ser candidato. No todos pueden merecer ser declarados locos ‘honoris causa’. Se reserva el collar de la ‘Orden del Tornillo’ para los que tengan la monomanía del bien y la belleza, y para ceñirlo hay que tener por lo menos un poco de Francisco de Asís y un mucho de Quijote”, *Revista Ecos, 06-1950*. Por primera vez en el mundo, un artista condecora a sus hermanos los artistas. Los domingos, al caer la tarde, se realizan las reuniones en su estudio del tercer piso del museo, cuya ceremonia y ritual se desarrolla así: sobre tablas grandes colocadas sobre caballetes a modo de mesa, cubiertas con papel madera en lugar del típico mantel, se ofrece una cena a las 21 horas,

1947

1948



Quinquela Martín en su taller junto a Andrés Muñoz, 1948.



Quinquela condecorando al artista Nicolás García Uriburu con la Orden del Tornillo, 1971.



Disfrutando los tallarines de colores en el tercer piso del museo, s/d.

(1948) / ¹⁷*En un reportaje* recordará Quinquela: “Lo que es seguro, es que la Orden ha trascendido a las esferas universales. Hace poco tiempo recibí una carta del órgano periodístico del Vaticano, el diario *L'Osservatore Romano*, pidiendo informe sobre la Orden y sus características. Les contesté que perseguimos finalidades de carácter espiritual y buscamos la hermandad de los cultores del arte y enamorados del ensueño; lo que nos acerca a Dios. Vamos a ver qué pasa. En una de esas entro a la Capilla Sixtina por la puerta grande...”, *Revista Gente*, 04-1975.

donde por único plato se sirve, a las 21.01, en una fuente monumental, tallarines de colores con salsa de tomate y pan colocado directamente sobre la mesa. Para beber, vino tinto, preferentemente mendocino en jarras pingüino. Luego *pasta frolla* (o eventualmente tarta de ricota) y a las 21.45 horas se toma café. A continuación, Quinquela vestido con su pintoresco “frac naval” con tornillos como botones y sus condecoraciones, a su decir, “ganadas en mil batallas contra el hastío”, realiza la ceremonia de la entrega del tornillo, donde luego de una serie de humoradas le otorga al elegido un diploma firmado por él y los asistentes al acto y le da la preciada condecoración consistente en un collar con un gran tornillo que se le cuelga en el cuello y otro pequeño tornillo que se le coloca en la solapa del saco, que hace de insignia: “Luciendo mi uniforme de gran maestro, con abundancia de jalones y orlado de simbólicos tornillos, entrego a los nuevos miembros de la Orden el diploma que los acredita como tales y coloco con aparente solemnidad la preciada condecoración, consistente en un tornillo dorado, que pende de un cordón de color”, expresa Quinquela (quien gira al candidato, dejándolo de espaldas a él), que tiene un bastón de mando con el cual le pega en la nuca y le dice: “ya estás atornillado, pero no te lo ajustes demasiado que es conveniente llevarlo flojo”. Se les dice que el tornillo no los volverá cuerdos, sino que los preservará contra la pérdida de esa “locura luminosa” de la que se sienten orgullosos. (Comienza utilizando un sombrero de estilo Napoleón y en 1950 le agrega un traje de almirante que es un regalo que le hará el capitán de fragata Oscar B. Verzura). A las 22.30 horas se sacan las mesas y se convierte la sala en platea. Se toca la guitarra y el piano. Famosos músicos interpretan obras en el piano de cuarta cola del estudio que fue fabricado por la afamada Chickering & Sons, en Boston, Estados Unidos, y adquirido por Quinquela por recomendación del célebre director de orquesta italiano Arturo Toscanini. En mayo de 1951 Quinquela pintará el piano en tonos pastel y le agregará un motivo de barcos. Se entona alguna zamba y alguien recita, y a las 23.30 horas en punto el Gran Maestro pone a todo el mundo en la calle.¹⁷

Al fallecer Quinquela, la Orden deja de existir, por expresa disposición suya. El primero en recibir la Orden fue el poeta Fermín Estrella Gutiérrez y el último Alberto Mosquera Montaña, en 1974 y entre los 308 atornillados oficiales se encuentran: Alberto Ginastera, Fortunato Lacámara, Antonio Porchia, Miguel Carlos Victorica, Francisco Canaro, Jacobo Feldman, Reinaldo Elena, Charles Chaplin (la recibió su hija Geraldine), Cecilio Madanes, Tita Merello, Lola Membrives, Flores Kaperotxipi, Mariano Mores, Conrado Nalé Roxlo, Joaquín Gómez Bas, Pedro Cossio, Alberto J. Armando y Raúl Soldi. Quinquela, en reportajes en la década de 1970, dirá que se entregó la distinción a alrededor de 320 personalidades.

A partir del lunes 6 de septiembre en la revista *¡Aquí Está!* comienza a publicarse su relato autobiográfico escrito por Andrés Muñoz. El semanario se publica los lunes y los jueves a un precio de 30 centavos.

1948

El sábado 23 de octubre, a cuatro años de la donación del terreno lindero a la escuela museo, se inaugura oficialmente, a las 18.30 horas, el Jardín de Infantes Integral N° 6, en el 640/648 de la calle Lamadrid (hoy día Jardín de Infantes Integral N° 1 “Quinquela Martín”). Hablan el secretario de Educación de la Nación, doctor Oscar Ivanissevich y el secretario de Hacienda del Consejo Nacional de Educación, profesor Marcelo Olivari. Se interpretan el Himno Nacional Argentino, por la orquesta de Juan de Dios Filiberto; la *Marcha del Reservista*, y por último *Canto al Trabajo*, con letra del doctor Oscar Ivanissevich y música de Cátulo Castillo. Hay, además, un desfile y actuación de la Banda Alpargatas. El presbítero Alfonso Tavani, cura párroco de San Juan Evangelista, bendice el edificio. Se hacen presentes por medio de uno de sus cuerpos, los Bomberos Voluntarios de La Boca. Como parte de la decoración del mismo, Quinquela realiza el mural *Descarga de zapallos*, esmalte sobre hierro, de 3,75 x 4,70 metros. El resto de las decoraciones las realiza el pintor Roberto Rannazzo y representan escenas y personajes infantiles.

En el marco de la *Fiesta de la Vendimia* es invitado a exponer sus obras por el doctor Jorge Segura, ministro de Economía, Obras Públicas y Riego, de Mendoza. El 5 de marzo viaja a la ciudad capital de esa provincia y el jueves 10, a las 11 horas, asiste a la ceremonia homenaje al pintor Fernando Fader, que se realiza en el Museo Provincial de Bellas Artes “Emilio Guiñazú” (Casa de Fader). El mismo día, a las 22 horas, como invitado de honor del Poder Ejecutivo del gobierno de la provincia, inaugura su muestra individual en el Salón de Artes Plásticas de la Exposición Feria de Mendoza, en el Parque General San Martín, en donde expone 72 obras (37 óleos, 10 dibujos al carbón y mina Conté y 25 aguafuertes). Se imprime un catálogo ilustrado con prólogo de Sixto Martelli, presidente de la Comisión de Cultura de la Casa de Mendoza.

1949

El sábado 12 a las 22 horas, en el Salón Los Dos Chinos, ubicado en la calle Catamarca 151, con el patrocinio de la Comisión Provincial de Cultura, el Círculo de Periodistas y la Academia de Bellas Artes, se le ofrece un banquete. El lunes 14 viaja a la ciudad de San Juan, invitado por el gobierno de la provincia. El martes 15 por la mañana visita en su despacho al gobernador sanjuanino y luego el Museo de Bellas Artes “Franklin Rawson”. Por la noche, a las 21.30 horas, es obsequiado con una cena en su honor, en el City Palace Hotel, ubicado en la calle Rivadavia 847, a la que asisten el gobernador de la provincia Ruperto Godoy, ministros y legisladores, además de artistas, periodistas e intelectuales.

Es invitado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires por intermedio de la Subsecretaría de Cultura, a exponer sus obras en el Museo de Bellas Artes de la Provincia de Buenos Aires, ubicado en el pasaje Dardo Rocha, en La Plata. Es la primera vez que expone en esta ciudad. La muestra está programada para inaugurarse el 15 de julio, y así se indica en su catálogo, pero dos días antes surge



Festejos por la muestra N° 100 de la Agrupación Impulso donde exponen Quinquela, Victorica y Lacámara. Durante la cena Quinquela le entrega la *Orden del Tornillo* a los mencionados artistas, 1949 (detalle 1). Foto: Gentileza Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso.



Festejos por la muestra N° 100 de la Agrupación Impulso donde exponen Quinquela, Victorica y Lácamera. Durante la cena Quinquela le entrega la *Orden del Tornillo* a los mencionados artistas, 1949 (detalle 2). Foto: Gentileza Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso.

el imprevisto del inesperado fallecimiento del ministro de la gobernación, Manuel Salvador Mainar, que había estado trabajando en la organización de la exhibición. Se establece como nueva fecha tentativa de apertura el 5 de agosto, para confirmarse oficialmente el miércoles 3, a las 18 horas. Expone 72 obras (37 óleos, 10 dibujos al carbón y mina Conté y 25 aguafuertes). Hablan en la apertura el ministro de Educación, doctor Julio César Avanza y el subsecretario de Cultura, José María Samperio. Asisten el intendente municipal ingeniero Bertoldo; el director del Museo de Bellas Artes, Domingo Mazzone; Juan de Dios Filiberto, Stephan Erzia, Argentino Valle y Francisco Ramoneda, entre muchos otros. Transmite el evento en forma directa la emisora oficial LS 11 Radio Provincia. La muestra es visitada por más de 5.000 personas, y debido a esto se editan tres catálogos con diferentes portadas. Decide que las obras no están a la venta, haciendo únicamente dos excepciones: al gobierno de la provincia de Buenos Aires, que compra el óleo *Efecto de sol*, en 20.000 pesos, para la colección del Museo de Bellas Artes y al Jockey Club, el óleo *Después de la lluvia*, en 15.000 pesos. La misma noche de la inauguración un grupo de artistas, escritores y periodistas lo agasajan con una cena en el local de la Calle 3 número 679. Hablan el escritor Alejandro de Isusi y el escultor Máximo Maldonado, ambos oriundos de La Plata y se le entrega a Quinquela un pergamino firmado por los presentes, pintado por Enrique de Larrañaga.

1949

Realiza dos murales en esmalte sobre hierro titulados *Bajo el puente* y *Barco y ciudad gris*, para la casa taller del escultor Luis Perloti, ubicada en Pujol 644, en la ciudad de Buenos Aires (en la actualidad, Museo de Esculturas “Luis Perloti”).

El sábado 10 de septiembre la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso inaugura y celebra su exposición número 100 con una muestra de Fortunato Lacámara, Miguel Carlos Victorica y Benito Quinquela Martín. En la muy concurrida cena realizada luego de la inauguración, Quinquela le entrega a Victorica y a Lacámara la “Orden del Tornillo”.

El 23 de noviembre se termina de imprimir, esta vez en formato libro, la primera edición de su autobiografía, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, por Andrés Muñoz. En el futuro tendrá otras reediciones abreviadas y actualizadas a la fecha de impresión.

El 20 de marzo se inaugura la Escuela Fábrica N° 121 de Artes Gráficas (que luego de cambiar varias veces de nombre, hoy es la Escuela Técnica N° 31 “Maestro Quinquela”), después de casi diez años de odisea, que comienza el 23 de julio de 1940 cuando envía una carta al ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor Jorge Coll, manifestando oficialmente la intención de donación de un terreno ubicado en la calle Pedro de Mendoza 1777 al 79 con una superficie de 1.822 metros cuadrados y contrafrente con salida a la calle Lamadrid (el terreno lo compra en 1940 en 80.000 pesos, a la sucesión de José Drysdale y Cía. con el producto de la venta de sus cuadros

1950

vendidos en Estados Unidos). El propósito es levantar en él un edificio destinado a una escuela de artes gráficas y se compromete a decorarla en su interior gratuitamente. Hacia fines de septiembre de 1941 el Congreso de la Nación aprueba la donación por ley N° 12.912, por lo que bajo el decreto N° 108.445 de fecha 16 de diciembre de 1941, el Poder Ejecutivo acepta la donación, comunicándolo a Quinquela a través de una nota oficial del director general del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Emilio Carmona. La escritura traslativa de dominio del terreno se firma el 17 de abril de 1942. El 28 de febrero de 1945 el presidente Edelmiro Farrell firma el decreto 4676-945, que deja sin efecto la licitación realizada de las obras por falta de presupuesto para la construcción. Luego de hablar personalmente Quinquela con Farrell y el coronel Juan Perón, el 9 de junio se transfiere el terreno por decreto 12.467/45 a la Secretaría de Trabajo y Previsión, cuyo secretario es Perón, quien le da gran impulso al proyecto a partir de ser presidente en junio de 1946. Luego, comenzaron las obras de la futura escuela el 14 de marzo de 1947.

La noche del domingo 2 de abril, con motivo del éxito obtenido por el libro *Vida novelesca de Quinquela Martín*, recientemente aparecido, se realiza una cena en agasajo al autor Andrés Muñoz y al biografiado, al que concurren más de 400 comensales, entre artistas plásticos, periodistas, actores de cine y radio, etcétera. Se realiza a cielo abierto en la escuela “Pedro de Mendoza”, frente al Riachuelo. Conocidos artistas del teatro y la radio interpretaron desinteresadamente música y canciones diversas. Habló el crítico de arte José León Pagano, luego el presidente del Ateneo Popular de La Boca, Antonio J. Bucich y el periodista del diario *La Nación* y abogado Juan Santos Valmaggia. Agradece Muñoz visiblemente emocionado el homenaje y anuncia el turno de Quinquela Martín, pero éste en lugar de hablar prefiere cantar un tango que lleva su nombre, con letra de Celedonio Esteban Flores y música del pampeano Argentino Valle. Como la interpretación deja bastante que desear, es bisada con mejor suerte con la ayuda de su amigo, “el Mozart de La Boca”, Juan de Dios Filiberto, que lo dirige con verdadera maestría e inesperada paciencia, cosa no común en él. (Filiberto grabará luego este tango Quinquela el 16 de diciembre de 1959, con voz de Jorge Alonso). La pintoresca reunión termina muy pasada la medianoche.

Organiza junto con Miguel Carlos Victorica una muestra póstuma de 68 obras de Alfredo Lazzari (fallecido el 26 de junio del año anterior), en Galerías Witcomb, sala II, del 8 al 20 de mayo. En el cuaderno de asistentes a la muestra, Quinquela es el primero en dejar su firma.

Exhibe en dos muestras sucesivas, 72 obras (37 óleos, 10 dibujos y 25 aguafuertes), con el auspicio del gobierno de la provincia de Santa Fe, que lo declara, a partir del día 8 de julio, huésped oficial. La misma distinción le es otorgada, a partir del 7 de julio, por el Departamento Ejecutivo de Rosario. La primera de las exposiciones se inaugura el domingo 9, a las 18.30 horas, en el Museo Municipal de Bellas Artes



Quinquela en su museo, junto a José Rosso, Orlando Stagnaro y Francisco Póliza, entre otros, 1950.



Quinquela en la inauguración de su exposición en el Museo Juan B. Castagnino, 09/07/1950.



Quinquela junto al secretario del Museo Juan B. Castagnino.



Llegada del primer trolebús a La Boca, 22/07/1951.



(1951) / ¹⁸*EL coche N° 5026*, de la línea C de trolebuses, fue pintado en la Corporación de Transportes bajo la dirección de Quinquela Martín con los colores de los barcos de la Ribera. En total pintará en vivos colores al menos tres trolebuses (“Ahí va el trolley de Quinquela”, dice la gente al verlo pasar) del fabricante norteamericano Ward LaFrance – Westram W 40, carrozados por la Wayne Works y utiliza el rosa, rojo, verde y azul. “Es el único pintor (pintor-artista) del mundo que tiene una obra de arte sobre cuatro Goodyears inflados. Que ya es decir”, *Diario El Sábado*, 21-04-1956.

“Juan B. Castagnino”, de Rosario. La entrada es libre, permanece abierta hasta el sábado 29 de julio, y ocupa toda la planta baja del museo. Asisten el gobernador de la provincia de Santa Fe, ingeniero Juan Hugo Caesar; el intendente municipal de Rosario, doctor César Luis Pesenti, quien habla a la concurrencia, y hace lo mismo el ministro de Justicia y Educación de la provincia de Santa Fe, doctor Raúl Norberto Rapela. El miércoles 12, a las 18.30 horas, da una charla sobre su obra y otras cuestiones pictóricas que le son planteadas, en el Museo Castagnino, presentado al auditorio por el secretario de Obra Social de la gobernación, Antonio O. Rodenas. La segunda exposición se inaugura el sábado 12 hasta el jueves 31 de agosto, en el Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”, de la ciudad de Santa Fe. Como las obras expuestas son las mismas que en el Museo Castagnino, se imprime un solo catálogo para ambas muestras y de ese único catálogo hace una edición ilustrada, con tapa a color, y otro sencillo, sin ilustraciones. El prólogo lo escribe Horacio Caillet-Bois, director general de Bellas Artes de la provincia. El gobernador de Santa Fe le adquiere para el Museo Castagnino, de Rosario, su óleo *Día de sol* en La Boca y la Municipalidad de Rosario le compra con idéntico destino su óleo *Día de niebla*.

Costea los gastos del sepelio de su amigo Fortunato Lacámara, fallecido el 26 de febrero y velado en la sala de exposición de la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso, así como le brinda su ayuda durante la enfermedad previa al deceso.

El domingo 22 de julio por la mañana se festeja ante gran cantidad de público, con la presencia de Quinquela, la llegada a La Boca de la línea C del trolebús, cuyo recorrido es Plaza Italia-La Boca, con terminal en Almirante Brown y Ayolas. El martes 24 el artista solicita por carta al ministro de Transporte, ingeniero Juan Eugenio Maggi, que se lo extienda hasta la Vuelta de Rocha.¹⁸

El trolebús dejará de funcionar en 1966, reemplazado por colectivos. Se reestructuran poco después las numeraciones de las líneas 302 y 303, que se fusionan pasando a ser la actual línea 152.

Debido a que el director de la Escuela N° 9 “Pedro de Mendoza”, creada por Quinquela, solicita a las autoridades del Ministerio de Educación la ampliación de las instalaciones por las necesidades crecientes del barrio, el artista boquense ofrece en donación al citado ministerio el terreno contiguo a la escuela ubicado en la calle Pedro de Mendoza 1821-1825-1829, de unos 845 metros cuadrados. La donación quedará atrapada en un mar burocrático hasta 1957, cuando se reactiva, y concreta en 1958. En este terreno comprado por Quinquela y ofrecido en donación, se encuentra en actividad el almacén de Bartolomé Dall’Orso, conocido como “el almacén de Pichinín”, el que será derribado cuando se comiencen las obras del Teatro de la Ribera y ampliación de la escuela museo.

1950

1951



Quinquela en su taller, c. 1950. Foto: Augusto Vallmitjana.

Vende un cuadro a un norteamericano en 105 mil pesos y con ese dinero, el 1 de febrero, envía una nota al director general de Cultura José María Castiñeira de Dios, ofreciendo la donación de 100 mil pesos para que, con los intereses obtenidos de la compra de títulos nacionales, se otorgue anualmente en el Salón Nacional de Artes Plásticas un premio adquisición a un artista argentino, con destino a su museo de La Boca. Deposita el cheque N° 856.853 por la suma indicada en el Nuevo Banco Italiano, sucursal La Boca. La donación es aceptada por el presidente de la Nación Juan Domingo Perón, por decreto N° 2695 del miércoles 16 de julio y el premio se denomina “Benito Quinquela Martín”. Debido a la inflación y a la consecuente pérdida de valor del premio, Quinquela con el tiempo va aumentando la suma original para llegar a quinientos mil pesos, e incluso le da al galardonado algún dinero adicional. Este premio podrá ser adjudicado una sola vez a un mismo autor, por un jurado formado por un representante de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación (a partir de 1966, cambiará a un representante de la Subsecretaría de Cultura y en 1975 a un representante de la Secretaría de Estado de Cultura) y dos miembros de la Comisión Asesora del Museo de Bellas Artes de La Boca. El listado de premiados es el siguiente:

1952: el platense Guillermo Martínez Solimán, *Alrededores de Ushuaia*, óleo; 1953: el bahiense Saverio Caló, *Antes de la pose*, óleo; 1954: Celia Alonso del Palacio (esposa del pintor Gastón Jarry), *La niña y la imagen*, óleo; 1955: no se realizó el Salón Nacional; 1956: Rodolfo Cascales, *Terminó el carnaval*, óleo; Marino Pérsico, *Figura*, óleo; 1957: José Carmelo Arcidiácono, *Mañanita boquense*, óleo; 1958: Oscar Gerardo Barile, *Figura*, óleo; 1959: Alberto Bruzzzone, *Meditación*, óleo. Este año también se entrega el premio Benito Quinquela Martín en la Sección Escultura: Noe Da Prato, *La Piedad* (2° Estudio), mármol; 1960: Juan Carlos Faggioli, *Frutas en la ventana*, óleo; 1961: José Luis Menghi, *Interior de La Boca*, óleo; 1962: Tomás Di Taranto, *Preparando la chicha*, óleo; 1963: Antonio Fortunato, *Luz y color en Albion*, óleo; 1964: Felipe De la Fuente, *Vías muertas*, témpera; 1965: Gaspar Besares Soraire, *Composición*, óleo; 1966: Félix Barletta, *Visita de amigo*, óleo; 1967: no hay datos de que se haya otorgado el premio; 1968: no hay datos de que se haya otorgado el premio; 1969: declarado desierto y el monto del premio se ajusta a 400 mil pesos; 1970: declarado desierto y el monto del premio pasa a ser 1.000 pesos, ley 18.188; 1971: no hay datos de que se haya otorgado el premio; 1972: declarado desierto; 1973: declarado desierto; 1974: declarado desierto; 1975: declarado desierto; 1976: Enrique Nani, *Melodía de arrabal*, óleo; 1977: Joaquín Gómez Bas, *Lanchones amarillos*, óleo; medalla de Plata y el monto del premio pasa a ser 20 mil pesos; 1978: Zami Treguer, *Natura veneciana*, óleo; medalla de Plata y el monto del premio es de 100 mil pesos.



Quinquela en la inauguración de su muestra en Galerías Witcomb, 1953.

A partir de 1960 y hasta 1968 incluido, se comienza a otorgar en el mismo salón, en la Sección Escultura, por un jurado especial, el Premio Estímulo “Justina y Manuel Quinquela”, también por donación de Quinquela, lo que devenguen anualmente 100 mil pesos, no siendo premio adquisición. El listado de premiados es el siguiente: 1960: Liberato Spisso, *El David*, fibrocemento directo; 1961:

1952

Sepucio Tidone, *Figura*, cemento; 1962: Armin Zielinski, *Adolescente*, cemento; 1963: Hugo César Carrizo, *Música en el descanso*, volcánico y cemento; 1964: Ángel Dato, *Niña*, fibrocemento; 1965: Selva Vega, *Figura para el canto*, volcánico; 1966: Wilfredo Viladrich, *Pacha-Mama*, mármol travertino; 1967: declarado desierto; 1968: declarado desierto.

1953

El lunes 3 de agosto inaugura su muestra en Galerías Witcomb, donde expone en sus cuatro salas 60 óleos, repartidos en cuatro grandes temas. En la sala I, "Temas de tonalidades gris"; en la sala II, "Temas de tonalidades en días de sol"; en la sala III, "Nubes en el puerto" y en la sala IV, "Nocturnos". Un rato antes de la hora de la inauguración una marea humana trata de avanzar paso a paso, desde las calles Córdoba y Viamonte a la calle Florida, con el propósito de ingresar al local de exposición. El director de la galería, Rosendo Martínez, decide entonces abrir las puertas un rato antes de las 18, que era la hora anunciada originalmente. Gran caos resulta ser la puerta de ingreso, donde a lo largo de toda la inauguración miles de personas pugnan por ingresar y no permiten salir a los que ya han observado la muestra. Sólo en las tres primeras horas ingresan 5.000 visitantes, y en las salas de exposición la temperatura llega a los 30 grados. Se producen casos de asfixia entre las mujeres, además de varios altercados en la calle Florida, que no llegan a mayores. Asisten ese primer día alrededor de 10.000 personas, que generan un suceso sin precedentes en nuestras galerías de arte. (Los días subsiguientes las columnas de gente obligan a regular el tránsito en la mencionada arteria). La muestra, que puede visitarse todos los días de 9 a 19 horas, permanece abierta hasta las 20 horas del sábado 29 del mismo mes y es visitada por más de 200.000 personas, con lo que pasa a ser (y aún lo es hoy día) la más concurrida en la historia de las galerías argentinas. Imprime 60.000 catálogos, que se agotan en su totalidad, en los Talleres Gráficos Negri, de la calle Suárez 326. La venta de obras es todo un éxito. El sábado 8, a las 19 horas, María Isabel R. de Larrañaga, en su residencia de José Evaristo Uriburu 1211, ofrece un vino en honor del artista boquense con motivo del extraordinario éxito de su muestra, al que acuden conocidas figuras del ambiente artístico y literario. Ese mismo día por la noche la recitadora y poetisa Lilia Roberti de Arriaga Pueyrredón ofrece una cena en su domicilio de la calle Conesa, donde los asistentes manifiestan su adhesión al popular artista hasta entrada la madrugada.

1954

Llega el sábado 18 de septiembre a la ciudad de Bahía Blanca, habiendo sido declarado, por el intendente municipal ingeniero Norberto Arecco, Huésped de Honor de la ciudad. Esa misma tarde visita el diario *La Nueva Provincia*, el matutino más importante del sur del país, acompañado de Pablo Serrat, secretario Municipal de Cultura, y del artista bahiense Saverio Caló. Por la noche el citado intendente municipal ofrece una cena agasajando al artista. El lunes 20, a partir de las 21 horas, participa de una cena y pintoresco acto cultural en su honor,



Quinquela en la inauguración de su muestra en Galerías Witcomb, 1953.



El ministro de Comunicaciones Oscar Nicolini y el pintor Dell'Acqua con Quinquela en la exposición en Witcomb, 1953.



Quinquela junto al pintor Camilo Mandelli en Witcomb, 1953.



Quinquela en la inauguración de su muestra en Bahía Blanca. A su izquierda, el pintor Saverio Caló, 1954.



Velatorio de Miguel Carlos Victorica en la sala del museo, 09/02/1955.

en el estudio del pintor Saverio Caló, en la calle Blandengues 22. Finalmente, el martes 21 a las 19 horas inaugura su muestra en el Museo Municipal de Bellas Artes, que ese día abre su nueva sede en el subsuelo del palacio municipal. La invitación la había efectuado personalmente en Buenos Aires, en nombre de la intendencia municipal, el conservador del museo Saverio Caló, que para la fecha de la inauguración de la nueva sede acababa de ser nombrado director del museo. Expone 54 obras (34 óleos, 6 dibujos y 14 aguafuertes) que ocupan las cuatro salas del museo. Hablan durante el acto inaugural, ante gran asistencia de público, el intendente ingeniero Arecco, para finalizar con el discurso oficial del secretario de Cultura y Asistencia Social de la ciudad, Pablo Serrat. Quinquela da una visita guiada a los asistentes al acto inaugural. La municipalidad le adquiere el óleo *Proas al sol*, en 10.000 pesos, con destino al Museo Municipal de Bellas Artes. El mismo día luego de la inauguración participa, como huésped de honor del Rotary Club, de una cena a las 21 horas, en el Ocean Hotel. Acude a la muestra una extraordinaria cantidad de público: unos 11.000 visitantes, los días 21, 22 y 23. El viernes 24 a las 21.30 horas la Asociación Artistas del Sur realiza su habitual Fiesta de la Primavera, este año en honor de Quinquela Martín, de su amigo el escritor y diplomático, doctor Enrique Loudet, quien lo acompaña desde Buenos Aires, y del director del Museo Municipal, Saverio Caló. Se efectúa en el Hotel Atlántico y asisten numerosas personas del ambiente. Se ofrece una cena, con plato único, y con un breve recital poético-musical según las reglas de la ceremonia de la “Orden del Tornillo”, debido a que en el curso de la reunión Quinquela distingue con dicha orden a los pintores Domingo Pronasato y Saverio Caló, así como al destacado músico bahiense Luis A. Bilotti. El sábado 25 vuelve a visitar la redacción de *La Nueva Provincia* manifestando que ha extendido su permanencia en la ciudad para poder aceptar todos los agasajos que se le ofrecieron. La exposición permanece abierta todos los días de 18 a 20 horas, con entrada gratuita, hasta el martes 12 de octubre.

1954

El miércoles 9 de febrero fallece su amigo Miguel Carlos Victorica. Es velado al día siguiente, jueves 10, en las salas del museo, y Quinquela hace colocar al lado del féretro una representativa obra del maestro fallecido, de la colección del museo, el óleo *Mi Madre*, junto a un crucifijo tallado por el imaginero Domingo Mazza.

El lunes 5 de septiembre por la mañana llega por tren a la ciudad de Córdoba. Allí lo esperan en la estación funcionarios del gobierno, el pintor Manuel Coutaret y Jacobo Feldman, para dirigirse luego a la Casa de Gobierno, donde es recibido por el secretario general Alberto Menecier Dell'Acqua y por el vicegobernador, a cargo del Poder Ejecutivo, Federico De Uña. Al día siguiente, por la mañana, visita en su despacho al intendente doctor Leonardo Obeid. Finalmente, y por primera vez, el miércoles 7 a las 19 horas inaugura su muestra en el Museo Provincial de Bellas Artes “Emilio A. Caraffa”, ubicado en el Parque Sarmiento de esa ciudad y que es auspiciada por el Superior Gobierno de la Provincia. Expone 56 obras (36 óleos,

1955

1955

6 dibujos y 14 aguafuertes). La muestra es presentada por el artista y director del Instituto de Artes Plásticas de la provincia, Manuel E. Coutaret y asisten los ministros del Poder Ejecutivo, autoridades municipales y una extraordinaria cantidad de público que colma las amplias salas del museo. Con destino a la colección del Museo Caraffa, el gobierno de la provincia le compra su óleo *Día de trabajo*, en la suma de 20.000 pesos. Es como excepción la única tela que vende, debido a que había anticipado que no estarían las obras a la venta (desde siempre cuando lo invita el gobierno de alguna provincia a realizar una muestra, la única condición que pone es que le compren una obra para el museo de tal lugar, y que vende a un precio menor al del valor de plaza). El viernes 9 por la tarde, acompañado de Manuel Coutaret y de Jacobo Feldman, visita en su despacho al gobernador de la provincia, doctor Raúl Lucini. De ahí se dirige al museo, donde ofrece una charla conducida por el citado Coutaret, con entrada libre. El sábado 10 a las 18.30 horas visita la muestra el gobernador de la provincia, doctor Raúl Lucini. El lunes 12 a las 21 horas Quinquela organiza en el Jockey Club de esa ciudad la ceremonia de la “Orden del Tornillo”, que es otorgada al gobernador Lucini, al pintor Francisco Vidal y al músico Mario Perini. También es condecorado con el grado de Gran Maestre de la referida Orden, el secretario general de la Gobernación, Alberto Menecier Dell’Acqua. Hay recitados de poemas, folklore a cargo del cantor Brizuela y de la cancionista Patrocinio Díaz, acompañada al piano por el gobernador Lucini. Hace de maestro de ceremonias Quinquela Martín, con la ayuda de Jacobo Feldman. El 16 de septiembre se produce la Revolución Libertadora que derroca al presidente Perón y al deponerse a las autoridades provinciales y municipales de Córdoba, no se respetan las condiciones que se habían fijado para la realización de la muestra que incluían gastos de fletes de ida y vuelta a cargo de la gobernación cordobesa. Por este motivo Quinquela debe pagar los 2.000 pesos del valor del flete de vuelta de las obras.



Quinquela en el concurso de manchas de la ciudad de Tres Arroyos, junto al pintor Arnaldo Collina, 1956.

Durante la primera quincena de junio se termina de imprimir en la Escuela Fábrica de la Nación N° 121 “Artes Gráficas”, Pedro de Mendoza 1777, Buenos Aires, el catálogo ilustrado de 378 páginas del Museo de Bellas Artes de La Boca.

1956

El domingo 30 de septiembre a las 19 horas, con el auspicio de la Comisión Municipal de Cultura, se inaugura su muestra en la planta alta del vestíbulo del Palacio Municipal de la ciudad de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires. Asisten el comisionado municipal doctor Pedro Aguirre, que da un breve discurso inaugural, otras autoridades locales y una enorme concurrencia de público. Expone 24 óleos y, fuera de catálogo, una obra realizada en esmalte pintado sobre hierro a 800 grados de temperatura que es exhibido en un atril en la entrada del Palacio Municipal, además de una carpeta con 10 aguafuertes. La misma noche de la apertura de su exposición se realiza una cena en el Club Social, ubicado en la esquina de las calles E. Betolaza y avenida Moreno, en el segundo piso del edificio de la Previsión Cooperativa de Seguros, donde Quinquela hace entrega de la “Orden del Tornillo” (en el siguiente orden) al conocido pintor José



Quinquela, s/d.



Vista de la calle Caminito, s/d.



Quinquela pintando el bajorrelieve de Israel Hoffmann que luego se colocaría en Caminito, octubre de 1955.

Foto de la Calle Museo Caminito un mes antes de la inauguración oficial, septiembre de 1959.
Foto: Gentileza Walter Caporicci Miraglia y Sra.

Antonio Del Río, al escultor Antonio Orfanó, al pintor Roberto Cassina y a José Carrera, conocido banquero, poeta y aficionado a la pintura. En el pintoresco evento habló en nombre de la hermandad el pintor bahiense Arnaldo Collina Zuntini (subsecretario de Cultura de Bahía Blanca y años más tarde director ad honórem del Museo Municipal de Bellas Artes de dicha ciudad, entre otros destacados cargos). Quinquela les entrega a los presentes un cuadernillo impreso con la lista de los “atornillados” en todo el mundo. La municipalidad le adquiere, recién el 20 de diciembre, su óleo *Tormenta con sol*, con destino al museo municipal, en vías de creación, en la suma de 10.000 pesos con un cheque de la Comisión Municipal de Cultura. Durante su estadía en la ciudad se convoca a un concurso de manchas al aire libre para alumnos de las escuelas locales que se realiza el sábado 29 de septiembre por la tarde y Quinquela es jurado junto a José A. Del Río, Arnaldo Collina Zuntini y Antonio Orfanó. Luego de permanecer ocho días en la ciudad regresa a La Boca.

El sábado 20 de octubre a las 19 horas se inaugura su muestra compuesta de 14 óleos, en el salón del Concejo Deliberante de la ciudad de Coronel Dorrego, provincia de Buenos Aires, organizada por la Comisión Municipal de Cultura. Quinquela se excusa de asistir a su muestra, en una carta enviada al pintor José A. Del Río, director de dicha comisión, debido a que está en plena realización en su taller de una obra de gran tamaño. Da por inaugurada la muestra con un discurso el pintor José A. Del Río. Asisten además el comisionado municipal doctor Nírido Santagada y miembros de la Comisión de Cultura e instituciones, así como gran cantidad de público. El prólogo del catálogo lo escribe el mencionado artista Del Río, quien además ilustra un pergamino, con el rostro de Quinquela, que lleva la firma de cientos de asistentes a la muestra. La Comisión Municipal de Cultura le compra su óleo *Puente de los suspiros*, en 5.000 pesos.

El 2 de octubre retira el ofrecimiento de donación al presidente del Consejo Nacional de Educación, Ricardo Caillet-Bois, del terreno lindante con la escuela museo, situado en los números 1821-1825-1829 de la calle Pedro de Mendoza, con el fin de ampliar la escuela y el museo y crear un teatro y salón de actos para niños, cuya aceptación venía demorada por la burocracia año tras año desde 1951. Sin darse por vencido, decide el 14 del mismo mes ofrecer la donación directamente al presidente del Gobierno Provisional de la Nación, general Pedro Eugenio Aramburu, quien le contesta el 24 de octubre su intención de aceptar el generoso ofrecimiento, y es así que los trámites, esta vez en forma más acelerada, seguirán su curso correspondiente hasta el año próximo.

En octubre, participa donando su óleo *Rincón boquense* en la colecta de obras de artistas argentinos que realiza con gran éxito la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso, con el fin de poder adquirir la propiedad de Lamadrid 355, donde es su sede desde 1940.



De izquierda a derecha: Luis Arata, Quinquela, Edmundo Guibourg y Juan de Dios Filiberto, en el Teatro Caminito en el acto celebratorio de la fundación del Fondo Nacional de las Artes, febrero de 1958.

Foto: Gentileza Walter Caporicci Miraglia y Sra.



Quinquela Martín, Amelia Bence, Narciso Ibañez Menta y Eva Franco, en el Teatro Caminito en el acto celebratorio de la fundación del Fondo Nacional de las Artes, febrero de 1958.



Edificio del Instituto Odontológico Infantil, s/d.



Una de las salas decoradas por Quinquela del Instituto Odontológico Infantil, s/d.

Por decreto del 10 de febrero de 1958 el Poder Ejecutivo nacional autoriza la municipalización del dominio de esa fracción de terreno comprendida entre las calles Magallanes, Del Crucero, Lamadrid y Garibaldi, de la Capital Federal, necesaria para la habilitación del pasaje denominado Caminito (ver año 1959).

El lunes 17 de marzo el Consejo Nacional de Educación acepta oficialmente la donación de Quinquela del terreno lindante a la escuela museo, cuya escritura se firma el jueves 24 de abril en la sala de la presidencia del Consejo, con el fin de crear un teatro y salón de actos para niños. Es aceptado su ofrecimiento de decorar gratuitamente las nuevas aulas, patios y el teatro. También se reserva el derecho de intervenir con ideas en la elección de los colores para los interiores y el frente del nuevo edificio.

Arriba en la tarde del viernes 29 de agosto a la ciudad de Tandil, provincia de Buenos Aires, acompañado de su amigo, el escritor y poeta tandilense Héctor F. Miri. El lunes 1 de septiembre inaugura su exposición en el Museo Municipal de Bellas Artes de esa ciudad, invitado por la municipalidad y el museo, cuyo vicedirector es el pintor Ernesto Valor, el gestor de la muestra, que permanece abierta hasta el 15 del mismo mes. El horario de apertura estaba programado para las 19 horas, pero ante la gran cantidad de público que colmaba las inmediaciones se decide inaugurar poco después de las 18 horas. Asisten el intendente municipal Juan Roser Isaac; el presidente del Honorable Concejo Deliberante, Mario A. Elissondo y otras autoridades. Ofrece el discurso de apertura Valerio Ferreyra, subsecretario del museo. Expone 50 obras (29 óleos, 1 esmalte sobre hierro fechado en 1946 —expuesto en la entrada del museo con la leyenda “Se puede tocar”—, 10 dibujos y 10 aguafuertes). Las obras ocupan tres salas del museo. El martes 2 a las 20 horas en la sede social del Club Independiente de esa ciudad, distingue con la “Orden del Tonillo” en primer término al pintor Ernesto Valor y luego al músico, profesor Isaías R. Orbe. Al día siguiente es agasajado en el Rotary Club, para el jueves 4 volver en tren a la ciudad de Buenos Aires. La municipalidad le adquiere para la colección del museo municipal el óleo *Buque en reparación*, en la suma de 20.000 pesos, de los cuales recién logra cobrar 15.000 pesos el 17 de diciembre (previa carta de José Begna, secretario administrador de Quinquela fechada el 2 de ese mes, al intendente municipal, consultándole sobre la posibilidad de formalizar el pago del cuadro antes de fin de año). Como los 5.000 pesos restantes pasados siete meses y medio no había logrado cobrarlos, le comunica entonces al intendente municipal el 3 de agosto, que los dona a la Biblioteca “Quinquela Martín” de Tandil.

El 1 de abril se inaugura oficialmente el Instituto Odontológico Infantil, ubicado en la calle Pedro de Mendoza 1795, esquina Palos (actualmente Hospital de Odontología Infantil “Don Benito Quinquela Martín”) luego de nueve años desde que Quinquela ofreciera por nota del 7 de noviembre de 1950, dirigida al doctor

1958

1959

Ramón Carrillo, ministro de Salud Pública de la Nación, donar un terreno de 516 metros cuadrados para tal fin.

Invitado por el intendente municipal Hipólito F Frangi, el lunes 12 de octubre a las 19 horas inaugura su muestra en el Salón Dorado del Palacio Municipal de la Ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. Habla durante el acto de apertura el poeta Néstor Amílcar Cipriano y asisten el mencionado intendente; el director de Cultura, Enrique Gonino; Juan de Dios Filiberto y otros artistas. Su segunda muestra en esta ciudad está compuesta de 45 obras (39 óleos, 5 dibujos y 1 esmalte sobre hierro). Se puede visitar de 18.30 a 21 horas. El domingo 25 del mismo mes, día de la clausura de la muestra, habla el director de Cultura Enrique Gonino. El municipio le compra su óleo *Día de sol*, en 60.000 pesos.

Calle Museo Caminito: a partir de la iniciativa de Cecilio Madanes de fines de 1957 para ofrecer teatro al aire libre, Quinquela Martín y Aníbal Cárrega, tras gestiones, logran que mediante un decreto del 10 de febrero de 1958 el Poder Ejecutivo municipalice la fracción del terreno. La tarde del martes 28 de julio de 1959, en el despacho del intendente municipal Hernán Giralt, se firma la escritura traslativa del dominio por parte de la Empresa Nacional de Ferrocarriles (Ministerio de Transportes de la Nación) a favor de la Municipalidad de Buenos Aires del terreno donde se crea la célebre cortada. La suma que paga la municipalidad a los ferrocarriles del Estado es de 200.000 pesos. El escribano General de Gobierno, doctor Jorge Ernesto Garrido autoriza la escritura, documento que testificaron con su firma Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto y Aníbal Cárrega. Rememora Quinquela en su autobiografía haberle escuchado decir al doctor Garrido al finalizar la ceremonia: “Guardaré esta lapicera, pues será histórica”. El intendente designa organizadores del programa de festejos a Quinquela y a Cecilio Madanes, y el domingo 18 de octubre poco después de las 18 horas se inaugura oficialmente el pasaje artístico Caminito (cuyo nombre se oficializa por decreto N° 11.755/1959, B.M. N° 11.199), el museo peatonal de arte a cielo abierto de La Boca, creado por iniciativa de Quinquela Martín, que corre de este a noroeste formando una curva entre las calles Magallanes y Del Valle Iberlucea y Lamadrid. En el acto inaugural están presentes el director de Cultura de la municipalidad, doctor Aldo Cocca; el secretario de Transportes, ingeniero Manuel Castello; el subsecretario del Ministerio de Educación, profesor Antonio F Salonia; la presidenta del Consejo Nacional de Educación, Clotilde Sabattini de Barón Biza; el presidente del Concejo Deliberante, Roberto Etchepareborda; el cirujano y político Oscar Ivanissevich; el ingeniero Alberto Costantini, ministro de Obras y Servicios Públicos; Gabino Coria Peñaloza (que llegó en avión desde La Rioja expresamente para este acto), los Bomberos Voluntarios de La Boca y el embajador de Japón, Masao Tsuda, que hace filmar el acto por la televisora JOKR para enviarlo a su país y difundirlo por televisión. Ante unas cinco mil personas, luego de cantarse el Himno Nacional ejecutado por la Banda Sinfónica Municipal, dirigida por el maestro Domingo S. Calabro, pronuncia desde el escenario ubicado



Quinquela recibe un reconocimiento del Instituto Odontológico Infantil, s/d.



Quinquela en el balcón del tercer piso del museo, s/d.

a la entrada de la curva, un discurso el intendente Hernán Giralt, quien entre otras cosas expresa: “El pasaje Caminito encierra algo así como la esencia espiritual de La Boca”. Inmediatamente, en nombre de las autoridades, el escribano General de Gobierno, doctor Jorge Garrido, hace entrega del acta por la que el Ministerio de Transportes de la Nación traslada al dominio municipal la calle. Luego, el intendente descubre la placa conmemorativa del acontecimiento ubicada al inicio del pasaje.¹⁹

Luego de interpretar el tango “Caminito”, la Orquesta Argentina de Cámara, dirigida por Filiberto, interpreta “El clavel del aire”, dedicado al embajador del Japón. Al finalizar este tema, Filiberto se abraza arriba del escenario con otro veterano de la música ciudadana, el uruguayo Francisco Canaro. Continúa Filiberto para finalmente interpretar “Cuando llora la milonga”. Luego, una orquesta de la Agrupación de Músicos de la Guardia Vieja de La Boca, dirigida por el maestro José Di Clemente, ejecuta también música de Filiberto. A las 19.20 horas se inauguran las luces de Caminito. Se hacen presentes para actuar brevemente o para expresar su adhesión al acto y al barrio de La Boca, la cantante Azucena Maizani, Waldo de los Ríos, que dice: “Lamento que no haya piano, pero mamá les va a cantar lo que ustedes quieran”. Y Martha de los Ríos recita y luego canta. Asisten, también, los artistas Tomás Simari, Tita Merello, Narciso Ibáñez Menta, Luis Sandrini, Elena Lucena, Aída Luz, Jorge Luz, Zelmara Gueñol, el conductor Juan Carlos Mareco “Pinocho” y el elenco estable del Teatro Caminito. En un momento el locutor Augusto Bonardo hace justicia diciendo: “Hay que tener ahora un recuerdo a don Arturo Cárrega, que fue promotor de lo que hoy es ‘Caminito’”. (Había fallecido en enero de 1955). Cerrando el acto los fuegos artificiales encendieron la noche sobre la Vuelta de Rocha.

Su historia: Caminito es originalmente un desvío ferroviario a la estación Muelle de La Boca, en Pedro de Mendoza y Martín Rodríguez, en la Vuelta de Rocha, que comienza a funcionar en 1866, de la compañía británica Ferrocarril Buenos Aires al puerto de la Ensenada, que hacía el recorrido desde la terminal provisoria de Paseo Colón y Venezuela a la ciudad de Ensenada y se lo conocía inicialmente como “Ferrocarril de La Boca”. En julio de 1898 su competidora británica Ferrocarril del Sud adquiere el Ferrocarril Buenos Aires al puerto de la Ensenada y el ramal sigue funcionando hasta 1928. Como ya no circulaban trenes por el desvío, se lo usaba como depósito de vagones y durmientes. En 1948 se nacionalizan los trenes y pasan a manos de Ferrocarriles del Estado Argentino. En agosto de 1954 el ferrocarril comienza a retirar las vías. En septiembre de 1954 Arturo Cárrega, que tiene junto a su hermano Aníbal un almacén naval, ferretería y pinturería justo enfrente (Pedro de Mendoza 1901/09, esquina Magallanes, fundado por Arturo en 1911, y en el número 830 de esta última calle, el depósito), comienza con la ayuda de sus empleados a sacar los desperdicios y las malezas del terreno que estaba hace tiempo abandonado,

(1859) / ¹⁹ *El reconocido locutor* Augusto Bonardo oficia de maestro de ceremonias del acto inaugural del paseo Caminito junto con el actor Florindo Ferrario. Comienza el variado programa artístico con la mencionada Banda Sinfónica Municipal que interpreta las composiciones de Filiberto “El Pañuelito” y “La Canción”. A continuación, la Orquesta Argentina de Cámara dirigida por Filiberto, con su batuta (un lápiz), ofrece la versión de “Caminito”, acompañado por la cancionista Patrocinio Díaz; y Quinquela exclama: “Esto ya no muere más”.

Recuerdo de
Quinquela Martín

1966



Quinquela junto a Alberto Mosquera Montaña, 1966.
Foto: Gentileza de Raquel Sciurano de Mosquera Montaña.



Teatro Caminito, s/d.

(1959) / 20 **Dice Filiberto:** “En 1905 trabajaba en los talleres Mihanovich. Tenía un compañero que medía casi dos metros de alto, por lo que formábamos una pareja interesante debido al contraste de alturas. Al salir del trabajo volvíamos siempre por el mismo camino. Un sendero salpicado de yuyos... anclado entre las calles Lamadrid y Magallanes, por donde pasaba un tren. Las ventanas que se dibujaban curiosas sobre el caminito contemplaban nuestro diario retorno y siempre, recortado en una de ellas, veíamos el rostro encantador de una mujer que nos sonreía. Pero yo sabía que esos ojos me seguían a mí, y era dulce sentir que ellos siempre me esperaban cuando volvía cansado del rudo trabajo. Luego ella se fue a mirar otro camino... Mucho tiempo después... una tarde, a la hora en que los faroles se prendían como broches de luz, me acerqué hasta los talleres de Mihanovich evocando otros tiempos. Perdido en mis recuerdos, volví por el mismo caminito de antaño y me detuve frente a la ventana, la misma ventana en donde tantos años atrás asomaban los ojos de una mujer para verme pasar. Y fue allí que, envuelta en la magia del pasado, nació la segunda parte de la primera frase de “Caminito”. Garabateé sus notas en un papel y éste fue olvidado hasta casi tres años después en que lo completé y di su forma definitiva”.

tapa los baches, nivela el suelo y coloca unos pilares para impedir el ingreso de vehículos. Aníbal Cárrega le comenta a Quinquela su idea de urbanizar el lugar y de la intención del Club Zárate (cuyo fondo da a la cortada) de seguir utilizando para la cancha de básquet parte del terreno. Es así que Benito, totalmente involucrado en el asunto, logra que el Ferrocarril Roca termine de levantar los rieles y aplanar el suelo. Enterado inmediatamente por el artista, el intendente municipal, Bernardo Gago, continúa con las tareas de urbanización y coloca una capa de asfalto haciendo más transitable el lugar. Quinquela se aboca a convertir el lugar en una calle alegre, con las fachadas de los conventillos de colores, a la que se le van colocando relieves, murales cerámicos, esculturas, placas recordatorias, etcétera, y decide junto con el intendente bautizar con ese nombre la cortada en homenaje al título del afortunado tango compuesto por su amigo Juan de Dios Filiberto, que lo comienza en 1923 y lo termina tres años más tarde. Este tango fue estrenado en los carnavales de 1926, y obtiene el Primer Premio, segunda categoría, en el Concurso de Canciones Nativas del Corso Oficial de Buenos Aires (a pesar de esto fue silbado por el público durante su ejecución).²⁰

El tango cuenta con versos del mendocino, luego radicado en Chilecito, La Rioja, Gabino Coria Peñaloza. (Fue Quinquela quien hacia principios de 1920 le había presentado este poeta a Filiberto).

Quinquela oficia el bautismo del nuevo sendero, le encarga a Aníbal Cárrega que hiciera y colocara un cartel de pinotea (fondo blanco y letras negras) de 15 x 80 cm con el nombre Caminito. Benito rememora años más tarde: “Por aquella época existía el peligro que la calle museo desapareciera en cualquier momento porque los terrenos pertenecían a la Empresa Nacional de Ferrocarriles (ENF). La cosa es que un buen día la empresa recibió la orden del Ministerio de Transportes de vender todos sus terrenos baldíos; tarde o temprano, pensamos, el Caminito caería en manos de cualquier constructor de la zona. Yo me puse en campaña y recorrí infinidad de oficinas públicas hasta que, en julio de 1959, la ENF transfirió el terreno a la Municipalidad de Buenos Aires”. Quinquela es también presidente, desde los tiempos previos a la inauguración oficial, de la Asociación Vecinal Boquense Amigos de Caminito.

Desde el 18 de diciembre de 1957, cuando se ofrece la primera obra, funciona al aire libre, durante la temporada de verano, el “Teatro Caminito”, creado por Cecilio Madanes. La particularidad de este teatro es que utiliza como escenografía los fondos de los conventillos, balcones, sogas con ropa tendida, etcétera, y las fachadas son pintadas con colores vivos bajo la dirección de Quinquela Martín. Su ingreso es por la calle Lamadrid, con capacidad para 700 personas y su última temporada será en el año 1973. Varias tapas de sus programas son ilustradas por artistas como Raúl Soldi y Carlos Alonso. La repercusión de este teatro fue internacional, publicándose notas en el periódico *The New York Times*, revista *Life* y en el diario *Le Figaro*. Tiene en su inicio el auspicio de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires y

1959

desde febrero de 1958 el apoyo del recién creado Fondo Nacional de las Artes, que le daba créditos a Madanes ante cada nueva producción y luego también el aporte de empresas privadas. El 6 de mayo de 1967 se suscribirá en la Intendencia Municipal una ordenanza aceptando la donación de Quinquela de 17 obras del patrimonio del museo creado por él, que estaban allí exhibidas desde su creación, para ser mostradas en Caminito. *Diario La Prensa*, 07-05-1967.

1960

El lunes 2 de mayo a las 19 horas inaugura su muestra individual en la Galería de Arte Ross, ubicada en la calle Córdoba 1358 de la ciudad de Rosario, Santa Fe. Expone 20 obras y asiste a la apertura de la exposición, que permanece abierta hasta el lunes 16 de mayo. Tres días más tarde del cierre en Rosario, el jueves 19 de mayo llega por la tarde a la ciudad de Rafaela, invitado, en un aeroplano, y a las 19.30 horas inaugura su muestra individual en los salones del Jockey Club de esa ciudad. La apertura está a cargo del arquitecto Ricardo Remonda. Luego se lo agasaja con una cena en el *Country*, demostración que ofrece el señor Antonio Terragni, y Quinquela le entrega la “Orden del Tornillo” al mencionado arquitecto. Al día siguiente, por la mañana se reúne informalmente con periodistas en la casa de Remonda, donde se hospeda Quinquela, y entre otras cosas les dice: “No puedo envejecer, porque debo realizar muchas cosas importantes”.²¹

Por la tarde es agasajado en la citada casa con un copetín de carácter íntimo, donde Luis C. Remonda le obsequia como recuerdo un gran tornillo que con su base tiene 55 cm de alto, labrado en madera. Por la noche asiste a una cena en el Club Atlético Independiente de esa ciudad. Es llevado de regreso a Buenos Aires, en avioneta. La exhibición permanece abierta hasta el día 29 de mayo.

A principios de este año sale a circulación el sello postal argentino “Exportar es avanzar”, sirviendo de motivo para ello su obra *Embarque de cereales*.

1961

El martes 1 de agosto a las 18 horas inaugura su muestra individual en Galería Witcomb, ubicada en la calle Florida 760. Ocupa las cuatro salas, exponiendo 65 obras, con 62 de ellas en el catálogo y 3 más fuera de él. Organiza la muestra en cuatro temáticas: “Temas de tonalidades gris”, “Cementerios de barcos” (que es la novedad de la muestra), “Temas de tonalidades en días de sol” y “Nocturnos”. La muestra se puede visitar de 9 a 20 horas, hasta el 26 de agosto. Imprime 15.000 catálogos.

1964

Se realiza una muestra individual, “XVIII Muestra rodante de plásticos nacionales”, de 10 aguafuertes, cuya inauguración es el viernes 25 de septiembre a las 18.30 en el andén 1 de la estación Retiro. La muestra recorre el trayecto Retiro-Jujuy en el tren *Cinta de plata*.



En el Museo Fernández Blanco. *De pie*: Dr. Nerio Rojas, Luis de Aquino, Emilio Centurión, Héctor Blas González, Benito Quinquela Martín, Jorge Soto Acebal. *Sentado*: Cesáreo Bernaldo de Quirós, 1963.

Foto: Gentileza de Raquel Sciarano de Mosquera Montaña.



Quinquela con parte del equipo de fútbol del Club Atlético Boca Juniors, en la entrada del museo, 1969.

Foto: Revista *Así es Boca*.

(1960) / 21 Finalizando la entrevista, Quinquela contesta en forma sorpresiva lo que nunca había expresado públicamente: -Una última y sencilla pregunta para satisfacer la afición futbolera, ¿hincha de Boca?— “Hasta los huesos”, *Diario La Opinión*, Rafaela, Santa Fe, 21-05-1960.



Quinquela y José Pugliese, presidente de la Agrupación Impulso, s/d.
Foto: Gentileza Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso.

Apoya y soporta económicamente la idea de un italiano que desarrolla un aparato purificador de gases de escape. Lo patenta con el nombre Kinkelín, con la idea de proteger el medio ambiente y por ende a la población. Durante junio se instaló en algunos camiones y autobuses urbanos, incluso se lo bendijo en una ceremonia al aire libre en La Boca, pero al poco tiempo se dejó de utilizar y quedó en el olvido.

1965

Se inicia la construcción del Teatro de la Ribera y la ampliación del Museo de Bellas Artes en el terreno donado por Quinquela. Al colocarse nuevos techos de hormigón armado (reemplazando los viejos de los antiguos salones del museo, que eran de chapas de zinc y de vidrio, por los cuales se filtraba la lluvia con la amenaza de arruinar la colección de pintura argentina), Quinquela decide aprovechar algunas de las terrazas, colocando en ellas esculturas que por el material con que están hechas pueden ser exhibidas al aire libre. Se crea así por encima del segundo piso el primer museo de escultura al aire libre, único en el país.

1966

Lleva una vida ordenada. Se levanta diariamente a las 6 de la mañana, toma unos mates en su buhardilla de 3 x 3 metros, un vaso de agua con dos limones exprimidos y comienza la tarea diaria en el taller. Por las tardes en su casa, “la casa de los locos”, como la llama él mismo, acoge a grupos de “charlatanes como yo que no tienen otra cosa que hacer que hablar del mundo”. Después sale a recorrer las calles, se demora en viejos bodegones, atiende los reiterados pedidos de ayuda. Alrededor de las 20 come una cena liviana, que casi siempre es bife con ensalada: “Ahora tengo que cuidarme”, dice. Bebe más agua que vino. “Después leo, charlo otra vez o... qué sé yo”. Se acuesta a las 12 de la noche. No tiene tiempo de visitar el teatro, de viajar y casi no asiste a reuniones. No ve televisión, no le gusta; prefiere contemplar el paisaje repetido. “Hay que aprovechar a mirar La Boca antes que se acabe. Hay muchos rascacielos que amenazan echarla abajo y además cada incendio hace desaparecer tres o cuatro casas”. “A mí me gustaba el fútbol cuando lo jugaban los líricos y los tuberculosos, pero ahora se ha convertido en refugio de millonarios”. Su vida como su obra parece haber anclado en La Boca. “Yo a La Boca le saqué el jugo... si no hubiese sido por ella, ahora estaría pidiendo trabajo”. Luego del apretón de manos al cronista, susurra: “Siempre tratamos de ayudar a todos los carboneros que andan sueltos”. —¿Por qué usa la palabra “tratamos”?

1967

Y Quinquela, mientras se aleja, explica: “Bueno, qué sé yo, siempre creo que soy yo y el de arriba... porque es seguro que alguien me ayuda para que yo pueda seguir ayudando”, *Diario La Gaceta*, 24-10-1967; *Ibidem*, 29-10-1967.



Quinquela observando su retrato escultórico en la terraza del museo, 1968.

Asume como subdirector del Museo de Bellas Artes de La Boca el doctor Guillermo Carlos de la Canal, y al fallecer Quinquela, permanece en el puesto de director hasta su deceso el 3 de noviembre de 1997.



Quinquela con Néstor Fabián y Aníbal Troilo, 02/06/1967.
Foto: Gentileza Walter Caporicci Miraglia y Sra.



Quinquela en su museo con Amelita Baltar y Astor Piazzola, mayo de 1970.

El lunes 5 de febrero (según expediente N° 660/1968) el Consejo Nacional de Educación, en respuesta a la nota de ofrecimiento de donación del artista, del día 2 de ese mes, la acepta. Son 27 óleos de su autoría, debidamente enmarcados, cuyas medidas oscilan entre 105 x 125 cm, hasta 250 x 200 cm, con destino al Museo de Bellas Artes por él creado. El valor total de las obras es calculado en cincuenta millones de pesos. Además, con idéntico destino incluye en la donación 50 aguafuertes propios, libros y biblioratos de su archivo personal que detallan toda su vida y carrera artística y algunos efectos personales que dan carácter a la casa estudio. La entrega simbólica de la donación se realiza el 15 del mismo mes en la sala de sesiones del Consejo y la escritura traslativa se firma el 15 de mayo.

Del 3 al 15 de octubre se lleva a cabo una muestra individual de 16 obras en la Galería de Arte Ross de la ciudad de Rosario, Santa Fe.

El 12 de octubre su amigo Amelio Ronco Ceruti inaugura en Rosario de la Frontera, provincia de Salta, el Museo “Benito Quinquela Martín”, actualmente Museo Provincial de Bellas Artes “Quinquela Martín”.



Quinquela en su museo con Horacio Ferrer, Amelita Baltar y Astor Piazzola, mayo de 1970.

El 21 de septiembre se publica en el *Clarín Revista* un reportaje a Quinquela realizado por Silvia Drei, donde se abordan temas poco hablados por Quinquela públicamente:

–B.Q.M.: ¿Sabes que vinieron de la embajada rusa? Vino el embajador con la señora y otros miembros de la delegación. Querían llevarme allá a hacer exposiciones y trabajar. El embajador me gratificó mucho: “Usted, Quinquela, que no es comunista, ha logrado algo que nosotros los comunistas no hemos logrado aún: identificar al pueblo con el arte, hacer que ese pueblo se reconozca en sus cuadros y se valore. Usted es el pintor del pueblo”.

–S.D.: ¿Qué resolvió?

–B.Q.M.: Quedarme, por supuesto. Quedan muchas cosas aún por hacer.

–S.D.: ¿Usted es comunista?

–B.Q.M.: No, che. Yo soy “pancista”.

–S.D.: ¿Usted es feliz, Quinquela?

–B.Q.M.: Sí. Y no insistas en ese tipo de preguntas.

–S.D.: ¿Por qué? ¿O prefiere hablar de la desdicha?

–B.Q.M.: ¿Y por qué no? ¿O acaso la contra no es necesaria? Sí, es necesaria, imprescindible. Felicidad-desgracia, fantasía-realidad. ¿No es todo el gran batido donde el hombre crea, penetra sombras, descubre estrellas?

–S.D.: ¿Cree en Dios?

–B.Q.M.: ¡Claro que creo en Dios! Soy hincha de Jesús. ¿Sabes? Estamos de paso, che...Nada más que de paso.

–S.D.: ¿Qué significa ese anillo mofletudo que tiene en la mano?

–B.Q.M.: Tiene historia. Me lo hicieron en la corte del rey de España. Yo estaba



Quinquela recibe la visita del Circo de Moscú, 1970.

1969

invitado allá y vi que todos los personajes reales llevaban alhajas hechas por un orfebre muy famoso. Me hice amigo del tipo y un día le dije: “Haceme un anillo sencillo nomás, muy humilde”. Me hizo este en dos horas y me dijo: “Mirá, te he hecho el dios Eolo con los carrillos inflados para que te traiga suerte”. Y no vas a creer; me trajo suerte... Con los años me he vuelto supersticioso. Este Eolo ha soplado mucho el pobre.

El 31 de marzo se funda la Asociación de Amigos de la Escuela Museo de Bellas Artes de La Boca. Con sede en el museo (Pedro de Mendoza 1843), la comisión directiva está conformada por Quinquela Martín, asesor; Raúl M. Crespo Montes, presidente; José María Samperio, secretario; Aníbal Cárrega, tesorero; y un total de 58 vocales: Alberto J. Armando, León Benarós, Antonio J. Bucich, Roberto Capurro, José Pugliese, Roberto Cupido, Guillermo de la Canal, Reinaldo Elena, Raúl Soldi, Joaquín Gómez Bas, Gastón Jarry, Cecilio Madanes, Samuel Mallo López, etcétera. Los miembros de la asociación pueden ser Activos, Adherentes o Benefactores.

El lunes 6 de abril, unos 70 integrantes del famoso Circo de Moscú visitan a Quinquela Martín en su museo. La directora del circo, señora Guerina Shevvelena, le hace entrega de un libro que trata sobre la historia del mismo, y el payaso Popov coloca en la solapa de Quinquela emblemas de los distintos grupos de artistas que integran el circo.

Como amigo de la pintora local María Elena Lleral, el 16 de octubre visita la ciudad de Adolfo Gonzales Chaves, día que se inaugura el Museo Municipal de Bellas Artes que funciona en el primer piso del Palacio Municipal. Cuando fallece Quinquela en 1977, la comisión que está a cargo de dicho museo decide imponerle su nombre considerando el apoyo brindado por el artista a la ciudad y en agradecimiento a la donación de varias de sus obras, las cuales, hoy en día, se encuentran en el patrimonio del museo.

El miércoles 27 de octubre a las 20.30 horas se inaugura oficialmente el Teatro de la Ribera, en Pedro de Mendoza 1821, que decora con ocho grandes murales, seis de ellos en el interior del teatro y dos en el vestíbulo. Consta de 800 butacas pintadas de distintos colores: amarillo, rojo y azul.

1972

El 22 de abril es nombrado Socio Honorario del Ateneo Popular de La Boca, ceremonia que se realizó también con motivo de la inauguración de la sede de Benito Pérez Galdós 315.

El viernes 23 de junio a las 17 horas se encuentra en su taller firmando un cuadro,



Quinquela Martín y su amiga italiana Agnese Contardi, 1970.



Función inaugural en el Teatro de La Ribera, 27/10/1971.



Interior del Teatro de La Ribera, s/d.



Un rincón de su Casa Museo, 1973.



Un rincón de su Casa Museo, 1973.

(1972) / 22 *Aún internado*, mientras se recuperaba en el Instituto de Diagnóstico, Quinquela declara: “Cuando me trajeron aquí pensé que ya no tenía arreglo. Pero ya ve, me arreglaron. Eso sí, pintar no puedo todavía, la mano no me responde. Lo único que puedo hacer es dibujar, y muy suavemente. ¡Qué le voy a hacer! A los 82 años no se puede pretender participar en las Olimpiadas ¿no?”, *Revista Siete Días*, 12-1972.

cuando le tiembla la mano y el piso se le mueve: “...de pronto sentí que se movía el piso, como si hubiera un temblor. Me caí redondo. No podía mover una mano y también sentía las piernas como paralizadas”, *Revista Siete Días*, 12-1972. Sufre una trombosis cerebral. En el momento del ataque el artista tenía 24 de presión arterial. Ingresa a la sala de terapia intensiva del Instituto de Diagnóstico y Tratamiento, en Marcelo T. de Alvear 2346, lugar al que es llevado de urgencia por indicación del doctor Guillermo de la Canal.²²

Se le diagnostica un accidente cerebro vascular con hemiparesia derecha. Queda inicialmente al cuidado de los doctores Luis Barrionuevo (clínico y su médico de cabecera), Juan Carlos Christensen (una eminencia en neurocirugía), Gerardo Lorenzini y J. Rubianes. El sábado el doctor Barrionuevo expresa lo siguiente al periodista del diario *Crónica*, en guardia permanente en el instituto: “Me encuentro muy satisfecho por la evolución del maestro. Pienso que el lunes o martes, a más tardar, de no mediar imprevistos, será posible trasladarlo al Hospital Argerich”. Seguidamente el doctor informa que en dicho nosocomio se están dando los últimos toques de pintura, con colores solicitados por el mismo Quinquela, a una salita que él ocupará: “La sala tendrá el ambiente cálido, acogedor y alegre, muy de acuerdo con la personalidad del maestro” (finalmente no será llevado al Argerich). Se le suministra un desayuno de té con leche y una tostada y media, informando Beatriz, la enfermera, encargada de servírselo, que el maestro ingirió el desayuno sin dificultades y que se mostró animoso y alegre. Debido a su rápida evolución se le permite la entrada a la sala a Guillermo de la Canal, subdirector del museo dirigido por Quinquela. Ese día sábado, a las 15 horas se lo traslada a la habitación 108 y a las 19.30 horas se permite media hora de visitas. El domingo 25 desayuna por sus propios medios té con leche y una tostada y media. Dice con optimismo el doctor Barrionuevo: “...Puede conversar con lucidez e, inclusive, discutir al punto que a mí ya me ha retado”, *Diario La Nación*, 25-06-1972. Numerosos amigos se acercan durante todo el domingo a saludarlo, entre ellos el ex diputado nacional radical Reinaldo Elena; el ex ministro de Educación peronista, Oscar Ivanissevich; el presidente de Boca Juniors, Alberto J. Armando; el escribano Mayor de Gobierno, Jorge Garrido (dijo alguna vez Quinquela de él: “es quizás el hombre del que más aprendí el arte de vivir”) y la viuda del escritor Leopoldo Marechal. Este mismo domingo a las 12 horas sus amigos y admiradores ofrecen una misa de Acción de Gracias en la capilla de Nuestra Señora de los Emigrantes. El doctor Pedro Cossio (h) nos facilita los siguientes datos: “En ese período, y como parte de la terapia, coloreó a lápiz numerosos dibujos, inicialmente con la mano izquierda, y luego con la derecha. Tengo en mi poder el primer óleo que pinta luego de su enfermedad, que se lo regala a mi padre (el doctor Pedro Ramón Cossio, quien fuera médico de Juan D. Perón) y lo titula *La barca del pescador* (1973). Tuve el gusto de conocerlo y también asistirlo”. El viernes 30 de junio por la noche es visitado en el sanatorio por el presidente Alejandro Agustín Lanusse y su esposa, quienes se interesaron por su salud. Permanecerá internado trece meses, para recuperar la movilidad de su brazo derecho.



Quinquela Martín galardonado en la UBA, 15/11/1972.



Benito Quinquela Martín con Emilio Ariño en el Instituto de Diagnóstico, abril de 1973.



Benito Quinquela Martín con su esposa Marta Cerruti en la casa de Barracas, 1973.

Los médicos por primera vez en varios meses le dan el visto bueno para abandonar la clínica por unas pocas horas y es así que el 15 de noviembre, a las 11.30 horas, la Universidad de Buenos Aires, por intermedio de su rector, doctor Bernabé J. Quartino, concede su primer título de Miembro Honorario, con la adición de Profesor Honorario, a Benito Quinquela Martín. Le hace entrega además del diploma y la medalla que lo acreditan con dicho título, que fue instituido por resolución N° 4131 del consejo superior y será entregado anualmente “a los argentinos que se hayan destacado relevantemente en los campos de las artes, de la ciencia, la cultura o la misión de servicio contribuyendo al prestigio de nuestro país por la exaltación de sus valores superiores”. La misma resolución dispuso que la medalla se confeccione en hierro. El acto se realiza en el aula magna de la Universidad y cuenta con la presencia del ministro de Educación y Cultura, doctor Gustavo Malek, y numeroso público. El secretario de la Universidad, luego de ejecutarse el Himno Nacional, lee las resoluciones universitarias del 27 de diciembre de 1971 que por una parte otorgaban el título de miembro honorario a aquellas personas que, sin pertenecer a la Universidad, hubieran contribuido a la propagación de la cultura argentina y, en segundo término, conferían ese primer título a Quinquela. El doctor Quartino se refiere luego con amplios elogios, a la trayectoria artística y a las aportaciones culturales del galardonado. Finalmente, el artista agradece la distinción. Recuerda Quinquela en un reportaje otorgado durante su internación en la clínica, donde por indicación médica sólo se permite que la duración sea como máximo de una hora y donde es vedado el uso de cámaras fotográficas: “En realidad yo no quise recibir la condecoración. A mí no me gustan esas cosas. Pero el rector me había hablado de sus proyectos, de reconocer públicamente los méritos de escritores, pintores, escultores y otros artistas, y me pidió encarecidamente que aceptara ser el primer galardonado. Y bueno, le dije que sí, que aceptaría para prestarles una ayuda espiritual... Por supuesto que la ceremonia fue un pretexto fabuloso para mandarme un paseíto. Es difícil acostumbrarse a estar acostado en un hospital. Además, es la primera vez en mi vida que estoy enfermo”, *Revista Siete Días*, 11-12-1972.

– *A fines de abril*, en otro reportaje que le realizan en la clínica, dice entre otras cosas:

- ¿Nunca se enamoró?
- Sí, pero fue un amor ligado con la pintura.
- ¿Tiene nombre ese amor?
- Sí, más o menos, pero fue una mujer que pasó... No queda, como el arte.
- ¿Hace mucho?
- Sí, era muchacho... tenía más pelo...
- Insisto: ¿y el nombre de ella?
- No se puede decir, porque no es delicado el hombre que habla de las mujeres.
- Pero también es delicado recordar a la mujer que amó... ¿O no?
- El recuerdo sí, pero no para vulgarizarla..., *Revista Gente*, 05-1973.

1972

1973

Respecto a Benito y las mujeres, era un secreto a voces que había tenido muchas novias y que las mujeres lo perseguían por demás. Años atrás Filiberto sonreía con complicidad cuando Rosa, su compañera, le preguntaba acerca de los amoríos de Quinquela. “Tiene un palomar”, le respondía. La compañera del músico afirmó que Benito se había enamorado de una sola mujer y hubiera querido casarse con ella. Era la artista extranjera Bibi Zogbe, una libanesa nacida en 1890 y que vivía en la provincia de San Juan, a quien había conocido en un viaje. Luego vive también en Buenos Aires y tiene su atelier en la calle Seaver, un pasaje hoy día desaparecido en el barrio de Retiro.

En junio se elige la nueva comisión directiva de la Asociación Amigos de la Escuela Museo de Bellas Artes de La Boca; la preside Arturo Bernaldo de Quirós y Quinquela y Guillermo de la Canal actúan como asesores.

El 24 de junio se inaugura la sede del Instituto Cultural Quinqueliano, en Alsina 173, 2º piso “A”, Avellaneda. Se exponen a partir de las 19 horas obras de Quinquela, Soldi, Menghi, Collivadino, Ciocchini, Baglietto y otros. Permanece abierta hasta el 9 de julio.

El 29 de junio es visitado en el Instituto de Diagnóstico por el subsecretario de Cultura, doctor Arturo López Peña. Concurrió en representación del ministro de Cultura y Educación y a título personal. Quinquela le manifiesta que pronto podrá abandonar el sanatorio y lamentó no haber podido asistir al homenaje a Leopoldo Marechal. López Peña le expresa que el gobierno se propone realizar una muestra de sus obras.

El 12 de julio, en homenaje a Quinquela Martín, la Organización Universitaria de Intercambio Panamericano, de la calle Viamonte 965, piso 1º, efectúa, a las 18 horas, una ceremonia en la cual se entregará al nombrado artista la Distinción Belgraniana al Mérito, que se otorga anualmente al argentino que se haya destacado en las ciencias o en las artes. Habla en el acto el presidente de la comisión que concede la distinción, doctor Ramón Alberto Ciarlo.

Al abandonar el instituto, en julio de 1973, al no ser físicamente el mismo, se decide que no es la casa taller en el museo el mejor lugar para recibir las necesarias atenciones debido a que carecía de calefacción y agua caliente, por lo que un amigo, Raúl Andrade, que es propietario de una de las dos empresas de construcción más importantes de la zona, le facilita una amplia casa ubicada en la calle Suárez 1620, del barrio de Barracas. Su amigo el doctor Pedro Baglietto lo visita diariamente durante las mañanas, ya que vivía a solo media cuadra, y lo alienta a seguir trabajando. Sus médicos de cabecera son los doctores Carlos Colombo y Alberto Del Mar. Ahí permanece sus últimos años.²³



Diario La Gaceta, 1973.



Quinquela junto a la Copa que le obsequiara el Club Atlético River Plate con motivo de su casamiento, 1974.

(1973) / 23 *A pocos metros de la casa* donde vivió sus últimos años, había una calesita, que Quinquela pedirá tiempo antes de fallecer que cuando él muriera, no se detuviese y funcionase como todos los días. (Llegado ese día... así sucedió).



Quinquela y Marta Cerruti, marzo de 1974.



Quinquela cenando luego de su casamiento con Marta Cerruti, 15/03/1974.

El sábado 27 de octubre es visitado a las 10.40 horas, por espacio de 25 minutos en la casa de la calle Suárez por el presidente Juan Domingo Perón; su esposa, la vicepresidenta María Estela Martínez y el ministro de Bienestar Social y secretario privado del primer mandatario, José López Rega. Quinquela está acompañado por su secretaria Marta Cerruti y por Guillermo de la Canal. Cuando promediaba la visita, el presidente le obsequia una réplica del sable corvo de San Martín, que es recibida con visibles muestras de emoción y Quinquela le regala su obra *Entrando a Barracas*, óleo de 50 x 60 cm, pintado recientemente. El presidente abandona la casa a las 11.05 horas. Una multitud se dio cita en el lugar y aplaudió a Perón y señora.

Por iniciativa de los concejales Alfredo Vezza y Alfredo Pablo Picardi, el 29 de noviembre se sanciona la Resolución N° 28.534, de la Sala de Representantes, según expediente 115.781/73, por la cual se lo declara al maestro Benito Quinquela Martín “Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires”. La misma se promulgará el 31 de diciembre. Se publicará en el Boletín Municipal N° 14.697 del jueves 10 de enero de 1974. Decreto N° 3.718. Se programa el homenaje que organizará el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, durante el primer trimestre de 1974. Unos días más tarde de enterado el diario La Gaceta del Sur de la resolución del 29 de noviembre, es que se entrevista con los concejales autores de la iniciativa con el objeto de invitarlos a concurrir al domicilio del artista en la calle Suárez, con el fin de hacerle entrega a Quinquela de una copia de dicha resolución. Como los concejales por causas ajenas no pueden asistir, lo hace en representación de ellos el edil boquense Carlos Bello.

El 11 de enero visita el diario *La Ciudad*, de la localidad de Avellaneda, acompañado de su secretaria Marta Cerruti, Marcos Roque Parodi, Lucio B. Parodi, Bartolomé U. Chiesino, y José Galbán, del Instituto Quinqueliano de esa localidad. Recorre el taller del periódico y el personal directivo y de redacción le tributa un sencillo pero cálido agasajo.

Posteriormente Quinquela y sus acompañantes se trasladaron al estudio del reconocido pintor y monocopista Rafael Muñoz, ubicado en la calle Cervantes 210, Avellaneda, donde fueron recibidos por el artista, su esposa Thelma y el doctor Dante Tortonese.

En febrero, mientras descansan unos días en Punta del Este, le propone matrimonio a Alejandrina Marta Cerruti, de 62 años, nacida el 29 de julio de 1911, su secretaria personal desde hace casi 20 años. (Marta Cerruti es íntima amiga de Dolly Chinchella de Almirón, prima del pintor. Las dos mujeres se conocen desde la infancia y debido a esta relación, Cerruti conoció al artista en su atelier). Ella lo toma como una simple broma, pero días más tarde, ya en Buenos Aires, él insiste con su proposición muy seriamente por lo que ella decide aceptar. Es así que, a los 84 años, el viernes 15 de marzo, contrae matrimonio

1973

1974

en la casa de la calle Suárez, por civil y por iglesia, efectuándose en el domicilio del contrayente por imposibilidad física del mismo, acreditada con certificado del doctor Alberto Delmar. Por la mañana la jefa del Registro Civil de Bernardo de Irigoyen y Brasil, señora de Vercero, hace firmar las actas a los contrayentes. Son testigos, según consta en el acta de matrimonio, Guillermo Carlos de la Canal, Reinaldo Elena, Ana Ferraro de Andrade y su esposo Raúl Andrade. Al atardecer se hace presente en la vivienda el canónigo honorario y cura párroco rector de la Parroquia Santa Lucía, presbítero Isidoro A. Piedrabuena, quien une a los esposos ante Dios. Los padrinos de iglesia son: Raúl Andrade y su esposa Ana Ferraro. Los recién casados fueron a cenar junto con los testigos, padrinos, familiares y unos pocos amigos íntimos al sofisticado restaurant Swissair de la avenida Santa Fe 846, ubicado en el piso superior de las oficinas de la compañía aérea. La intención de Quinquela era mantener la boda en secreto, pero días más tarde de celebrado el matrimonio, un íntimo comentó con felicidad el episodio. Debido a esto, a través de una comisión organizadora cuyo presidente es Raúl Andrade, el jueves 21 del mismo mes, a las 21 horas, amigos, vecinos de La Boca, personalidades del arte y autoridades nacionales, le ofrecen una cena en un singular homenaje, en cuyo menú se incluyen sus famosos “Fideos a la Quinquela” a un costo de \$ 160 el cubierto, en el “Salón Libertador” del Sheraton Hotel (Tarjeta-menú del evento: “Cena Homenaje al Maestro Don Benito Quinquela Martín, Ciudadano Ilustre de Bs. Aires”), con cerca de un millar de personas, entre ellos el edecán del presidente de la República, el intendente de la Ciudad de Buenos Aires, el titular de la Comisión Ejecutiva de Barracas, y el Club Atlético River Plate, que le obsequia una Copa. Tiene a su cargo la conducción del acto el historiador Enrique H. Puccia y hablan el poeta Julián Centeya, el ex legislador Reinaldo Elena, el crítico Jorge Feinsilber, el profesor Julio César Gancedo; el subsecretario de Cultura de la Nación, y la poeta Julia Prilutzky Farny, que lee un poema dedicado al artista y a su esposa.

El miércoles 24 de abril con motivo de la celebración del decimotercer aniversario de la Asociación Amigos del Salón Nacional, que se realiza en la avenida del Libertador 1248, Buenos Aires, a las 19 horas, los socios vitalicios Quinquela Martín, Santiago Cogorno, Roberto Marconi, Augusto E. Rivolin e Hilario Lorenzutti, reciben un diploma por ser considerados benefactores de la entidad.

El jueves 2 de mayo a las 19 horas se inaugura la muestra homenaje retrospectiva de su obra que, por resolución N° 1220 de fecha 21/03/1974, es organizada por el Ministerio de Cultura y Educación, en las Salas Nacionales de Exposición, en la calle Posadas 1725. La resolución establece “Declarar en el ámbito del Ministerio de Cultura y Educación, Semana de Homenaje al Maestro Benito Quinquela Martín, a los días subsiguientes a la inauguración de la muestra”. Expone 30 óleos y 15 aguafuertes. Ofrecen disertaciones: Arturo Bernaldo de Quirós, el día 3, sobre “Quinquela Martín, hombre”; Julia Prilutzky Farny, el



Quinquela recibe en su hogar el Gran Premio del Fondo Nacional de las Artes, 1974.



Quinquela y Marta Cerruti con la réplica del sable del General San Martín, 1974.



Quinquela usando los anteojos de colores que le hiciera Alfredo Giancola, dueño de la Óptica Iris, 1975.



Quinquela en el restaurant privado *Morfin*, de Raúl Andrade, junto a Alberto Mosquera Montaña y otros, mayo de 1976.



Quinquela con Alberto Mosquera Montaña, Julio de Caro y Miguel Unamuno en el Café Tortoni, 1976.
Foto: Gentileza de Raquel Sciarano de Mosquera Montaña.



Quinquela en el Instituto de Diagnóstico, enero de 1977.

día 10, sobre “El hombre que inventó un puerto”; Amadeo Dell’Acqua, el día 18, sobre “La ribera del Riachuelo, escuela de pintores” y José de España, el día 19, sobre “Quinquela Martín, pintor”. Todos en el horario de 19 horas. También se proyecta el audiovisual: “Vida y obra de Benito Quinquela Martín”, los días martes 7, jueves 9, sábado 11 y domingo 12 a las 18.30 horas, el miércoles 8 a las 17 horas y el viernes 10 a las 18 horas. La muestra, excepto los lunes que permanece cerrada, puede visitarse hasta el domingo 19 del mismo mes de 16 a 20 horas.

El miércoles 8 de mayo recibe, por unanimidad de sus miembros, el Gran Premio del Fondo Nacional de las Artes a su trayectoria. Consiste en 3.000.000 de pesos moneda nacional y una escultura de Noemí Gerstein. El acto de entrega se realiza en su casa de Suárez 1620, a las 19 horas. Presiden la reunión el ministro de Cultura y Educación, doctor Jorge Taiana; el subsecretario de Cultura de la Nación, profesor Luis Trenti Rocamora y le es entregado por el ingeniero Guido Di Tella, presidente del Fondo Nacional de las Artes, quien se refiere al artista y su obra. Señala que “...como pintor urbanista había logrado transformar parte de la ciudad, siendo además un auténtico pionero en esa materia”. Están presentes los demás integrantes del directorio de ese organismo: Silvina Bullrich; Raúl Andrade, presidente de la Asociación Amigos del Museo de Bellas Artes de La Boca; Reinaldo Elena; la esposa del artista, Marta Cerruti y su suegra, Margarita Mainardi de Cerruti; Guillermo de la Canal; José Pugliese, presidente de “Impulso”; Julia Prilutzky Farny, Ariel Ramírez, entre otros amigos.

El 13 de mayo, a las 11 horas, asiste especialmente invitado a la puesta en funcionamiento del Transbordador Nicolás Avellaneda, Capital-Provincia. Se usará únicamente para el transporte de peatones entre las dos orillas. Se hacen presentes, además, los intendentes municipales de la Capital Federal y de Avellaneda, y el secretario de Transporte y Obras Públicas.

El miércoles 18 de septiembre, a las 20.30 horas, recibe en su casa de la calle Suárez, la visita del presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, doctor Ricardo Balbín y su esposa; el dirigente radical Reinaldo Elena; el vicepresidente 1º de la Sala de Representantes, Arturo Bernaldo de Quirós, Carlos Bello y Pedro Cardoso. Recorren algunas habitaciones, mirando cuadros, libros y fotos. “Si usted viviera en La Pampa, pintaría arados”, le dice Balbín. Quinquela sonríe y le contesta sin hesitar: “Por supuesto, doctor, por supuesto”. Le obsequia al líder radical el libro *Vida de Quinquela Martín*, de Andrés Muñoz y láminas con reproducciones de sus obras. Se sirve whisky, queso gruyere y fainá. Respecto a su pasada internación, dice: “Ahora ya estoy bien y puedo trabajar y comer de todo”. A las 21 horas Quinquela y los dirigentes radicales se van a comer a una típica cantina boquense.

– “*Caminito amigo yo también me voy...*”: El miércoles 19 de enero por la mañana ingresa al Instituto de Diagnóstico para atenderse de una antigua dolencia cardíaca, cuyo tratamiento en los siguientes días se ve seriamente afectado por trastornos respiratorios, por lo que, como consecuencia de una bronconeumonía y un coágulo pulmonar, complicado con una insuficiencia cardíaca, fallece el viernes 28 de enero a las 12.15 horas, en la habitación 107, en una cama cubierto con una sábana verde, a los 86 años. Al rato alguien le deja una rosa roja sobre su corazón. A las 14.30 horas anuncia su deceso el doctor Jorge Findor, quien junto con los doctores Ángel Bracco, Alberto Del Mar, Pedro Cossio y Patricio Cossio, integran el cuerpo médico que atiende a Quinquela Martín hasta el momento de su deceso. Agrega el doctor Findor que hasta los últimos diez minutos el artista mantuvo intacta su lucidez. Tras la noticia de su fallecimiento, entre los primeros amigos en llegar al instituto están el poeta Alberto Mosquera Montaña, quien expresa: “Se apagaron los tonos de la paleta nacional”; el vicepresidente del club Boca Juniors, Juan Sesín; Raúl Andrade y el doctor Pedro Farías.²³

Poco después, cuando ya era numeroso el público en las inmediaciones del instituto, el doctor Guillermo de la Canal anuncia que el velatorio ha de efectuarse en la Escuela Museo “Pedro de Mendoza”. El ataúd con sus restos arriba en el coche de la compañía Cichero a las 20.05 horas, es ubicado inmediatamente en el interior de la escuela y comienza el velatorio (previo corte del tránsito en la zona por la Policía Federal) en el salón cubierto de la planta baja, improvisándose una capilla ardiente, en la que desde el primer momento iniciaron una guardia permanente oficiales de la Armada Argentina (de la que Quinquela era “Almirante Honorario”, en razón de que dedicara su trayectoria a los temas marinos). También formaron una guardia de honor ante el féretro los Bomberos Voluntarios de Vuelta de Rocha (Quinquela fue Socio Fundador y Presidente Honorario) y los Bomberos Voluntarios de La Boca. Es velado en el ataúd de colores que él mismo había pintado. (Se lo había encargado el 28 de abril de 1958 a su amigo Amadeo Cichero, dueño de la casa de sepelios más conocida del barrio y la que se ocupa del servicio fúnebre del artista). Para el interior utilizó los colores de la bandera argentina y siete diversos colores para el exterior: celeste, verde lima, verde nilo, rojo, azul, verde y marrón. En el centro de la tapa pinta, además, unos típicos veleros. A su pedido se coloca un pasamanos de madera en verde y azul, asegurado con anillos en tonos celeste, naranja, amarillo y verde, en lugar de las manijas metálicas, ya que a su decir “siempre se lleva entre muchos y se lastiman las manos. En cambio, este lo pueden llevar cómodos. Es un cajón barato, total se va a pudrir enseguida y así los gusanitos serán de colores”, *Revista Gente*, N° 602, 02-1977. Su viuda Marta Cerruti padece de hepatitis, pero igualmente se hace presente a pesar de la recomendación médica de guardar reposo; vuelve a su casa y regresa a la medianoche. “La dama acompañada por la pareja de Filiberto no pudo contener su pena y llorando tomó entre sus manos la cabeza de Quinquela”, *Diario La Razón*, 29-01-1977, permaneciendo en un rincón del lugar algo más de una hora. En un



Quinquela, Alberto Mosquera Montaña y otros, en el Café Tortoni, 1976.
Foto: Gentileza de Raquel Sciarano de Mosquera Montaña.



El artista Raúl Soldi en el velatorio de Quinquela, 1977.

(1977) / ²³ *En medio del dolor*, sus amigos incondicionales recordaron algunas anécdotas, entre ellas, cuando hace poco tiempo Quinquela había concurrido a una “tanguería” de La Boca. Cuando él ingresó, el público presente lo recibió de pie y cantando el tango “Caminito”. Las lágrimas rodaron por las mejillas del célebre artista y recordó, emocionado, a su gran amigo, el desaparecido músico Juan de Dios Filiberto. *Diario Popular*, 29-01-1977.



La multitud despidiendo al maestro, 30/01/1977.



Traslado del ataúd pintado por el mismo Quinquela, 30/01/1977.

(1977) / 246 “En el patio de la escuela ‘Pedro de Mendoza’, cerca del féretro de Quinquela Martín, había una enorme corona floral sin tarjeta, sin cinta, sin nombre. Era de algún modo, la mitad del pañuelo que nunca apareció, pero en la que se habrán enjugado muchas lágrimas de arrepentimiento. Por eso, porque estaba allí, como una corona de flores, decimos que un día aparecerá. Y el enigma quedará develado”, *Diario Crónica*, 31-01-1977.

patio contiguo se la observa con lágrimas en los ojos a Dolinda Chinchella de Almirón, prima del extinto. Muchos artistas se hacen presentes, uno de ellos Raúl Soldi que, entre otras cosas, señala que todavía no se explica cómo cierta gente no ha comprendido aún ni dado el valor que la obra plástica de Quinquela merece; y Vicente Forte, quien le brinda su cálido adiós: “Bueno, Benito querido, nos vemos mañana. Gracias por todo”, *Diario Crónica*, 30-01-1977. A las 23 horas del viernes se interrumpe el desfile de público para que el escultor Julio C. Vergottini realice una máscara mortuoria de Quinquela. Es innumerable la cantidad de personas de todo el país que enviaron ofrendas y mensajes, como el recibido por radio desde la Antártida por el personal militar y civil. Entre la enorme cantidad de coronas de autoridades nacionales y municipales, empresas y particulares, están las del presidente de la Nación, de los clubes Boca Juniors, River Plate, Racing, de la AFA, Café Tortoni, Edmundo Rivero, Carlos S. Menem, etcétera.²⁴

Conversando durante el sepelio, el señor Pedro Baglietto, director del Instituto Quinqueliano de Avellaneda, con el cronista del diario *Crónica*, le comenta que el último cuadro realizado por el artista es el óleo *Tarde rosada* de 50 x 60 cm, pintado hace tres meses. En una nota sobre su fallecimiento, el escritor César Tiempo dice: “El día que tengamos santos porteños no deberemos olvidarnos de San Benito Quinquela Martín”, *Revista Somos*, 04-02-1977. A las 8.15 de la mañana del domingo 30 de enero, luego de que Marta Cerruti besara el rostro de su esposo por última vez, se le coloca la tapa al cajón y a las 9.30 horas Antonio Parodi, Luis Scartascini, José L. Menghi, José Lorente, Tomás Di Taranto, Humberto Souto, Antonio Abelleira Cabral, Julio C. Vergottini, Guillermo de la Canal y Mario Ruzza condujeron el ataúd a un autobomba de los Bomberos Voluntarios de La Boca, escoltado por cuatro efectivos de dicha institución con lámparas votivas y de los Bomberos de la Vuelta de Rocha. A las 9.35 horas comienza el trayecto del cortejo fúnebre, formado por otros dos autobombas del cuerpo de la Vuelta de Rocha, motocicletas de la Policía Federal y nueve coches portacoronas que transportan un centenar de ofrendas florales. La sirena de los barcos y numeroso público despiden el cortejo agitando pañuelos. Se detienen unos minutos en Caminito y en la Casa de Magallanes 889, pasan por la iglesia de San Juan Evangelista, donde se baja el ataúd para que, cerca del altar mayor, se le dé un responso ofrecido por el reverendo padre salesiano Amadeo Moisés. Luego toman Almirante Brown, Paseo Colón, Leandro N. Alem, avenida Córdoba y Federico Lacroze hasta el cementerio de la Chacarita, llegando a las 10.35 y una vez adentro, el féretro es transportado por Antonio Parodi, Tomás Di Taranto, Humberto Souto, Luis Scartascini, Antonio Abelleira Cabral, Julio C. Vergottini y Guillermo de la Canal. Quinquela deseaba ser sepultado bajo tierra, pero su esposa en cambio decide ubicarlo en un nicho, siendo así que se lo coloca en la Galería N° 1, fila 2, nicho 238. Entre las seis personalidades que pronuncian palabras de despedida se encuentran Aldo Lazzari, en nombre del Ateneo Popular de La Boca y la Universidad Popular, y José Pugliese por la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso y el Club Social de La Boca.



Quinquela Martín en la casa de Barracas, Juan Domingo Perón, María Estela Martínez de Perón (Isabelita) y José López Rega, 27/10/1973.
Foto: Revista *Las Bases*.

Finalmente, luego de que Federico Cichero realizase una réplica del féretro, debido a que con el paso de los años había quedado en malas condiciones, producto de filtraciones de agua en el nicho, se trasladan definitivamente sus restos al Panteón de los Artistas del mencionado cementerio, donde al mediodía del domingo 30 de septiembre de 1990, se inaugura un colorido mausoleo ubicado entre los de Alfonsina Storni y Luis Sandrini. Su morada definitiva, aunque a él, como les decía a sus amigos, le hubiera gustado ser enterrado en la Vuelta de Rocha.

Su espíritu vivirá para siempre en su barrio, y seguirá en el aire sonando aquella frase: “Ya no se sabe si La Boca lo hizo a Quinquela o si Quinquela hizo La Boca”.

Cumpleaños número 86 de Quinquela
en el restaurant *La Barca de Bachicha*, 1 de marzo de 1976





Quinquela junto al Dr. Humberto Ghermek, s/d



Fiesta de la República de La Boca, década del 60

Izquierda (de arriba a abajo):

1- Quinquela junto a la pintora Bibí Zogbe, s/d. Foto: Gentileza MPBA, San Juan.

2- Quinquela en su estudio junto a los doctores Ramón A. Ciarlo y Domingo Liotta y al embajador de Italia, Conde Tesauero, 1972.

3- El Dr. Raúl Materra saludando a Quinquela, en el Sheraton Hotel, 1974



Filiberto, Riganelli, Arato, Ortiga Ankerman y Quinquela
cargando el armonio del músico. Mar del Plata, 1927.

BIBLIOGRAFÍA

Barovero Diego; Miraglia Caporicci Walter; Spinetto Horacio: Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso. Mundo Quinquela / 1. El Hijo Dilecto. Asociación Civil Rumbo Sur. Buenos Aires, 2018.

Benito Quinquela Martín: El maestro del color. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de Ediciones. Buenos Aires, 2006.

Bucich, Antonio J.: Un artista del 900 boquense – Santiago Stagnaro. Ateneo Popular de La Boca, Buenos Aires, 1959.

Bucich, Antonio J.: Esquema de las generaciones artísticas y literarias boquenses. 1860-1940. Cuadernos de La Boca del Riachuelo, Nos. XIV/ XV. Buenos Aires, 1964.

Bucich, Antonio J.: Juan de Dios Filiberto – La Boca – El Tango. Ediciones Culturales Argentinas. Buenos Aires, 1967.

Bucich, Antonio J.: La Boca del Riachuelo en la Historia. Asociación Amigos de la Escuela-Museo de Bellas Artes de La Boca. Buenos Aires, 1971.

Canale Florencia; Mañas Dany: Sí Quiero. Editorial Planeta. Buenos Aires, 2014.

Cincioni, Eugenia: Quinquela en el Ateneo Popular de La Boca. Mundo Quinquela / 1. El Hijo Dilecto. Asociación Civil Rumbo Sur. Buenos Aires, 2018.

Collazo, Alberto: Quinquela. Colección Pintores Argentinos del Siglo XX. N° 12. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1980.

Correa, María Angélica: Quinquela por Quinquela. EUDEBA, 1977.

Delfino Ambrosio; Pugliese José: Reseña de la vida y obra de Benito Quinquela Martín. Edición del autor. Buenos Aires, 1987.

Dinah, Lesly. Juan de Dios Filiberto: La Canción Porteña. Buenos Aires, 1963.

España, José de: Quinquela Martín, pintor. Ediciones Gay Saber. Buenos Aires, 1945.

Fernández, Víctor: La Boca según Quinquela. El color como marca y un barrio como obra. Museo de Bellas Artes de La Boca de Artistas Argentinos “Benito Quinquela Martín” y Fundación OSDE, 2011.

Fèvre, Fermín: Quinquela Martín. Manrique

Zago/ León Goldstein, editores. Buenos Aires, 1999.

Gené, Enrique Horacio: Benito Quinquela Martín. Edición del autor. Buenos Aires, 1986.

Gesualdo Vicente; Biglione Aldo y Santos Rodolfo: Diccionario de artistas plásticos en la Argentina. Editorial INCA. Buenos Aires, 1988.

Granara Insúa, Rubén: La República de La Boca. Editorial de La Boca del Riachuelo. Buenos Aires, 1986.

Guastavino, Juan M.: Santiago Stagnaro Hombre. Ediciones López Negri. Buenos Aires, 1952.

Gutiérrez Zaldívar, Ignacio: Quinquela. Zurbarán Ediciones. Buenos Aires, 2000.

Kehrig, Diego: Didascalías del Teatro Caminito. Edición del autor, 2013.

Mosquera Montaña, Alberto: Recuerdos de la vieja Peña (Medio siglo de la Peña del Café Torton). Edición del autor. Buenos Aires, 1976.

Muñoz, Andrés: Vida novelesca de Quinquela Martín. Edición del autor. Buenos Aires, 1949, y 5ª edición, 1971.

Muñoz, Miguel Ángel: Quinquela Martín y los Artistas del Pueblo. Mundo Quinquela / 2. El carbonero pintor. Asociación Civil Rumbo Sur. Buenos Aires, 2018.

Platino, María Florencia: Por Quinquela. Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín. Buenos Aires, 2012.

Prilutzky Farny, Julia: Quinquela Martín. El hombre que inventó un puerto. Plus Ultra. Buenos Aires, 1978.

Pugliese, José: La Boca del Riachuelo. Edición de la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso. Buenos Aires, 1978.

Pugliese, José: Páginas de Historia de La Boca del Riachuelo. Edición de la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso. Buenos Aires, 1982.

Ruiz, Diego: Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”. Un hombre y su obra. Cuadernos del Tornillo, 8. Buenos Aires, s/f.

Semino, Carlos: La Escuela de Arte de La

Boca: sus grandes maestros. Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2012.

Silvestri, Graciela: El color del río. Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

Svanascini, Osvaldo: ABC de las artes visuales en la Argentina. Artotal. Buenos Aires, 2006.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso.

Archivo Histórico de Planos Domiciliarios de AySA.

Asociación Estímulo de Bellas Artes.

Ateneo Popular de La Boca.

Biblioteca del Congreso de la Nación.

Biblioteca Museo Nacional de Bellas Artes.

Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Catalina Fara.

C.E.M.L.A. (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos).

Colección MOSE.

Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Dirección Nacional de Migraciones.

Familia Casaburi.

Familia Miraglia.

Familia Mosquera Montaña.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires – Solicitud de Partidas.

Hemeroteca “José Hernández” - Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Museo de Bellas Artes de La Boca de Artistas Argentinos “Benito Quinquela Martín”.

Museo Histórico Municipal de Avellaneda.

Museo Nacional de Bellas Artes - Área de Documentación y Registro.

Parroquia Santa Lucía, Barracas, Buenos Aires Sociedad Unión de La Boca.

Se terminó de imprimir
en el mes de febrero de 2020
en DT Print S.A., Boulevard Alcorta 183 - Paso del Rey (1742),
Buenos Aires, República Argentina.
Tirada 1000 ejemplares.



Buenos
Aires
Ciudad

Ministerio de Educación

MBQM



MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN

2da edición

